

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**IDENTIDAD Y MARGINALIDAD EN EL CONTEXTO DE LA
GLOBALIZACIÓN**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

TANIA VILLANUEVA MARTÍNEZ

DIRECTORA: DRA. MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA
REVISORA: LIC. BLANCA ESTELA REGUERO REZA

PROYECTO CONACYT 90189

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A papá...

Agradecimientos

A Emily, con mucha admiración y cariño, por su incansable dedicación y compromiso; y por las discusiones siempre tan estimulantes.

A Blanquita, Rafa, Carlos y Lidia por las observaciones, reflexiones y apoyo a este trabajo.

A la Mtra. Noemí Díaz Marroquín, Jefa del Centro Comunitario “Dr. Julián MacGregor y Sánchez Navarro” por brindarme toda su ayuda y un espacio dentro del Centro para realizar el trabajo de campo. Igualmente al personal y terapeutas del Centro por su apoyo para contactar a los participantes.

A los informantes que compartieron conmigo un poco de sí. Sin su participación esta investigación no hubiera sido posible.

A toda mi familia, porque sin ustedes no sería quien soy. Especialmente a mamá por interesarse siempre en mis cosas, por su motivación y cariño incondicional. A papá por haber sido una gran inspiración y un modelo profesional e intelectual. A Gabs por ser la mejor hermana y compartir todo conmigo. A Oscar por haberme enseñado tanto en estos años. A Paco por haberme dejado entrar a su vida y darme su cariño.

A mis amigos que siempre han estado ahí: Inés, Paula, Aline, Adri, Luz, Daniel, Rodrigo, José y Dení; por crecer conmigo.

A mis compañeros y amigos de la Facultad, por hacer divertidos estos años y haber aprendido tanto juntos. En especial a Elvira, Marisol y Brenda.

A mis profesores y Universidad, con respeto y cariño.

A todas las personas que fueron parte importante de esta etapa de mi vida, que está terminando.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. ¿Qué es la marginalidad?	9
1.1 Antecedentes históricos	
1.2 Definiciones	
1.3 Características	
1.4 Causas	
1.5 Marginalidad, pobreza y exclusión	
1.5.1 Pobreza	
1.5.2 Exclusión	
Capítulo 2. Identidad.....	27
2.1 Conceptuando la identidad: punto de partida	
2.2 Teorías sobre la identidad	
2.3 La identidad desde la perspectiva ego-ecológica	
2.4 La identidad en la actualidad: la globalización y sus efectos	
2.5 ¿Identidad marginal?	
2.5.1 Estereotipos, prejuicios y discriminación	
2.5.2 Estigma	
Capítulo 3. Método.....	45
3.1 Objetivos	
3.1.1 Objetivo general	
3.1.2 Objetivos específicos	
3.2 Participantes	
3.3 Instrumento	
3.4 Procedimiento	
3.5 Consideraciones éticas	
Capítulo 4. Resultados e interpretación.....	55
4.1 Información obtenida a partir de la TMIS	
4.1.1 Espacio elemental de la identidad	
4.1.2 Construcción de la identidad psicosocial	
4.1.3 Referentes de la marginalidad	
Capítulo 5. Discusión y conclusiones.....	73
5.1 Conclusiones	
Bibliografía.....	85
Apéndices:	
1. Instrumento utilizado.....	89
2. Clasificación de las colonias.....	97
3. Espacio elemental de la identidad y análisis por informante.....	101

Introducción

La globalización impone y acentúa la división (exclusión) social: “la existencia actual se extiende a lo largo de la jerarquía de lo global y lo local: la libertad global de movimientos indica ascenso, avance y éxito sociales; la inmovilidad emite el hedor repugnante de la derrota, el fracaso en la vida, el quedar atrás. La globalidad y la localidad adquieren, en forma creciente, el carácter de valores opuestos (y para colmo supremos), los más codiciados o rechazados, colocados en el centro de la vida” (Bauman, 1999: 157).

Por supuesto, la polarización tiene enormes consecuencias psicológicas y culturales (Cf. Bauman, 1999: 118). Una de ellas se manifiesta en la construcción de las identidades. En palabras de Helena Béjar (2007: 188): “En un extremo están quienes componen sus identidades ‘a voluntad’; en el otro, los que soportan su ausencia: los parados de larga duración, los ilegales, los refugiados, nueva ‘infraclase’ portadora de una identidad humillada”.

Actualmente, ni la clase ni el género son ya constitutivos de la identidad como lo fueron en épocas pasadas. En la modernidad líquida nos hemos liberado de instituciones y comunidades dando paso a la creación de identidades autorreferenciadas. Si en el pasado las identidades estaban dadas, hoy en día nuestras identidades son adquiridas y autoconstruidas a partir de continuas y difíciles elecciones (Cf. Béjar, 2007: 15).

Castells (1999: 23) explica que a partir de los acelerados cambios en las tecnologías de la información y la reestructuración del capitalismo, ha surgido una nueva forma de organización social que se difunde y penetra en todo el mundo. La actual oposición entre globalización e identidad está dándole nuevas formas al mundo y a nuestras vidas, transformando culturas, instituciones, alentando por una parte la riqueza, la innovación, la codicia; y por otra, imponiendo nuevas limitaciones y pobreza.

Consideramos que la comprensión de la influencia del contexto mundial actual en la identidad resulta imprescindible en la labor del psicólogo; y que, de igual forma, es fundamental entender los mecanismos a través de los cuales se han propiciado nuevas formas de exclusión social y los efectos de ésta en los individuos y grupos que resultan marginados.

Una buena forma de empezar a encontrar respuestas a estas cuestiones puede ser explorar aspectos de la identidad de los grupos excluidos de la “movilidad” de la globalización. Para ello, el análisis ego-ecológico de Louis-Guérin y Zavalloni (1987) resulta de gran utilidad, ya que, según su planteamiento, la identidad es una concepción de sí mismo y del mundo en un espacio imaginario y simbólico.

El análisis ego ecológico parte de la premisa de que todas las personas nos encontramos situadas en una matriz social cuyos elementos son los diferentes grupos a los que pertenece de hecho y por afiliación como miembro de una determinada sociedad y cultura. Así, el entorno –real y simbólico- en que se desarrollan los individuos está conformado por estos grupos, por las categorías sociales a las que pertenecen y por su identidad social objetiva que los sitúa en relación con la sociedad y con los otros (Cf. Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 72).

Una vez descrito el panorama general de la identidad en el contexto de la globalización y la importancia de la comprensión de este fenómeno para la psicología social, es necesario plantear el problema y la relación entre identidad y marginalidad. Para ello, empezaré por revisar las definiciones de ambos conceptos y determinar la perspectiva desde la que se abordarán, tomando en cuenta los objetivos de esta investigación.

El término *identidad* se emplea en psicología y algunos otros campos –como la sociología- de formas muy diversas. Usualmente, este término es reducido al concepto de *sí-mismo*, a un sistema de roles internalizados o a un conjunto de características objetivas determinadas por la posición social. La identidad ha sido comprendida muchas veces como un producto exterior a las personas y que les es impuesto. El resultado de esta forma de percibir la identidad, es la concepción fragmentada del individuo. No es conveniente considerar la identidad exclusivamente en términos de una cultura interiorizada, así como tampoco debe enfocarse sólo en el individuo y dejar de lado al *otro*, cuya función simbólica y concreta en la construcción de la identidad es evidente (Cf. Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 69).

Una propuesta alternativa a estas dos posturas polares es la de la *ego-ecología* que plantean Louis-Guérin y Zavalloni (1987: 68), quienes conciben la identidad en términos generales como “un lugar de reencuentro entre lo individual y lo social, entre lo objetivo y lo subjetivo [...]”.

Las relaciones que mantiene una persona con su cultura y con los otros, son casi siempre aprehendidas través de una red de significaciones, que es el producto de un desarrollo socio-

histórico. El individuo es más que un receptor pasivo: crea su mundo de forma activa. Así, como actor social, el individuo se encuentra involucrado en un proyecto, con luchas y conflictos, participa en el cuestionamiento y la transformación de estas significaciones (Cf. Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 65). La identidad remite a experiencias de la historia personal y social, a las cuales organiza y da sentido dentro de la memoria de largo plazo, creando nuevas significaciones que se reflejan en la acción; así, la realidad se construye en función de una meta o un proyecto que le da sentido (Cf. Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 68).

Para concretar las ideas anteriores podemos decir que, desde el análisis ego-ecológico, la identidad es concebida como “una modalidad particular de construcción de la realidad, como un punto de vista a partir del cual el mundo exterior se convierte en un mundo interior, en función de un proyecto y de una historia. La identidad es una relación consigo mismo y con el mundo, así como relación con los otros [...]. Para representarse a sí mismo es necesario situarse en relación con los demás y dentro de la sociedad. [...] Ninguna sociedad puede ser comprendida sino en el contexto de la experiencia global que le da su sentido característico” (Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 69).

Esta perspectiva será el punto de partida desde el cual pretendo abordar la identidad para esta investigación. Así, desde esta visión de la identidad –a diferencia de la mayoría de las concepciones de la identidad en psicología– resulta fundamental el contexto sociohistórico. Por supuesto, la dimensión individual de la identidad también es considerada, aunque también esto difiera en cierta medida de otras teorías. Aquí, el individuo construye, a través de su cultura y relación con los otros, las significaciones que después serán los referentes para describirse a sí mismo y a su mundo. Se puede deducir que estas significaciones serán distintas en diferentes grupos sociales (las personas en una situación marginal, en este caso) ya que en cada uno se comparten una red de relaciones y un contexto (condiciones sociales, políticas y económicas) particulares. Esta es una de las razones por las que es indispensable aclarar también el concepto de marginalidad.

Como es sabido, el problema de la marginalidad ha originado una extensa bibliografía en América Latina. Este término empezó a emplearse en los países latinoamericanos para referirse a ciertos sectores sociales que vivían en zonas en donde difícilmente había servicios urbanos. Posteriormente, se amplió el uso de este concepto y se incluyeron dentro de *lo marginal* las malas condiciones de trabajo y el nivel de vida precario de este sector de la población. En este

punto, la marginalidad ya se veía en términos del sistema económico y social de producción y del sistema que regulaba bienes y servicios, y el consumo. Al tener en cuenta estos nuevos elementos, fue volviéndose evidente que la marginalidad en esos términos implicaba necesariamente marginalidad en cuanto a participación política y toma de decisiones en todos los niveles: desde la comunidad local hasta las instituciones estatales. Simultáneamente, se percibió la divergencia de estos sectores en aspectos culturales como organizaciones familiares y normas (Cf. Germani, 1973: 12-13).

Una de las conclusiones más importantes a las que se llegó después de todo este análisis fue que la idea central que compartían las definiciones de marginalidad era la falta de participación y del ejercicio de roles en aquellas esferas que se considera deberían hallarse incluidas dentro del ámbito de acción y/o de acceso del individuo o grupo (Cf. Germani, 1973: 21). Así, Germani (p.66) define marginalidad como “la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios, les correspondería participar”.

Vemos en la breve descripción de la historia relativa al término marginalidad, que ésta tiene implicaciones en varios niveles, es por ello que puede resultar útil concebir la marginalidad como un fenómeno multidimensional en cuanto a sus manifestaciones y a sus causas (Cf. Germani, 1973: 76).

Siguiendo la definición planteada por Germani, la marginalidad puede darse en tantas formas como roles posibles con respecto a los cuales no se realiza efectivamente la expectativa de participación. Las principales categorías en las que este autor sugiere se pueden observar condiciones marginales son cinco, de acuerdo con el grado y forma de inserción en los subsistemas: productivo, de consumo, cultural, de la educación y de acceso al patrimonio literario y científico; y político (Cf. Germani, 1973: 76).

El concepto de marginalidad, a pesar de ser muy extenso y abracar muchos niveles, nos remite a un origen principalmente político-económico. La situación política y económica imperante hoy en día, ha sido explicada en términos de la globalización. Comprender este suceso nos permite contextualizar la marginalidad y ubicar en un panorama más amplio el escenario en el que los individuos construyen sus identidades.

El concepto de *globalización* es uno de los términos más empleados para explicar muchos de los fenómenos económicos y sociales actuales. Este concepto se originó en el ámbito de la economía internacional dentro de algunas de las universidades de mayor prestigio. El sentido que originalmente se le asignó al término fue que “las nuevas tecnologías, sumadas a la liberalización y desregulación, habían creado condiciones para que se pudiera hacer negocios en cualquier parte del mundo, para lo cual todo lo que tenían que hacer las empresas era reorganizarse y formular de nuevo sus estrategias internacionales” (Guerra-Borges, 2002:16-17). Actualmente, el concepto de la globalización se ha difundido; ha dejado de ser un término exclusivo de la economía y se ha vuelto parte importante del lenguaje político y social, así como del dominio público. Ahora la globalización prolifera en los discursos de un gran número de disciplinas, convirtiéndose en la palabra de moda que pareciera tener la capacidad “mágica” de explicar toda clase de fenómenos actuales y prever los futuros (Cf. Bauman, 1999:7).

Para algunos teóricos –a los que Guerra-Borges (2002:15) llama *extremistas de la globalización*– “se trata de un fenómeno del todo inédito en la historia cuyo desenlace final parecería ser una especie de sociedad estelar cuya sola fuerza de gravitación mundial sería el mercado”. Por otra parte, “la oposición a la mitología globalista ha llevado a algunos autores a negar la existencia misma de la globalización. El término vendría a ser así un neologismo innecesario, una trampa para el conformismo ante fuerzas al parecer ineluctables que llevan a la instauración del reino de las transnacionales o una especie de ‘milenario económico’ que anuncia el advenimiento de un mundo en que con la universalización del mercado y la subordinación a éste de todas las formas de la actividad humana y de su espiritualidad, desaparecerán las viejas divisiones que han enfrentado a las naciones” (Guerra-Borges, 2002: 16).

Castells (1999:23) emplea el término “sociedad red” para referirse a los efectos de la globalización económica en el ámbito de lo social. De acuerdo con este autor, la sociedad red se caracteriza por la globalización de las actividades económicas, su forma de organización en redes, la individualización, flexibilidad e inestabilidad del trabajo, la cultura de la virtualidad real que el sistema de medios de comunicación ha creado, y por la transformación de las actividades y elites dominantes del espacio (ahora espacio de flujos) y el tiempo (ahora atemporalidad).

A partir de lo anterior, podemos inferir que la globalización es un fenómeno que, más allá de lo económico, tiene consecuencias importantes en la vida y organización sociales. Para Bauman (1999: 8), uno de los efectos más notorios de la globalización es la polarización de la sociedad:

“La globalización divide en la misma medida que une: las causas de la división son las mismas que promueven la uniformidad del globo. Juntamente con las dimensiones planetarias emergentes de los negocios, las finanzas, el comercio y el flujo de información, se pone en marcha un proceso ‘localizador’, de fijación del espacio”.

Retomando las ideas de Castells, vemos que parte importante del fenómeno de la globalización son las transformaciones del espacio y el tiempo debidas a las formas de transmisión de información cada vez más veloces. Estas formas de intercambio entre las personas ya no requieren del espacio físico, todo sucede en el plano de lo virtual. Evidentemente, no todas las personas pueden acceder a esas formas de comunicación y ser parte de las mismas redes; especialmente en países en los que la desigualdad es de por sí una realidad. Es así como podemos comprender la división social que plantea Bauman. Para él, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio, no sólo son incapaces de homogeneizar a la sociedad -como podría esperarse- sino que la polariza. Libera a un grupo de las restricciones territoriales a la vez que deja al territorio (al que aún están confinados muchos otros) carente de valor y capacidad para otorgar identidad (Cf. Bauman, 1999: 28).

Tomando en cuenta los conceptos revisados anteriormente, vemos que el fenómeno económico de la *globalización* ha tenido un impacto considerable en muchos ámbitos, incluido el social. Dada la naturaleza “global” –valga la redundancia- del fenómeno, queda claro que nuestro país no se encuentra exento de éste ni de sus consecuencias; aunque por supuesto, los efectos de la globalización no son los mismos en todos los países ni en todos los sectores de la población. Más aún, la globalización ha llegado a acentuar las diferencias y desigualdad social que caracterizan de por sí a algunos países. Tal es el caso de México.

Uno de los tantos efectos de la globalización en las personas es la construcción diferencial de las identidades en los distintos sectores de la población. Por un lado, están aquellos quienes pueden favorecerse con la infinidad de opciones que les brinda el nuevo contexto mundial, no sólo en términos de movilidad en espacio-tiempo y consumo, sino en cuanto a las posibilidades de elegir su(s) identidad(es) (Cf. Béjar, 2007: 15). Por otra parte, están aquellas personas que no sólo no tienen la posibilidad de elegir y construir su identidad a voluntad, sino que están sujetas a una identidad cada vez más desvalorada. Este último grupo está compuesto por los individuos que viven fuera del nuevo orden económico mundial, lo cual los deja también al margen de la

participación en múltiples esferas (incluidas la movilidad, el consumo y la elección de las identidades).

A la situación de este grupo, caracterizada por la falta de participación, se le ha concebido como *marginalidad*. Una forma usualmente empleada para identificar a las personas marginadas es a partir de índices socioeconómicos. Aunque la marginación abarca muchos otros niveles, considerar el económico puede ser un buen punto de partida para identificar a las personas que pueden estar viviendo también la marginalidad de otras formas.

El propósito de esta investigación es conocer la forma en que los miembros de un grupo económicamente marginado (personas que viven en diferentes colonias clasificadas como marginales de la Zona Metropolitana del Distrito Federal) se ven a sí mismos y ven su relación con el mundo que los rodea. Específicamente, saber si las personas se perciben como parte de un grupo marginado o no. Para ello, se explorarán los grupos de pertenencia y las *palabras de identidad*¹ que puedan hacer referencia a la relación que perciben tener con la marginalidad. En términos más concretos, se explorará la *identidad* (entendida como “una relación consigo mismo y con el mundo, así como en relación con los otros”, (Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 69) de personas que viven en condiciones marginales.

¹ Ver en página 50 la descripción de las “palabras de identidad”.

¿Qué es la marginalidad?

1.1 Antecedentes históricos

La marginalidad ha generado un gran número de investigaciones, tanto teóricas como empíricas, especialmente en América Latina. A pesar de ello, el conocimiento en torno a este fenómeno se encuentra aún muy limitado y resulta insuficiente para guiar las acciones sociales, políticas y económicas que nuestros países requieren (Cf. Germani, 1973: 7).

Antes de hablar de las definiciones, causas y características de la marginalidad, se presenta a continuación un esbozo de la historia de su desarrollo teórico. Talcott Parsons, Robert K. Merton y Alvin W. Gouldner son algunos de los teóricos que hicieron importantes aproximaciones a la marginalidad (aunque no siempre empleando este término, como se verá más adelante) (Cf. Bravo, 1981)¹.

El enfoque de Parsons (1968) partía de la idea del mundo como un lugar estructurado que busca un orden inquebrantable a través del establecimiento de normas y pautas culturales, cuya función sería evitar que, en la interrelación entre ego y alter, uno de ellos se aprovechara del otro; y a nivel del sistema social, que un subsistema se vea desfavorecido en relación al otro o al conjunto (Cf. Bravo, 1981: 91-92). Sin embargo, plantea que no todas las personas logran interiorizar estas normas y pautas culturales, por lo que llegan a manifestar conductas sociales distintas de las esperadas. A estos individuos los denominó *desviados*.

De forma similar a lo que proponía Parsons, Merton (1972) planteaba que la adaptación social depende de las posibilidades de las personas para alcanzar las metas y objetivos determinados culturalmente a través de los medios aceptados. De acuerdo con su teoría, las normas y valores son impuestos por un grupo, generalmente desfavoreciendo a otros. Menciona que existen diferentes formas de adaptarse a las normas que se ven reflejadas en tipos específicos de conductas.

Finalmente, para Gouldner (1959), los marginales son grupos sociales que no alcanzan a satisfacer todas sus necesidades en un solo sistema social de referencia, viéndose obligados a recurrir a otros que comparten, por lo tanto, su pertenencia (Cf. Bravo, 1981:103).

¹ La síntesis de los planteamientos de estos autores y su respectivo análisis fueron tomados de Bravo (1981): 86-103.

En otro orden de ideas y siguiendo una breve revisión histórica de la aparición y usos del concepto de marginalidad hecha por Germani (1973: 12-13), vemos que la primera acepción que se le dio a este término en América Latina se refería a las personas que habitaban en terrenos ocupados ilegalmente en viviendas improvisadas. Más adelante se extendió el sentido de marginalidad a las condiciones laborales y condiciones de vida en general. Un factor que se volvió fundamental al hablar de marginalidad fue el consumo de bienes y servicios; esto implicaba que se debía de empezar a considerar la marginalidad en términos socio-económicos, más allá de las características ecológicas urbanas.

A la par de este nuevo enfoque de la marginalidad, se fue haciendo evidente que las condiciones de vida de los sectores marginados en los términos planteados hasta el momento, tenían como consecuencia un impacto en aspectos como participación política, sindical, y toma de decisiones en general. Esta exclusión podía ir desde niveles locales y de comunidad, hasta las instituciones estatales. De igual forma, se empezó a ver el impacto de las condiciones de vida marginal en otros ámbitos de la cultura desde la organización familiar, normas y valores, hasta la identificación nacional, cuya ausencia fue considerada posteriormente como rasgo distintivo de la marginalidad.

A pesar de que la discusión sobre la marginalidad se había extendido y ya no se trataba simplemente de cuestiones ecológicas urbanas, éstas no dejaron de ser importantes. La distinción entre áreas desarrolladas o centrales y áreas periféricas, subdesarrolladas siguió teniendo una estrecha relación con el término marginalidad. De acuerdo con algunos planteamientos, esta diferenciación correspondía a una forma de coexistencia de áreas modernas y otras que no lo eran, en tanto que por otros era considerada como una relación de interdependencia asimétrica, en la que las áreas centrales ejercen un papel dominante. De esta manera, el subdesarrollo (y la marginalidad resultante) de unos, sería condición para el desarrollo de los otros (Cf. Germani, 1973: 15).

En relación con las posturas mencionadas, Germani (1973: 16) señala tres consideraciones sobre la marginalidad: marginalidad como *exclusión*, como *inferioridad* o como resultado de la *explotación*; de las cuales se derivan tres tipos de relación: participación-exclusión, dominación-subordinación y explotador-víctima de la explotación.

Estas formas de relación se encuentran en regiones dentro de un país, pero también entre países. Por una parte encontramos la existencia de una zona mundial urbana representada por los países

desarrollados, dominantes o imperialistas (integrados en la cultura, la tecnología, y las formas estructurales sociales “modernas”), en contraste –y en posición hegemónica- con respecto a una zona rural, conformada por los países subdesarrollados y dependientes es decir, marginales, en relación con el sistema internacional. En la situación mundial actual que ha favorecido la polarización social, es posible ver con claridad este tipo de relación entre los países con mayor poder y los que dependen de ellos.

1.2 Definiciones

Las concepciones sobre la marginalidad se han transformado a lo largo de la historia, dependiendo de los contextos sociopolíticos regionales y mundiales. A continuación, se presentarán algunas de las definiciones que –desde distintas perspectivas- se han propuesto para la marginalidad.

Empezando por lo más básico, vemos que, de acuerdo con la *Enciclopedia de las Ciencias Sociales* (1981), la marginación (término proveniente del latín *margo* = borde) es la situación en la que un individuo o un grupo queda excluido de determinados sectores más o menos amplios de la convivencia social. Esta fuente considera dos formas de marginación: la automarginación –como protesta derivada de la inconformidad con normas y valores sociales vigentes- y la marginación social –que es el tipo de marginación al que nos interesa referirnos en este trabajo-. Se plantea que este último tipo de marginación es resultado de la estructura social capitalista en donde el poder –político, económico y social- es monopolizado por un sector de la población al que difícilmente puede acceder el resto de la sociedad; así, la clase social más baja queda al margen de importantes sectores de la convivencia al estar excluida del ejercicio del poder económico-político-social (patrimonio de la clase dominante).

Para el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL, 1969; citado en INEDES, 1972:13), la marginalidad, como generalización abstracta, “expresa un orden de cosas, respecto a las cuales se dice que ciertos sectores están excluidos”. Por lo tanto, concibe a los marginados como “aquellos que, no obstante ser miembros de la sociedad de un país no llegan a penetrar en la intimidad de sus estructuras”. Desde un punto de vista económico, serían considerados marginales todos los grupos que –en ámbitos rurales o urbanos- se encuentran en una situación ocupacional y de salarios ínfima. Se constituye la línea divisoria (entre lo marginal

y lo incorporado) por una falta de participación social efectiva, derivada de una falta de pertenencia real (Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social, INEDES, 1972: 13 y 15).

De forma semejante, aunque más recientemente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1995; citado en Mendicoa y Veneranda, 1999: 53) considera a la marginalidad como la falta de participación activa con referencia a las redes de decisión social y política y pasiva, en cuanto a la distribución de bienes y servicios de algunos individuos y grupos.

Pieck (1995; citado en Martínez y Vázquez, 2003: 9) usa el término marginación para señalar el distanciamiento existencial entre dos o más actores o sectores sociales. Esta separación impone ciertas formas de convivencia entre grupos y actores sociales. La marginación, desde este punto de vista, tiene su origen en la injusticia por la que se limitan o anulan las posibilidades de desarrollo de millones de personas “que esperan una oportunidad para tener un mejor nivel y calidad de vida, no como dádiva sino como el ejercicio de un derecho” (Pieck 1995; citado en Martínez y Vázquez, 2003: 10).

Para Adler de Lomnitz (1978; citada en García, 2001), la marginalidad hace referencia a una posición en la estructura económica urbana. De acuerdo con la autora, las personas que se encuentran en este sector de la sociedad generalmente se incorporan al mercado de trabajo en actividades económicas informales por lo que cuentan con bajos ingresos económicos, inestabilidad laboral, falta de prestaciones sociales y acceso limitado a servicios públicos.

La visión de la marginalidad de esta autora, al igual que la de Germani –que se presenta a continuación-, se basan en el concepto de estructura social: diferentes grupos, individuos, instituciones y organizaciones se relacionan entre sí formando a la sociedad como un todo. Las estructuras sociales establecen los lugares de cada grupo o individuo y sus posibles acciones e interacciones. La marginalidad, en la visión de los autores mencionados, es uno de los escalones más bajos dentro de una estructura social jerárquica, que restringe la participación de las personas que han sido relegadas a él².

² Durante muchos años, el tema de la estructura social en la tradición sociológica de América Latina se abordó desde dos enfoques distintos: la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. La primera enfatizaba las problemáticas de la estratificación y, sobre todo, de la movilidad social que se había desarrollado desde la sociología funcionalista, donde la desigualdad social era justificada como mecanismo propio de la sociedad moderna para que las posiciones más importantes fuesen ocupadas por las personas mejor preparadas. Germani es uno de los autores más destacados que defendía esta postura. Por otra parte, desde la perspectiva de la dependencia, la estructura social era entendida como estructura de clase (basando mucho de su teoría en el marxismo estructuralista). El análisis de formaciones sociales como producto de la

Germani (1973: 66) define marginalidad como “la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar”. Para este autor, cada persona tiene un determinado conjunto de roles atribuido en función de su pertenencia a categorías sociales como el sexo, estado civil y ocupación, entre otras. Estos roles establecen las acciones que una cierta persona puede o no realizar (producir, consumir, dar, recibir), así como los derechos y obligaciones que tiene de acuerdo con la(s) categoría(s) sociocultural(es) a las que pertenezca. Los criterios que definen la participación de los individuos dependerán así de los esquemas normativos de cada sociedad.

Es posible pensar a partir de esta definición, que la marginalidad puede darse en tantas formas como roles posibles con respecto a los cuales no se realiza efectivamente la expectativa de participación. Cuando deja de haber una correspondencia entre el nivel de participación (según el esquema normativo de la sociedad), los recursos materiales y las condiciones personales necesarias para hacer la participación efectiva, se produce la marginalidad (Cf. Germani, 1973: 86).

Las principales categorías en las que se sugiere se pueden observar condiciones marginales para Germani son cinco, de acuerdo con el grado y forma de inserción en los subsistemas: productivo, de consumo, cultural, de la educación y de acceso al patrimonio literario y científico; y político (Cf. Germani, 1973: 76). Al considerar en este trabajo a la globalización como punto de partida y marco contextual, y ser éste un fenómeno principalmente económico, las categorías que se propone tomar en cuenta son las dos primeras:

I. Grado y forma de inserción en el subsistema productivo

Los indicadores en este nivel son:

- a) Desempleo total.
- b) Desempleo parcial (o subempleo *visible*).
- c) Subempleo *invisible*, con ingresos muy bajos.

articulación de modos y formas de producción suponía entender, fundamentalmente, a las clases sociales y a las fracciones de clase como agentes portadores de tales estructuras. Contrario al enfoque de modernización, el dependentista enfatizaba el conflicto (Cf. Pérez Sáinz, *et al.*, 2004: 13).

- d) Actividades por cuenta propia en condiciones subeconómicas (en términos de beneficios o en términos de productividad –bienes y servicios-).

II. Grado y forma de inserción en el subsistema de consumo

En esta categoría se consideran dos elementos principales: la participación de los individuos y grupos en el mercado como *consumidores* y el acceso a bienes y servicios. La participación en el subsistema de consumo tiene que ver con todos los componentes que integran el nivel de vida: vivienda, alimentación, vestimenta, educación, salud, recreación, entre otras. Un ejemplo de indicador de este tipo es el salario mínimo, aunque cabe mencionar que su determinación depende de varios factores –ideológicos, económicos y políticos- y rara vez existe un acuerdo acerca de la cantidad que comprenderá (Cf. Germani, 1973: 78).

Finalmente, el Sistema de Información Economía, Geografía y Estadística del Gobierno del Distrito Federal define la marginación como: “situación, estado o proceso caracterizado por la persistencia de condiciones de precariedad y vulnerabilidad social que ubican a individuos o grupos en los márgenes del espacio de intercambio, participación y convivencia social” (Recuperado de <http://www.siege.df.gob.mx/> el 5 de abril de 2009)³. Aparentemente, las definiciones de marginalidad tienen en común el supuesto de la falta de participación o ejercicio de roles en las esferas particulares en las que se considera –según la visión dominante de una sociedad dada- deberían estar incluidos los grupos o individuos (Cf. Germani, 1973: 21).

1.3 Características

Con el propósito de ampliar las definiciones de marginalidad propuestas, algunos autores y organizaciones han señalado ciertos elementos que caracterizan a los grupos marginales.

De acuerdo con el DESAL (citado en INEDES, 1972: 13-17) las principales características de los grupos marginales son:

- 1) Falta de participación receptiva o pasiva: bajos niveles de productividad y producción, escasos ingresos, niveles de vida de subsistencia, insuficientes niveles culturales y otras definiciones similares.

³ Cabe señalar la falta de definiciones sobre marginalidad (a excepción de la que aquí se presenta), exclusión y pobreza en el discurso oficial de nuestro país.

- 2) Falta de participación contributiva o activa: ausencia en las responsabilidades o tareas para la solución de los problemas sociales generales y de los propios.
- 3) Falta de integración interna: falta de cohesión en sí mismos, hasta en su núcleo social básico, la familia y, con mayor razón están ajenos a la extensión y articulación de sus grupos.
- 4) Radicalidad: ésta señala la existencia de una correspondencia entre el condicionamiento histórico –que configura la estructura de dominación y define, en consecuencia, la situación de las personas afectadas por ésta- y la incapacidad de los grupos marginales para superar por sí mismos su situación actual, derivada de la globalidad del fenómeno.

El DESAL agrega además, que los principios de identidad de los grupos marginales se dan con referencia a los modelos de consumo impuestos por los grupos dominantes. Finalmente, este organismo concluye que: “el marginal es un ‘hombre diferente’, con valores y actitudes distintas; tiene aspiraciones pero no dispone de mecanismos eficientes para concretarlas, es un ser disminuido, no tanto en sus valores morales –a menudo heroicos- sino en lo concerniente a su iniciativa y capacidad para actuar en forma racional, individual y colectivamente. En este sentido, la radicalidad puede tomarse en su acepción etimológica: afecta las raíces mismas de las personas, corroyendo la conciencia y la decisión que constituyen su esencia” (citado en INEDES, 1972: 13-17).

Desde la perspectiva del antropólogo Oscar Lewis (1971; citado en García, 2001:14), la identidad, el carácter y la concepción del mundo de las personas pobres son débiles, desorganizados y limitados. Prevalece un fuerte sentimiento de marginalidad, desamparo, dependencia e inferioridad; así como confusión en la identidad sexual, debilidad yoica, poca capacidad para aplazar la gratificación y planear a futuro, resignación, fatalismo, creencia en la superioridad masculina, tolerancia ante la psicopatología, orientación localista y escaso sentido histórico. Por otra parte, Valentine (1970; citado en García, 2001: 14) señala que estas características afectivas y cognitivas (especialmente los sentimientos de desamparo, marginalidad y dependencia) son realistas y adaptativas en relación a las condiciones de vida objetivas en que viven los grupos marginados; por lo que no deben ser consideradas desde una perspectiva patológica, ni como una parte inexplicable del destino de estos grupos.

1.4 Causas

Por muchos años, se interpretó la marginalidad como desorden e inestabilidad en relación a la cultura de quienes la investigaban. Aunque se han hecho algunas propuestas alternativas, la mayoría de las posturas a partir de las que se ha estudiado la marginalidad nos remiten a la idea de que estos grupos son responsables de su situación, independientemente del impacto de las condiciones socio históricas (Cf. García, 2001:8).

Como veíamos en el apartado de los antecedentes históricos, los intentos por definir y describir la marginalidad han originado diversas líneas de pensamiento y una variedad de propuestas. Lo mismo ha sucedido cuando se ha procurado dar explicación a este fenómeno. Germani (1973: 22) ha sistematizado los enfoques teóricos en cinco factores causales básicos:

1) Factores de orden económico social

Desde este punto de vista, la marginalidad es el resultado de ciertas condiciones económico-sociales estructurales. Para estos teóricos, el desempleo y el subempleo en cualquiera de sus modalidades, originan la marginalidad con todas sus consecuencias, en el orden de los consumos, tipo y/o nivel de vida incluyendo el acceso a bienes y servicios.

2) Factores de orden político social, de distribución de poder en la sociedad

Propone que el origen de la marginalidad siempre se encontrará en las acciones o estrategias políticas de los países.

Un ejemplo de este tipo de explicación es el que plantea el DESAL (citado en INEDES, 1972: 13), cuando dice que la marginalidad se origina en una escisión cultural que impera hasta hoy en todos los planos de la vida social en América Latina: en uno de los polos hallamos una sociedad privilegiada que goza de los bienes y recursos e interviene en la toma de decisiones; mientras que en el otro polo se encuentra un amplio sector excluido de tales beneficios y decisiones.

3) Factores de orden cultural (en sentido antropológico)

Este grupo de propuestas ha tenido una gran aceptación dentro y fuera de Latinoamérica. Lo que se sostiene desde esta propuesta es que, independientemente de otros factores económicos y políticos, la marginalidad se origina por la dominación de un grupo cultural

sobre otro. Por lo general, este segundo grupo está conformado por poblaciones indígenas, es por ello que esta visión distingue una forma particular de marginación propia de los países latinoamericanos.

4) Factores de orden psicosocial (actitudes y tipo de personalidad)

Según esta concepción, la marginalidad refuerza actitudes y comportamientos que dificultan la adopción de modelos “modernos” necesarios para participar en la sociedad industrial. Además, considera que vivir por mucho tiempo en condiciones de privación de derechos contribuye, más allá de las condiciones políticas y económicas, a la perpetuación de la marginalidad.

Germani (1980; citado en García, 2001:12) considera que la socialización temprana en niños es un factor psicosocial que contribuye a la perpetuación de la marginalidad. Además, supone que a la desventaja en que ocurre la socialización de los niños en sectores marginados, como las condiciones de tipo social e interpersonal, se suman a la privación física, particularmente nutricional, que destruye desde edades muy tempranas toda posibilidad de desarrollo intelectual.

5) Factores de orden demográfico

Desde esta perspectiva, el nivel de crecimiento poblacional es la razón por la cual no es posible alcanzar un determinado nivel de desarrollo, que satisfaga las necesidades de toda la población.

Como puede verse en la breve descripción de la historia relativa al término marginalidad, ésta tiene implicaciones en varios niveles, es por ello que Germani (1973: 76) considera conveniente concebir la marginalidad como un fenómeno multidimensional en cuanto a sus manifestaciones (plano descriptivo) y en cuanto a sus causas. Independientemente del nivel explicativo que se prefiera considerar, puede resultar útil plantear una comprensión multifactorial de este complejo fenómeno.

1.5 Marginalidad, pobreza y exclusión

Muchas veces, las definiciones de marginalidad hacen alusión a otros términos como: exclusión y pobreza. En este apartado presentaré algunas definiciones y consideraciones respecto de la pobreza y la exclusión para poder distinguirlos y comprender la forma en que se relacionan entre ellos y con la marginalidad.

1.5.1 Pobreza

Al hablar de marginalidad se piensa en pobreza. Aunque son de hecho fenómenos muy relacionados, no son sinónimos. Si bien es cierto que las personas que cuentan con menos recursos económicos se encuentran con mayor frecuencia en situaciones de marginalidad, éste no es el único aspecto que interviene en la marginación de individuos y grupos sociales. Como ya hemos visto en las definiciones y causas de marginalidad –y veremos a continuación en las definiciones de la pobreza-, las cuestiones de orden cultural, político y social juegan también papeles importantes en la concepción, los orígenes y la perpetuación de ambos fenómenos.

La pobreza ha sido definida de muchas formas en función de la sociedad en la que es considerada. Algunos de los significados que se le han atribuido más frecuentemente son: 1) Pobreza social: supone la existencia de un estrato social que puede definirse entre otras cosas, por la falta de recursos económicos y que vive una relación de inferioridad, dependencia o explotación. 2) Pauperismo: refiriéndose a un grupo de personas que depende de la ayuda de otros para mantenerse. 3) Pobreza moral. “Define el puesto de la pobreza en la escala de valores de una sociedad o de sus subgrupos e instituciones; es decir, define si la pobreza es moralmente aceptable y qué posición social confiere o de cuál le priva al pobre” (Sills, 1979).

Otra definición de pobreza es la que proponen Mendicoa y Veneranda (1999:55), quienes distinguen entre la pobreza económica y la pobreza sociocultural. De acuerdo con las autoras, el primer tipo de pobreza se refiere a la carencia de ingresos, bienes y servicios que permiten vivir en condiciones mínimamente aceptables, según estándares de cada sociedad. Por otra parte, la pobreza sociocultural tiene que ver con un proceso de segregación social, política y cultural vinculada a mecanismos globales de “disciplinamiento” de la sociedad.

Para Clarisa Hardy (1987; citada en Silva, 2000: 10) la pobreza se manifiesta en un conjunto de indicadores cuantificables, y su superación implica alterar las condiciones que explican tales déficits. Para ella, la pobreza es un modo de vida, son relaciones del ser humano entre sí, con sus distintos recursos, son pautas culturales que suman percepciones sociales, expectativas de lo deseable y respuestas posibles de confrontación con la diaria subsistencia.

Por otra parte, –desde el criterio de justicia distributiva-, Trejo y Jones (1992; citados en Martínez y Vázquez, 2003: 8) conciben la pobreza como la ausencia de las capacidades básicas, la carencia de una base social que permite a cualquier individuo insertarse a la sociedad a través del ejercicio de su voluntad y de su capacidad para generar ingreso, para así tomar decisiones relevantes.

De acuerdo con Valentine (1970; citado en García, 2001: 6), la pobreza consiste en carecer de algo necesario, deseado o de reconocido valor y puede existir en diferentes niveles, cuyos extremos son la indigencia y la miseria. Explica también que la estructura de las sociedades jerárquicas promueve la desigualdad entre sus miembros, por lo que la pobreza se limita a ciertos sectores de la población.

En los Modelos de Desarrollo de América Latina de Sheahan (1990; citado en Silva, 2000: 1) la pobreza absoluta se operacionaliza considerando factores como: malnutrición, malos alojamientos, falta de oportunidades de educación y por consiguiente, de la imposibilidad de tener un ingreso suficiente.

Para el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo de Argentina (INDEC, 1984; citado en Silva, 2000: 16), el concepto de pobreza es esencialmente normativo y clasifica como pobre a aquellas personas que no obtienen recursos suficientes para llevar una vida mínimamente decorosa, de acuerdo con los estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad a la que pertenece. Así, considera como necesidades básicas la alimentación, el vestido, alojamiento, equipamiento doméstico para el funcionamiento del hogar, disponibilidad de agua potable, sistema de eliminación de excrementos, condiciones ambientales sanas, acceso a medios de transporte apropiados y acceso a servicios de salud, educación y cultura (Cf. Redondo, 1990; citado en Silva, 2000: 16).

El Banco Mundial (2006: 1) distingue entre los diferentes subgrupos dentro de la categoría general de los pobres para desarrollar –supuestamente- mecanismos de ayuda apropiados. De

acuerdo con la clasificación que establecen, los “pobres urbanos” se caracterizan por el acceso limitado a empleos de baja calidad y productividad, así como la falta de protección social. Según datos de este organismo, “México ha logrado progresos de gran importancia en algunas áreas no monetarias del bienestar, pero mucho menor progreso en otros aspectos, como el ingreso de los pobres [...]. Las políticas sociales para satisfacer las necesidades básicas de los pobres extremos están bien desarrolladas, pero las políticas para contribuir al crecimiento de su ingreso aún no. Asimismo, aún está pendiente la integración de una agenda más amplia para los pobres moderados. La mayor parte de los pobres extremos y moderados queda fuera del sistema de protección social y enfrenta riesgos significativos, como crisis de salud, desempleo, o falta de ingreso en la vejez” (Banco Mundial, 2006: 1).

En contraste con el velado optimismo de la información que maneja el BM, encontramos que, de acuerdo a información del Programa de General de Desarrollo del Distrito Federal, se estima que en la Ciudad de México 3.5 millones de personas se encuentran en condiciones de pobreza extrema y se atribuye esta situación a las políticas implementadas mediante el modelo económico neoliberal vigente en el país desde hace varios años (Cf. IASIS⁴, 2007: 4).

Un enfoque distinto a los que se han presentado es el de Boltvinik, quien ha desarrollado un amplio trabajo sobre la pobreza, especialmente en instrumentos para la medición de la pobreza. Este autor señala que las definiciones que se han hecho sobre este fenómeno pueden ser clasificadas en dos tipos: las que se refieren a ella como un sinónimo de bajo nivel de vida y las que la conciben como recursos inadecuados o insuficientes. Sin embargo, para él, la pobreza –que es una aberración de la vida social y signo evidente del mal funcionamiento de la sociedad- se refiere a las carencias humanas derivadas de las limitaciones de recursos económicos (incluido el tiempo y otros recursos como el acceso a servicios gubernamentales gratuitos). El concepto de pobreza que maneja se puede resumir con su consideración de que los hogares pobres son aquellos que no pueden satisfacer sus necesidades por más eficientemente que usen sus fuentes de bienestar (Cf. Boltvinik, 2004: 24).

El planteamiento de este autor es muy interesante porque, a diferencia de las propuestas que se han señalado hasta ahora, él considera la influencia de las dimensiones ética y moral en la definición de la pobreza, explicando que las reglas que empleamos para juzgar quién es pobre y quién no, reflejan el límite debajo del cual consideramos que la vida humana pierde la dignidad.

⁴ Instituto de Asistencia e Integración Social, Distrito Federal, México.

Así, Boltvinik critica, entre otras, las definiciones del Banco Mundial que al establecer un dólar por persona al día como umbral o línea de pobreza excluye de su principal objetivo –reducir la pobreza en el mundo- a la inmensa mayoría de los pobres del mundo, a la vez que demuestra su concepción del ser humano “casi como animal”, ya que ese ingreso alcanzaría –en el mejor de los casos- para alimentar a una persona, dejando todas las demás necesidades humanas insatisfechas. El autor explica que, de esta manera, el BM niega todos los demás derechos sociales al manifestar implícitamente, que los seres humanos sólo tienen derecho a la alimentación (Boltvinik, 2004: 17).

De forma similar, Batista (2004: 52) considera que ser pobre es mucho más que tener un bajo ingreso. Para él, la pobreza como fenómeno multidimensional y dinámico, tiene que ver con un estado de carencia y de privación que pone en riesgo la condición humana, ya que, ser pobre implica la persistencia de necesidades no satisfechas o atendidas.

Por una parte, encontramos a aquellos teóricos que sostienen que la marginalidad, a diferencia de la pobreza, no es siquiera la parte más baja del sistema de estratificación. Para ellos, la marginalidad se refiere a estar fuera de este sistema de estratificación social y por lo tanto, del sector participante. Por otra parte, se señala la marginalidad como un fenómeno multidimensional, por lo que no conviene considerarla mientras no se encuentren presentes de forma simultánea todas sus formas posibles: económica, cultural, de la educación y patrimonio literario y científico; y política (Cf. Germani, 1973: 19). Un problema con la primera postura planteada es que el término marginalidad implica una cierta pertenencia: es imposible hablar de marginalidad sin hacer referencia al grupo del cual los individuos se encuentran fuera. Por lo tanto, no se puede decir que las personas o grupos marginales se encuentran totalmente fuera del sistema de estratificación. Veremos otras teorías que apoyan esta postura en el apartado siguiente relacionado con la exclusión.

1.5.2 Exclusión

De forma similar a lo que sucede con el término marginalidad, la exclusión no es un concepto unívoco. Se le ha definido de múltiples formas y se ha mezclado muchas veces con otros fenómenos. La exclusión se encuentra muy relacionada con la pobreza, sin embargo, no se trata de lo mismo: “la exclusión es algo más que pobreza. A la situación de excluido se llega sumando a la pobreza al menos un estigma adicional: la ilegalidad y/o la rareza” (Anisi, García Laso *et al.*, 2003; citados en Raya Díez, 2006: 29).

Por ejemplo, en el periodo de recuperación que siguió a la crisis de los setenta en España, se fue haciendo evidente que había personas que a pesar de que la economía mejorara sustancialmente, seguían teniendo condiciones de vida precarias. Estas personas estaban, entonces, “excluidas del sistema”. Este concepto de exclusión abarcaba desde el incremento del desempleo hasta la inestabilidad de los vínculos sociales: inestabilidad familiar, aislamiento, entre otros (Cf. Navarro y Luque, 1996; citado en Raya Diez, 2006: 20).

Actualmente, la exclusión es el nombre que se le da a los infortunios de la época, que afectan las articulaciones entre las diferentes esferas de la vida social (Cf. Autes, 2004:17). En el contexto de la globalización, la exclusión, como forma de desigualdad, muestra formas de desintegración y pérdida de la cohesión social cuyo origen es el mundo del trabajo pero que abarca diversas formas de participación social (Cf. Raya Diez, 2006: 26).

Las primeras definiciones de la exclusión que se muestran a continuación han sido desarrolladas por organismos internacionales y españoles cuya misión tiene que ver directamente con la integración social y/o la reducción de la pobreza. Tomarlas como punto de partida puede ser de utilidad, ya que nos permite ver lo que guía las acciones y recursos en varios países en los que se considera que existe este problema.

Para el Consejo de la Unión Europea, son excluidos los grupos de personas que se encuentran parcial o totalmente fuera del campo de la aplicación de los derechos humanos (Cf. Batista, 2004: 55). Siguiendo esta línea, la Comisión Europea dentro de su Tercer Programa de Pobreza de 1990-1994, considera que existe exclusión cuando un sector de la población se encuentra en desventaja persistente a través del tiempo en cuanto a las posibilidades de acceder a las instituciones sociales que proveen la educación, la formación profesional, empleo y vivienda (Cf. Raya Diez, 2006: 29). De igual forma, el Plan de Lucha contra la Exclusión social en Navarra (Gobierno de Navarra, 1998) define la exclusión social como la acumulación de carencias en los ámbitos de educación, salud, vivienda, familia, empleo (Cf. Raya Diez, 2006: 29).

Por otra parte, la Subcomisión para el estudio de la exclusión social en España (1997) considera que la exclusión es una ruptura del vínculo social, que dificulta la participación (Cf. Raya Diez, 2006: 29). De forma similar, Estivill (2003; citado en Raya Diez, 2006: 30) entiende la exclusión social como una acumulación de procesos originados en lo económico y político que van provocando rupturas en la sociedad, separando a ciertos grupos de personas o comunidades de los

centros de poder, los recursos y los valores dominantes. “En suma, el término de exclusión social, en su acepción sociológica actual, denota una manera de estar en la sociedad, explicitando la relación social del sujeto con el resto de la sociedad. Dicha relación no viene definida por lo que el sujeto es (identidad) sino por lo que carece, por lo que ha perdido” (Raya Diez, 2006: 30).

A partir de las consideraciones anteriores, es posible concluir que no es excluido el que quiere (Cf. Karsz, 2004: 134): para ser catalogados de esta forma, las personas y/o grupos deben tener características específicas en cuanto a su empleo, escolaridad, vivienda, vida familiar, etc. Más allá de las definiciones propuestas por organismos y programas de combate a la exclusión, podemos ver el desarrollo de este concepto desde la teoría sociológica de la desigualdad en la que existen dos corrientes que entienden de forma diferente las relaciones sociales. Por una parte, teóricos como Aristóteles, Adam Smith, E. Durkheim, Parsons o Davis y Moore, defienden las teorías de integración que asumen la estratificación de la sociedad, considerando que cada estrato comparte ciertos valores y asumen la desigualdad como un elemento natural en las relaciones sociales. Por otra parte, quienes sostienen las teorías de la coerción (Platón, Rousseau, Marx, Engels y Dahrendorf, entre otros) ven en la distribución del poder y los privilegios por jerarquías el origen de los conflictos entre los grupos (Cf. Karsz, 2004: 134).

Al margen de la teoría de la desigualdad, está la propuesta de estudiar la exclusión en referencia a su contraparte: la ciudadanía social (Batista, 2004: 55 y Castel, 1997). La exclusión social como resultado de la desigualdad en cuanto a derechos sociales y políticos (mecanismos de integración social), se refiere a la falta de participación en la sociedad: “la exclusión social nos lleva a un status diferente, el de los no-ciudadanos” (Aguilar, Gaviria y Laparra, 1995; citados en Raya Diez, 2006: 34).

Para Mendicoa y Veneranda (1999:53), la exclusión es un proceso dinámico que incluye diferencias específicas entre zonas geográficas, naciones y culturas. “Como enfoque, integra las mejores cualidades del concepto de marginalidad, que privilegia una interpretación general de la sociedad, y a su vez, posee la potencialidad que con dicho concepto se construyen indicadores que permitan la medición de su magnitud.”

Las autoras distinguen entre tres tipos de exclusión: económica, política y sociocultural. De acuerdo con ellas, el primer tipo se refiere a los procesos que impiden a ciertos grupos personas ser parte de los sistemas de intercambio productivo. Para describir los otros dos tipos de exclusión retoman las definiciones del PNUD (1995); así, la exclusión política se refiere a los procesos que

generan desigualdad de derechos entre los miembros de una sociedad: de acceso a la justicia; a la participación en la toma de decisiones y a la carencia de ciertos derechos civiles, políticos y sociales básicos. Mientras que la exclusión sociocultural alude a los procesos que obstaculizan la incorporación de las personas y grupos a la dinámica de la sociedad, lo cual se ve reflejado en: a) la precariedad o ausencia de participación de personas en redes sociales primarias (familia, amigos, vecinos); b) precariedad del vínculo de individuos e instituciones sociales; c) ruptura entre ciertas personas o grupos con la cultura de la sociedad. Desde esta visión, la marginalidad y la exclusión son concebidas como situaciones que atentan contra la cohesión social, y que se manifiestan en la expulsión involuntaria de ciertos individuos o segmentos de la sociedad.

Una postura un tanto diferente es la de Castel y Karsz, quienes a pesar de señalar definiciones de la exclusión, argumentan importantes críticas sobre el uso y significado del término. De acuerdo con Castel (2004: 69), los excluidos son personas que se han quedado sin espacio en un mundo en el que la competitividad ha reducido sus oportunidades de empleo a los más inestables y precarios que los colocan en situaciones de vulnerabilidad. Por otra parte, Karsz explica que la exclusión concierne a seres humanos impedidos, subjetivamente (disfunción psíquica) y/o objetivamente (disfunción económica, política, cultural, familiar) de volverse por entero humanos: “se llama excluidos a los humanos que no son todavía o que ya no son lo que deberían ser. Se llama excluidos a los que no tienen, o ya no tienen, lo que deberían tener” (Karsz, 2004:178).

Aunque las definiciones de la exclusión que se han presentado tienen en común algunos elementos, vemos que no hay un consenso respecto al uso de este término. Castel (2004: 55-60) considera que existen múltiples razones por las que no es tan conveniente utilizar el concepto de exclusión; una de las más importantes es que ha sido empleado para fines muy dispares con significados diferentes. A partir de la década de 1990, la exclusión se convirtió en un paradigma (Cf. Karsz, 2004: 141). La diversidad y especificidad de las situaciones en las que se emplea va diluyendo su significado y su poder como categoría analítica que permita análisis más profundos.

Para comprender la exclusión actualmente, Castel (2004:68-69) propone considerar tres categorías:

- 1) Erradicación (imposible hoy en día)
- 2) Relegamiento a espacios particulares (p. ej. guetos)

- 3) Atribución de un estatuto especial a ciertas categorías de la población (muchas veces esto provoca estigmatización).

Otra consideración interesante respecto de la exclusión es el hecho –paradójico- de que estar excluido no quiere decir estar fuera de; la exclusión es un estatuto (Cf. Karsz, 2004: 160), que, al igual que los otros, existe en una sociedad determinada. Prueba de ello es la existencia de políticas públicas e investigaciones dirigidas a estos grupos. En términos estrictos, los excluidos no están fuera de la sociedad, sino fuera de ciertos circuitos⁵ y prácticas. Desde la perspectiva dominante de cada sociedad, las personas excluidas resultan útiles y necesarias (Cf. Karsz, 2004: 160).

Una vez revisados los conceptos pertinentes y para concluir este capítulo, vemos que hay una gran cantidad de propuestas teóricas sobre la marginalidad⁶. El elemento común en las definiciones de este término es la falta de participación y la idea de lo marginal como una posición (en los límites) en la estructura social. Independientemente de las explicaciones que se dan y las esferas en las que se considera que deberían tener acción los miembros de una sociedad, los diferentes autores coinciden en señalar un impedimento de las personas marginadas para formar parte, por completo, de la sociedad en la que viven. Por otra parte, un punto en común entre varias definiciones de exclusión es la inestabilidad, ruptura o desintegración social de algunos grupos en particular. La pobreza se enlaza con ambos términos al ser considerada a la vez, causa y consecuencia de la marginalidad y la exclusión. En este trabajo se considera a la pobreza como la situación socioeconómica prevaleciente de los grupos marginados en un contexto urbano.

⁵ “Los llamados excluidos son ya insertados: en el desempleo, en la enfermedad física y/o mental, en la pobreza, en el ausentismo escolar, en la ausencia de perspectivas, en el trabajo por la supervivencia... Inserción difícil, terrible, dramática fundamentalmente inaceptable” (Karsz, 2004: 164).

⁶ Vale la pena que recordar en este punto la importancia de entender la marginalidad como un fenómeno multidimensional tanto en sus causas como en sus manifestaciones.

Identidad

2.1 Conceptuando la identidad: punto de partida

La identidad es uno de los temas que más ha interesado a psicólogos y a estudiosos de ciencias sociales como la historia o la sociología. La diversidad de enfoques a partir de los cuales se ha abordado la identidad se ve reflejada en la cantidad de propuestas que hay para describirla y explicarla. Incluso dentro del mismo campo de la psicología, podemos encontrar una gran variedad de propuestas referentes a la identidad.

La noción de identidad ha sido empleada en una gran diversidad de contextos y con significados muy variados, sin embargo, es posible agruparlos en dos tipos de posturas: esencialista y nominalista. En la primera se asume que la identidad es lo que permanece a pesar de los cambios, la esencia. Las esencias aseguran definitivamente la permanencia y la mismidad⁷ de los seres, “la identidad de los seres existentes es lo que hace que permanezcan idénticos, en el tiempo, a su esencia” (Dubar, 2002: 10). Desde esta visión, es posible conocer la singularidad de cada persona y su pertenencia *a priori*, que ha sido heredada desde el nacimiento y es independiente del tiempo.

Por otra parte, la postura nominalista supone que la identidad no es una esencia, depende de la perspectiva y el momento desde el que sea considerada. Esta perspectiva también es llamada existencialista, porque no cree en las esencias, sino en las existencias contingentes. Las formas de identificación y afiliación a categorías varían a lo largo de la historia colectiva y personal y dependen del contexto. La identidad no es lo que permanece idéntico, es el resultado de la diferenciación y la generalización; esta doble operación lingüística da lugar a la paradoja de la identidad: la identidad es la diferencia, lo que hace al ser único o singular en relación con los demás; y es también la pertenencia común, lo que comparte con los otros⁸. Vemos que para esta postura no hay identidad sin alteridad, es indispensable considerar la identificación *del otro y por el otro*.

⁷ Se le ha llamado así a la permanencia en el tiempo, que es una “realidad en sí” (Cf. Dubar, 2002:10).

⁸ Dubar dice: “lo que hay de único es lo que hay de compartido” (2002:11).

2.2 Teorías sobre la identidad

No es el objetivo de este capítulo hacer una revisión exhaustiva de cada una de las posturas que existen respecto a la identidad; sin embargo, se considera importante hacer, cuando menos, un breve recuento de las teorías que han tenido mayor impacto o aceptación para poder diferenciar y establecer claramente la perspectiva desde la cual será considerada la identidad en esta investigación.

Para tener un panorama general de las aproximaciones al estudio de la identidad, comenzaré por mencionar la propuesta de Kastersztejn (1981; citado en Gamboa, 1989), quien explica que aunque usualmente se hace una distinción entre identidad personal e identidad social, toda identidad es personal en el sentido de que se “localiza” en la persona y social porque los procesos involucrados en su formación son sociales. Para este autor, el estudio de la identidad puede sintetizarse de la siguiente forma:

- 1) Aproximación filosófica: desde esta perspectiva, se define la identidad como una característica de la persona cuyos rasgos fundamentales son un sistema de actos intencionales y un sistema racional. Sus principales exponentes son Harré y De Waele.
- 2) Aproximación etnológica: considera que el sí mismo se forma a través de un proceso de diferenciación e interacción de aspectos individuales de la persona con el entorno social; y que cada persona corresponde a una configuración particular de roles en una cultura dada. Sus principales representantes son: Linton, Kardiner y Fromm.
- 3) Aproximación sociológica: en esta aproximación, se sostiene que el entorno social es la fuente de definición de la identidad de los individuos. Uno de sus representantes más destacados es Knapp.
- 4) Aproximación clínica: de acuerdo con esta visión, la identidad es el resultado de la integración de las identificaciones de la infancia y los valores de los grupos de pertenencia. La permanencia o continuidad del carácter son los elementos fundamentales de la identidad. El trabajo de Erikson ha sido de los más influyentes dentro de esta aproximación y fue el punto de partida para las propuestas de varios psicólogos de otras áreas.
- 5) Aproximación psicosocial: el elemento común en las propuestas de los psicólogos sociales es la idea de la identidad como núcleo central de la personalidad individual,

producto de la articulación de componentes psicológicos y sociológicos. Así, al hablar de identidad social se hace necesariamente referencia a la pertenencia del individuo a un grupo o categoría social determinada. La identidad social establece quién es un individuo y dónde se encuentra. Destacan en esta aproximación los trabajos de Tajfel y Turner; Sherif y Sherif; y Zavalloni, entre otros.

Por otra parte, Pujal i Llombart (2004: 93-138) sintetiza algunas de las principales corrientes dentro de la psicología que han tratado el tema de la identidad: la psicobiología, el psicoanálisis, la fenomenología, la teoría de la categorización social de Tajfel y el enfoque dramaturgico de Goffman. A continuación, retomaré el trabajo de esta autora para mencionar los principales postulados de cada una, y hablar posteriormente de las críticas que les ha hecho y las propuestas que han surgido como alternativas.

Las teorías planteadas desde el enfoque de la psicobiología, cuyos principales exponentes son Eysenck y Wilson, encuentran la base de la identidad en aspectos innatos. Desde esta visión, la identidad está determinada por el correlato entre la personalidad y ciertos aspectos fisiológicos. Esta es una de las explicaciones que ha tenido mayor prestigio por ser considerada la más científica.

Otra de las corrientes que ha propuesto una explicación relativa a la identidad y que ha sido fundamental en el desarrollo de la psicología es el psicoanálisis. Cabe aclarar que la teoría psicoanalítica que planteó Freud no empleó el término identidad como tal, más bien trató el concepto de *personalidad*; sin embargo, el sentido que le dio tenía que ver con la forma en como sentimos y actuamos, por lo que es posible equipararlo al concepto de *identidad* (Cf. Pujal i Llombart, 2004: 104).

Uno de los postulados centrales de la teoría psicoanalítica planteada por Freud es que las relaciones afectivas de los primeros años de vida son decisivas en la estructura de la identidad de las personas. Contrario a la perspectiva biologicista mencionada anteriormente, la identidad desde el psicoanálisis es una cuestión dinámica.

Ahora bien, la perspectiva fenomenológica “hace referencia a la *experiencia subjetiva que tenemos del yo* [sí mismo] *mediante la conciencia*” (Pujal i Llombart, 2004: 108). De acuerdo con esta corriente, la experiencia de la identidad está estrechamente ligada a la conciencia y no es

posible tener una experiencia directa de identidad mientras no transmitamos a través del lenguaje la forma en que nos sentimos y su explicación correspondiente. Una diferencia importante de esta perspectiva con respecto de las dos anteriores, es que no considera la identidad como algo ya establecido o determinado, ya sea de forma innata o en la infancia. Para la fenomenología, las personas podemos participar activamente en la construcción de nuestra identidad a partir de la conciencia del sí mismo y la capacidad que tenemos –a partir de esta conciencia- de tomar decisiones.

Como puede verse, las tres teorías presentadas hasta el momento se enfocan en el individuo sin darle importancia a la dimensión social de la identidad. Las dos teorías que sintetizaré ahora, se encuentran en el otro extremo, dándole un gran peso a la dimensión social.

La teoría de Henri Tajfel de la categorización social, ha sido una de las más importantes para el desarrollo del concepto de la identidad desde la psicología social. Sus principales tesis fueron:

a) Las personas empleamos categorías para ordenar y simplificar la realidad social. Las dos categorías principales a las que se adscribe a las personas son: *nosotros* (endogrupo) y *ellos* (exogrupos). b) El sentido de la identidad social está determinado por la pertenencia a distintos grupos. La identidad es la parte del autoconcepto ligada al conocimiento de nuestra pertenencia a distintos grupos y la significación emocional y evaluativa de ello. c) Las personas preferimos tener un autoconcepto positivo, por lo que buscamos pertenecer a grupos socialmente valorados. d) El valor de cada grupo se establece en función de las comparaciones con otros grupos. El resultado de la comparación es fundamental para el autoestima, cuando se ve favorecido el endogrupo. Cuando el exogrupo resulta mejor evaluado se genera: movilidad, creatividad y movilización social. Adicionalmente, de los postulados de la teoría de Tajfel se desprendieron otros conceptos importantes (que retomaré más adelante) que han sido relacionados con la identidad: estereotipo, prejuicio y discriminación.

La otra teoría que considera la identidad desde una visión más social es el enfoque dramaturgico de Goffman, quien emplea las nociones de rol y de estatus para señalar la dimensión estructural de la identidad (Cf. Pujal i Llombart, 2004:138). Goffman se centró en la comprensión y descripción de las formas que empleamos las personas para presentarnos ante los demás de forma socialmente aceptable. Para ello, retomó los dos elementos de la identidad propuestos por Mead: el *yo* y el *mi*. El *mi* es la parte de la identidad adquirida a través de la socialización y que refleja nuestra herencia sociocultural. El *yo*, por otra parte, representa la reacción del individuo a la

actitud de la comunidad e implica la innovación en las acciones de las personas. Ambos elementos mantienen una relación dialéctica.

Después del somero repaso de las principales teorías que han trabajado con el concepto de identidad en la psicología, mencionaré también de forma general algunas de las críticas que Pujal i Llombart (2004: 93-138) les ha hecho.

Comenzaré por las críticas a la perspectiva biologicista. El primer argumento para rebatir esta visión está relacionado con el hecho de que no considera el papel de los significados en las representaciones que hacemos del yo. La autora señala la importancia de considerar el rol de las relaciones sociales en la formación de la identidad. Un segundo argumento, está relacionado con las implicaciones éticas de esta visión. Considerar la identidad como producto de una determinación biológica puede emplearse –como ya ha sucedido– para fundamentar acciones de marginación, xenofobia y otros tipos de violencia social. Finalmente, se pone en duda la afirmación de que los aspectos fisiológicos determinen el comportamiento. Se señala que, aunque se sabe que existe una relación entre ambos, no se puede afirmar que uno sea la causa del otro.

En relación con el psicoanálisis, los principales cuestionamientos se dirigen a su carácter determinista (semejante en cierta medida al del enfoque psicobiológico) y al planteamiento de que hay una estructura psíquica casi idéntica en todas las personas independientemente de la sociedad y contexto simbólico en que se encuentren inmersas.

A pesar de que la teoría de Tajfel fue una aportación innovadora y fundamental para el desarrollo posterior del concepto de identidad en la psicología social, hubo algunos elementos que no consideró, como la forma en que la identidad se estructura socialmente a través de los símbolos y significados.

La psicología social fue conceptuando la identidad a partir dos elementos: por una parte las críticas que hizo tanto de las perspectivas más sociológicas como de las más individualistas de la identidad; y, por otra parte, el nuevo camino que marcó la teoría de Tajfel. En la actualidad, la identidad es un tema ampliamente desarrollado en la psicología social por ser, entre otras cosas, un constructo que permite desarrollar un interesante análisis de la intersección entre los procesos sociales y los fenómenos psicológicos, es decir, lo *psicosocial*.

“La noción psicosocial de identidad se aleja de la psicología al reconocer la importancia fundamental que tiene el contexto en la creación de nuestras identidades, y también de la sociología al sostener que la persona no es un autómatas social, sino que tiene agencia –es decir, el individuo interpreta las situaciones sociales, tiene capacidad de elección entre diversas alternativas y genera proyectos que en ocasiones contradicen o alteran las pautas socioculturales aprendidas e imperantes” (Pujal i Llombart, 2004: 93). En este sentido, una de las aportaciones más destacables del trabajo de los psicólogos sociales ha sido el esfuerzo por terminar con la separación artificial entre lo individual y lo social que sostenía la psicología desde sus orígenes. La identidad social y la identidad individual se constituyen mutuamente por medio de lo social, cultural e ideológico (Cf. Pujal i Llombart, 2004: 101).

Comenzamos el capítulo presentando con Kastersztein un panorama general de las principales áreas de conocimiento que han tratado el tema de la identidad, entre las que se encontraba, por supuesto, la psicología. Posteriormente, con Pujal i Llombart veíamos que dentro de la psicología existen varias aproximaciones a la identidad. Aunque ya mencionamos algunos de sus postulados más importantes (revisando las teorías de Tajfel y Goffman), vamos ahora a ver otras teorías dentro de la psicología social –perspectiva en la que se apoya esta investigación- que han dado cuenta de este complejo concepto.

Algunas de las principales aproximaciones de la psicología social en el estudio de la identidad son⁹:

- La teoría del self del interaccionismo simbólico (Stryker, 1987; Torregrosa y Sarabia, 1983).
- La teoría del análisis estructural de la identidad (Weinreich, 1988).
- El modelo de los cinco estadios de relaciones intergrupales (Taylor y McKirnan, 1984).

En la tradición psicológica se había dejado un poco de lado la esfera de lo social, dándole prioridad a lo individual, como en el caso de la psicobiología y el psicoanálisis. Ahora podemos ver a través del ejemplo de la identidad que para definirla, es importante considerar aspectos como el contexto social, histórico y sus símbolos y significados particulares. Siguiendo esta línea, surgieron nuevas propuestas referentes a la identidad desde lo psicosocial como el interaccionismo simbólico y el socioconstruccionismo. El socioconstruccionismo, de acuerdo con Berger y Luckman (1967; citados en Sisto Campos, 2003), plantea que la realidad es construida

⁹ Tomado de Velasco (1992).

en la interacción significativa entre seres humanos; y es internalizada por los individuos a través de la socialización. Como explicaba Gergen (1989; citado en Sisto Campos, 2003): “la fuente principal de las palabras que utilizamos sobre el mundo radica en la relación social. Desde este ángulo lo que llamamos conocimiento no es el producto de mentes individuales, sino del intercambio social; no es el fruto de la individualidad sino de la interdependencia.” En el socioconstruccionismo, la identidad es un constructo elaborado en relación a los grupos con los que se tiene contacto; es así una manifestación relacional, de interacciones¹⁰. Las trayectorias individuales enmarcadas en una sociedad determinada van perfilando la construcción de la identidad, fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad (Cf. Berger y Luckman, 1988; citados en Molina Luque, 1994).

Por otra parte, desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, la identidad es una construcción social que se da por la interacción simbólica en la que se conjuntan el yo, la mente y la sociedad creando una realidad psicológica. De acuerdo con esta propuesta, la identidad sería la identificación *desde* los otros: sólo a través de los otros podemos saber en primera instancia quiénes somos (Cf. Velasco, 1992).

La ego-ecología es una propuesta para el estudio de la identidad desde la psicología social, que parte de los principios del interaccionismo simbólico. La exploración de la identidad en esta investigación será guiada por este enfoque, por lo que desarrollaré su planteamiento a continuación.

2.3 La identidad desde la perspectiva ego-ecológica¹¹

La identidad es entendida en la ego-ecología como “un lugar de reencuentro entre lo individual y lo social, entre lo objetivo y lo subjetivo” (Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 68). Esta perspectiva propone que la identidad social está compuesta por cuatro dimensiones:

- 1) El contenido cognoscitivo o la representación extraída de las representaciones sociales, expresadas en términos de estereotipos, percepciones de rol y actitudes grupales.
- 2) La articulación entre grupos y representación del mí (representación egomórfica).

¹⁰ Más adelante se presenta una visión de la identidad desde el socioconstruccionismo a partir del trabajo reciente de Gergen.

¹¹ Louis-Guérin, C. y Zavalloni, M. (1987). L'égo écologie comme étude de l'interaction symbolique et imaginaire de soi et des autres. *Sociologie et Sociétés*. 19 (2), pp.65-75

- 3) Límites del concepto de grupo: en el endogrupo coexisten el “nosotros y ellos”, pues a la vez que hay elementos en común hay diferencias.
- 4) La predisposición que una persona puede tener en una situación compleja.

El análisis ego-ecológico concibe a la identidad como el resultado de la construcción e interiorización de la realidad en función de una historia y un proyecto. Esta realidad que ahora es interna no sólo hace referencia a sí mismo y a los demás elementos y personas del entorno, sino también a las relaciones entre ellos. Ésta es la forma de representarse a sí mismo: situándose en relación con el mundo y con las otras personas. Las relaciones son aprehendidas a través de una red de significaciones, producto de un desarrollo socio-histórico.

La identidad aquí, hace referencia a la historia y las vivencias personales y sociales organizadas en la memoria de largo plazo. A partir de esta organización y el sentido que se le da a las vivencias, se crean nuevas significaciones que se ven reflejadas en las acciones. Este proceso implica que el individuo crea activamente su mundo. Más allá de ser un receptor pasivo que introyecta todo aquello que le rodea, tiene el papel de actor social que forma parte de un proyecto específico y participa en la transformación de las significaciones. La evidencia de ello está en los valores y la concepción de sí mismo y del mundo que se muestran en las representaciones.

El análisis ego-ecológico propone que todos nos encontramos situados en una red social en la que participan todas las personas que también forman parte de los grupos a los que pertenecemos. Se consideran todos los grupos que conforman el entorno simbólico y real en que se desenvuelve la persona por el hecho de ser parte de una sociedad y una cultura específicas.

2.4 La identidad en la actualidad: la globalización y sus efectos

Una vez revisadas las ideas principales de las teorías que han trabajado la identidad y que se ha señalado el enfoque teórico que se retomará para este trabajo, precisaré aquí una cuestión más. A lo largo del capítulo, he mencionado la importancia de considerar el contexto social, cultural e histórico en el estudio de la identidad; es por ello que a continuación hablaré del contexto dentro del cual se encuadra esta investigación de la identidad. Resulta conveniente tener referencias del universo “objetivo” que rodea a las personas de quienes exploramos la identidad.

Evidentemente, es imposible hacer aquí un recuento de todas las características del mundo en que vivimos en este momento histórico particular. Para fines prácticos, he decidido enfocar mi atención en un aspecto de nuestro entorno: la globalización. Este fenómeno puede ser un buen referente y punto de partida, ya que a pesar de ser una condición económica, ha tenido un impacto considerable en otras áreas. La que nos importa aquí específicamente es la psicosocial, en la que, como veremos, la globalización ha promovido cambios importantes. En palabras de Bauman (2005: 196-197), vemos una de las consecuencias más importantes de la globalización en esta área: “las ‘fuerzas de la globalización’ no sólo han cambiado paisajes, ciudades y provincias, sino que han causado un fuerte impacto en las identidades sociales. Éstas nos pueden ser arrebatadas o cambiadas de un día a otro impunemente”.

En este apartado retomaré de forma resumida, lo que tres autores contemporáneos: Bauman (1999 y 2005), Dubar (2002) y Gergen (2006), han escrito para comprender los cambios que están sufriendo las identidades en la actualidad a raíz de la globalización económica y otros procesos derivados de ella.

Comenzaré con Bauman y los principales puntos de una completa teoría que ha desarrollado –desde un enfoque sociológico- sobre las consecuencias humanas de la globalización y en particular, sobre el impacto diferencial que ha tenido en las identidades. Como ya mencioné en la introducción, la globalización ha acentuado la polarización de la sociedad al ofrecer una infinidad de posibilidades de formas de vida –de identidades- para algunos y privar de ellas a otros. Al cumplir su función de identificación, las identidades dividen a las sociedades mucho más de lo que las unen. En la lucha por el reconocimiento individual o colectivo, se fomentan por un lado las identidades nuevas y elegidas, mientras que por otro, se lucha contra las identidades forzadas (estereotipos, estigmas, etiquetas). Aún por debajo de este último grupo se encuentra la “clase inferior”: las personas a quienes no se les da el derecho de reivindicar su identidad. Esta clase inferior se encuentra fuera de los límites de la sociedad. A las personas que han sido empujadas a este sitio no se les permite siquiera pensar en la posibilidad de obtener otra identidad. Se encuentran fuera del terreno en el que se eligen, construyen, negocian y rechazan las identidades. Así, esta “identidad de clase inferior”, en realidad es una ausencia de identidad, anulación de la individualidad.

Para aquéllos que se encuentran en la cima de esta jerarquía, la identidad ha dejado de parecer como natural e innegociable y buscan desesperadamente la forma de tener acceso o pertenecer a

diversos grupos. Siempre que se tenga el dinero suficiente para comprarse los artículos (*parafernalia*) pertinentes, elegir los medios para conseguir una identidad alternativa no es un problema (Cf. Bauman, 2005: 177). Mientras tanto, para la “clase inferior” no existe siquiera esa opción de cambio y se ven señalados no sólo por el estigma de la identidad devaluada que se les ha asignado, sino también por el estigma de esa inmovilidad.

Otro trabajo muy interesante en relación con las transformaciones de las identidades por las condiciones modernas, es el que desarrolló el sociólogo Dubar. Este autor propone que a lo largo de la historia han ido cambiando las formas de identificación. Las formas más antiguas son las que él llama comunitarias, que dependen de la pertenencia a grupos primarios (cultura, nación, etnia, corporación). Las formas más recientes, las societarias, proporcionan recursos de identificación provisionales y tienen su origen en múltiples colectivos efímeros a los que las personas se adhieren por periodos limitados. De esta forma, los individuos tienen múltiples pertenencias que van cambiando a lo largo de la vida¹² (Cf. Dubar, 2002: 13).

Dubar (2002: 16-18) señala que hay principalmente tres formas por medio de las cuales se ha abordado el tema de la identidad social. Algunos sociólogos, con base en perspectivas más clásicas, han relacionado las formas de hacer, sentir y pensar de las personas con su pertenencia a grupos considerados determinantes. Por otra parte, otros sociólogos han tratado a la identidad como una noción mucho más compleja relacionada con múltiples pertenencias y sostienen que no es posible “objetivamente” dar prioridad a algunas sobre otras, como se planteaba en el caso anterior. Finalmente, un tercer grupo de investigadores le ha dado en los últimos treinta años un importante lugar a la cuestión de la identidad y en sus trabajos han analizado las relaciones subjetivas en las categorías de identificación¹³, dejando de lado las antiguas concepciones según las cuales la *identidad para sí* era exclusiva de la psicología y la identidad social era propia de la sociología y sinónimo de *identidad para los otros*.

¹² Lo que Bauman llama “identidades guardarropa” y menciona también Gergen (2006: 253): “uno puede ser cualquier cosa en cualquier momento, cuando sólo es preciso disponer cómodamente de los roles, vestuario y escenografía adecuados.” Jacques Ion (1997; citado en Dubar, 2002: 170) habla de “‘nichos identitarios’ a propósito de las redes horizontales de ‘nuevos militantes’, de las ‘agrupaciones autónomas de individuos’ que se movilizan de manera puntual, y a veces efímera, con objetivos limitados.”

¹³ Un ejemplo de la clase de resultados obtenidos por este grupo (y que difieren completamente de los anteriores planteamientos) ha sido la constatación de “la existencia de una diversidad de discursos, creencias y prácticas por parte de asalariados a pesar de estar clasificados en la misma ‘categoría socioprofesional’ ” (Dubar, 2002:17).

Un número cada vez mayor de sociólogos que trabajan con poblaciones, barrios, familias o categorías en las que la adquisición de recursos y los niveles de vida se han visto más degradados en los últimos años, emplean la expresión “crisis del vínculo social”. De forma similar, el término “exclusión” se ha extendido ampliamente en el ámbito político, mediático y sociológico y se refiere, no solo a la degradación los recursos económicos, sino, a las transformaciones y rupturas de las anteriores relaciones sociales (Cf. Dubar, 2002: 19).

Dubar plantea que actualmente nos encontramos en una crisis de las identidades, un periodo de desestabilización y pérdida de legitimidad de las formas identitarias anteriores. Sostiene que en los últimos treinta años, se ha producido una mutación en la configuración de las formas identitarias en las áreas familiar, de relación entre géneros, laboral, relaciones de trabajo, religiosa, política y relaciones con las instituciones. “Las crisis de reacción, subsiguientes al surgimiento de un ‘acontecimiento imprevisto’, tal como un despido, un cierre de fábrica, una prejubilación, un divorcio, etc., rompen con el curso del tiempo vivido y engendra pérdidas materiales, alteraciones en la relación y un cambio de la subjetividad. [...] Esas crisis son identitarias porque perturban la imagen de sí, la autoestima, la definición que la persona daba ‘desde sí a sí mismo’. La antigua configuración identitaria llega a ser insostenible, invivible, corporalmente insoportable. [...] Para afrontar con seriedad lo que aparece muchas veces como una catástrofe se tendría que poder cambiar de señas, modelos, creencias y valores, cambiarse ‘a sí mismo’ ” (Dubar, 2002: 192).

Finalmente, desde una perspectiva psicológica –socioconstruccionista-, Gergen (2006: 346) parte de la idea de que en las condiciones actuales de la posmodernidad, las personas están un estado permanente de construcción y reconstrucción de sí mismas. A la par de la notoria expansión de los negocios, asistimos al intercambio entre culturas. Así, lo que se mueve alrededor del globo son productos culturales: la mayoría de los productos (autos, ropa, comida, aparatos tecnológicos, entretenimiento) contienen valores, preferencias, deseos de una cultura, y al ser introducidos en otras culturas comienza a descomponerse la coherencia de las tradiciones.

De forma similar a lo que propone Castells (1999), Gergen menciona que junto con la globalización se ha producido un fenómeno relacionado con la información y los medios de comunicación, que amplían el espectro de posibilidades de relaciones que pueden tener las personas, lo cual influye directamente en la construcción de las identidades: en otros periodos de la historia, la identidad de una persona sólo se podía manifestar ante las personas con las que

interactuaba directamente, aún cuando los libros y las revistas ya habían empezado a “multiplicar” a algunas personas. Ahora, las opiniones, emociones, gestos, modalidades de relación, etc. de una persona no se encuentran limitadas a su público inmediato, sino que se multiplican una y otra vez a través de medios como la radio y el cine (Cf. Gergen, 2006:87)¹⁴.

El mundo posmoderno, con la multiplicidad de relaciones¹⁵ que propicia, nos lleva a desempeñar una variedad tal de roles que se va desdibujando el concepto mismo de *yo auténtico*, junto con sus características reconocibles; mientras que el yo, plenamente saturado deja de ser un yo (Cf. Gergen, 2006: 27). Este proceso de saturación social está produciendo un cambio profundo en nuestro modo de comprender el yo y ha generado, a su vez, dos procesos relacionados. Por una parte está la *multifrenia*, que se refiere a una escisión del individuo en una multiplicidad de investiduras de su yo; y por otra el *estado de relacionalidad*, en el que las personas dejan de saberse independientes a sus múltiples relaciones. La multifrenia aumenta el diálogo interno, por lo que “cada impulso tendiente a conformar la identidad es sometido a un cuestionamiento creciente: el público interior¹⁶ lo encuentra absurdo, superficial, limitado o deficiente” (Gergen, 2006: 112).

En concordancia con lo propuesto por Dubar, Gergen considera que la posmodernidad cuestiona las identificaciones tradicionales (género, profesión, nacionalidad) y la congruencia personal que ellas proveen.

2.5 ¿Identidad marginal?

En el apartado anterior, veíamos algunas propuestas teóricas de tres autores que hablan de las transformaciones de las identidades a causa de cambios en las formas políticas, económicas y de comunicación a nivel mundial. En este apartado vamos a revisar los procesos de estigmatización y estereotipación, para comprender mejor qué es lo que sucede con la identidad de las personas marginadas, retomando la idea de Bauman de que la globalización ha polarizado a la sociedad y

¹⁴ “En zonas rurales atrasadas de México, las antenas parabólicas satelitales hacen que las familias mexicanas reciban 130 canales de televisión de hasta siete países y en cinco idiomas distintos” (Gergen, 2006: 93).

¹⁵ Cabe mencionar que todas estas relaciones son “relaciones fraccionarias” (Gergen, 2006: 246) ya que se construyen en torno a aspectos limitados de las personas.

¹⁶ Hazle Markus y Paula Nurius (1986; citados en Gergen, 2006: 111) hablan del *yo posible*, de las múltiples consideraciones que hace la gente acerca de lo que puede, o quiere, o teme llegar a ser. En todos los casos, estos yoes posibles funcionan como sucedáneos particulares de otros individuos a quienes uno estuvo expuesto, directamente o a través de los medios de comunicación.

que en uno de los extremos se encuentra un grupo de personas que, lejos de poder elegir nuevas identidades, se ven obligadas a luchar contra las identidades devaluadas que se les han impuesto: estereotipos, etiquetas, estigmas.

En la nueva situación global, la alteridad ya no puede ser definida y evaluada. Debemos aprender nuevamente todas las viejas identidades y todas las viejas afiliaciones y diferenciaciones a los grupos *nosotros* y *ellos* involucradas en la búsqueda de bienes y valores culturales colectivos (Cf. Pickering, 2001: 221).

En este contexto mundial, el estado nación moderno sustituye las viejas formas de pertenencia con la promoción de la uniformidad a través de la difusión de actitudes y memorias históricas compartidas. Los *extraños* refutan simbólicamente este proyecto al no ser parte de *nosotros* ni de *ellos*. Para el estado-nación moderno, los extraños representan la incertidumbre ante el intento de imponer e instaurar el orden a través del establecimiento de divisiones, clasificaciones, límites y fronteras. En este intento no hay cabida para los ambivalentes, así que se declara una guerra contra ellos. Las agresivas maniobras contra los extraños implican dos estrategias alternativas y complementarias: la primera consiste en asimilarlos, quitándoles poco a poco su extrañeza hasta que se vuelven parte de *nosotros*. La otra, es excluirllos, sacándolos de los límites y colocándolos en guetos (Cf. Bauman 1997; citado en Pickering, 2001: 213). Esta última, parece ser la estrategia que se ha tomado en nuestra sociedad, dando lugar a grupos de personas marginadas.

2.5.1 Estereotipos, prejuicios y discriminación

Los grupos que han sido marginados, son además, receptores de un sinnúmero de actitudes negativas por parte de la sociedad “integrada”. Las actitudes negativas contra grupos minoritarios tienen tres componentes: el componente cognoscitivo es el estereotipo, el prejuicio es el afectivo y la discriminación, el conductual (Cf. Huici y Moya, 1994; citados en García, 2001).

Un proceso fundamental -dentro de la psicología- para comprender la formación de estereotipos y prejuicios, es la categorización social (Cf. Tajfel 1981; citado en Yzerbyt y Schadrón, 1996: 141). Este proceso es una herramienta cognitiva que nos permite clasificar y ordenar nuestro entorno tanto físico como social. Pickering (2001:213) explica que, en este contexto de la modernidad, estereotipar era parte de la compleja respuesta ante la vida metropolitana como un mundo de extraños y ante las frías e impersonales relaciones de la economía.

Linville (citado en Pickering, 2001: 119) define la estereotipación como el hecho de tener una representación relativamente indiferenciada de los miembros de un grupo. La estereotipación sería entonces una cuestión de grado: cuanto más tengan los observadores una representación cognitiva diferenciada de los miembros de un grupo, menos se estereotipará a ese grupo.

El fenómeno cognitivo-afectivo que llamamos prejuicio implica el rechazo del *otro* en tanto que miembro de un grupo hacia el cual se mantienen unos sentimientos negativos. Con más precisión, Allport (1954) definió el prejuicio como una actitud negativa o una predisposición a adoptar un comportamiento negativo hacia un grupo, o hacia los miembros de este grupo, que descansa sobre una generalización errónea y rígida (Cf. Pickering, 2001: 140).

Cuando de los prejuicios pasamos a los actos, podemos estar comenzando un proceso de discriminación. La discriminación puede ser entendida como un comportamiento negativo dirigido hacia los miembros de un exogrupo hacia el cual mantenemos prejuicios (Cf. Dovidio y Gaertner, 1986; citados en Pickering: 141).

2.5.2 *Estigma*

Existen dos formas de identificación cuya relación constituye la base de las formas identitarias: las identidades para los otros, es decir, aquellas que son atribuidas por los otros –y que la persona puede aceptar o no–; y las identidades para sí, hechas por uno mismo. Estos dos tipos de identificación pueden coincidir o ser diferentes. Vemos un ejemplo del primer caso cuando la pertenencia heredada y definida por los otros es interiorizada por la persona como la única posible. El segundo caso es por ejemplo, cuando alguien se define empleando términos completamente distintos de los determinados por los demás (las categorías oficiales) (Cf. Dubar, 2002: 12). Ejemplos de identidades atribuidas por los otros son los estereotipos y los estigmas. Erving Goffman desarrolló una completa teoría sobre el estigma, que sintetizaré a continuación.

Goffman (1963) señala que el contacto social en contextos conocidos nos permite relacionarnos con los demás sin necesidad de evaluar cada situación en particular o reflexionar demasiado sobre ello (como vimos cuando hablamos de estereotipos). Los procesos de categorización en estos casos, permiten que al encontrarnos con un extraño podamos saber de forma rápida, a partir de características evidentes, la categoría a la que pertenece y su identidad social.

Muchas veces, convertimos estos juicios en “expectativas normativas”, sin darnos cuenta siquiera. Goffman nombró *identidad social virtual* a estas características o atributos que asumimos que deben tener los otros a partir de lo que hemos visto en ellos. Adicionalmente, propuso el término de *identidad social real* para referirse a la categoría y los atributos que se puede demostrar y que de hecho le pertenecen a la persona.

Puede suceder que existan discrepancias entre estos dos tipos de identidad social, como en el caso de los extraños que poseen alguna característica que los distingue de los demás de forma negativa: “Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás (dentro de la categoría de personas a las que él tiene acceso) y lo convierte en alguien menos apetecible –en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa o débil- [...]” (Goffman, 1963: 12).

Al notar este atributo, devaluamos al individuo a quien pertenece y dejamos de verlo como una persona común. Es precisamente este atributo, que ha sido llamado también defecto, falla o desventaja, al que Goffman definió como *estigma*: una característica que produce un amplio efecto de descrédito en los demás (Cf. Goffman, 1963: 12).

Se resalta que no se trata de cualquier atributo indeseable, sino sólo de aquellos que no son congruentes con la idea (estereotipo) de cómo deben ser las personas de esa categoría específica. Así, plantea que un estigma es una forma particular de relación entre el atributo y el estereotipo (Cf. Goffman, 1963: 12). Los atributos no son estigmatizadores por sí mismos: un mismo atributo puede resultar indeseable por ser una evidencia de fracaso o marginalidad en un grupo o sociedad determinada, mientras que en otra puede representar la normalidad.

Goffman (1963: 14) distingue entre tres tipos de estigmas:

- 1) Las abominaciones físicas (deformidades).
- 2) Los defectos del carácter como: falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Estos defectos suelen ser atribuidos a situaciones de enfermedades mentales, adicciones, desempleo y algunas orientaciones políticas.

- 3) Estigmas tribales de raza, nación y religión¹⁷. La particularidad de este tipo de estigma es que puede ser transmitido por herencia y “contaminar” a todos los miembros de una familia.

Ahora bien, las personas estigmatizadas pueden vivir de diferentes formas su condición. Cuando no cumplen con lo que se espera de ellos pero no comparten con los demás estas expectativas, suelen no sentirse perturbados con su aparente fracaso o aislamiento, tienen teorías propias sobre su identidad y consideran que los demás son quienes no son completamente humanos. Este caso no es el más común. Actualmente se encuentra con mayor frecuencia a grupos que efectivamente comparten con las personas *normales*¹⁸ las creencias sobre la identidad.

Cuando la discrepancia entre la identidad real y la virtual se hace manifiesta, se daña la identidad social de la persona y se enfrenta a un mundo de rechazo. Existen algunas excepciones: como las personas que comparten su estigma. Relacionado con esto, encontramos otro concepto importante dentro del planeamiento de Goffman: el de *carrera moral*. El autor apunta que las personas que comparten un estigma, pasan por las mismas experiencias de aprendizaje sobre su condición y por las mismas modificaciones de la concepción del yo (Cf. Goffman, 1963: 45). Las dos primeras fases dentro de la *carrera* son:

- 1) Se adquieren e incorporan las creencias y perspectiva de las personas normales en referencia a la identidad y lo que significa tener un estigma en particular.
- 2) Se conoce que se posee el estigma y las consecuencias específicas y profundas de ello.

La relación entre estas dos fases da como resultado cuatro pautas posibles de socialización de las que derivan diferentes resultados para el desarrollo posterior de la *carrera moral*:

- a) El primero tiene que ver con las personas que poseen un estigma innato. Estas personas son socializadas desde pequeños en su situación de desventaja mientras que aprenden los estándares que no consiguen alcanzar.

¹⁷ Goffman señala como ejemplo el caso de la clase baja que fue considerada como un importante estigma tribal en la historia moderna de Gran Bretaña.

¹⁸ Goffman emplea este término para referirse “a todos aquellos que no se apartan negativamente de las expectativas particulares”, es decir, que no poseen algún estigma (1963:15).

- b) Un caso diferente es el de aquellos a quienes la familia y la comunidad local han logrado mantener protegidos de información que los haga consciente de su estigma en los primeros años de vida.
- c) La tercera pauta es la de las personas que se percatan de su estigma en un momento tardío de la vida (descubren que siempre han sido desacreditables, lo que los lleva a una total reorganización de sus recuerdos) o aquellos que resultan víctimas de un estigma en un momento avanzado de su vida.
- d) El último caso es el de las personas socializadas en una sociedad alienada y que posteriormente deben aprender una nueva forma de ser.

Habiendo presentado las tesis principales de la teoría del estigma de Goffman, finalizamos el capítulo y el marco teórico, recordando algunas de las ideas más importantes. En este capítulo hemos hecho un recorrido por el estudio de la identidad, primero en distintas disciplinas, luego en la psicología y en particular en la psicología social para tener un panorama que nos permita contextualizar la visión que retomamos para esta investigación: la ego-ecología. Vimos también que las identidades se están transformando en función de los cambios sociales, políticos y económicos derivados del fenómeno de globalización, como contexto mundial actual. Relacionando la identidad con el concepto de marginalidad presentado en el primer capítulo, retomamos a Bauman –uno de los autores que da cuenta de estas transformaciones identitarias- con su enfoque en las desigualdades sociales provocadas por la globalización, para intentar explicar lo que sucede con la identidad de los grupos marginales. Nos basamos en los conceptos de estereotipo, prejuicio, discriminación y estigma para comprender las formas de identidades –hechas *por los otros*- devaluadas de ciertos grupos. Así, podemos pensar en los marginados en términos de grupos que han sido estigmatizados. Regresaremos a estas ideas más adelante (en la discusión) y por ahora, damos por concluido el marco teórico y pasamos al método.

Método

Retomando la definición de marginalidad de Germani (1973: 21) y la referencia que hace a los roles de acuerdo con las categorías socioculturales; considero que la marginalidad puede ser una de estas categorías a la cual se asocian características y roles particulares dentro de la sociedad, y que es posible traducir las categorías socioculturales en grupos de pertenencia y los roles en redes de significaciones (Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 69). Así, en la presente investigación exploraré la identidad (redes de significaciones) de las personas que pertenecen a la categoría *marginal* (grupo de pertenencia).

3.1 Objetivos

3.1.1 Objetivo General

Explorar la identidad de adultos jóvenes de diversas colonias marginales¹ del área metropolitana de la Ciudad de México.

3.1.2 Objetivos específicos

- Conocer la forma en que los participantes se sitúan a sí mismos en relación con los demás y dentro de la sociedad.
- Contrastar los hallazgos con las propuestas teóricas revisadas para determinar su aplicabilidad en este contexto particular.

3.2 Participantes

La muestra estuvo conformada por 12 participantes, hombres y mujeres en un rango de edad entre 19 y 41 años, habitantes de diferentes colonias clasificadas como marginales (desde nivel de marginación “medio” hasta “muy alto”).

1) Sexo

Considerando que hombres y mujeres pueden tener visiones muy particulares de la vida y del mundo que les rodea, se buscó que participaran personas de ambos sexos. Aunque en el planteamiento de la investigación se estableció que la muestra estaría compuesta por la misma

¹ Clasificadas de esta forma en 2003 por el COPLADE-DF (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado). Información disponible a través del Sistema de Información del Desarrollo Social del Distrito Federal en: <http://www.sideso.df.gob.mx/index.php?id=35>

cantidad de hombres que de mujeres, esto no fue posible. Pocos hombres acuden al lugar en el que se contactaron a los participantes y la mayoría de los que sí fue posible invitar, no mostró interés por participar en la investigación. Es por ello que la muestra quedó conformada por **7 mujeres** (58.33%) y **5 hombres** (41.67%) (Ver tabla 1).

2) Edad

En este caso, se eligió trabajar con adultos jóvenes, sin embargo, por razones que se discutirán más adelante (capítulo 5), no se establecieron límites de edad rígidos. La muestra estuvo compuesta por personas de 19 a 41 años, aunque la mitad (50%) se encontraba alrededor de los 25 años (Ver tabla 1).

Edad	M	F	Total
19	1	---	1
21	1	---	1
24	---	2	2
25	---	1	1
26	1	2	3
30	---	1	1
32	1	1	2
41	1	---	1
Total	5	7	12

Tabla 1. Sexo y Edad

3) Estado civil

Las formas de vida y de relación de las personas varían considerablemente en función de su estado civil. Destacan especialmente las diferencias en la cantidad de responsabilidades y en las actividades a las que se dedican las personas casadas y las solteras. La mayoría (66.6 %) de los participantes de la muestra eran solteros (Ver tabla 2). Las personas que reportaron ser casadas fueron 4 mujeres, de las cuales dos especificaron que actualmente están separadas de sus esposos. El hecho de que las personas casadas hayan sido mujeres (no siendo todas ellas las de mayor edad dentro de la muestra) puede ser interpretado como reflejo de la vigencia de los roles de género tradicionales desde los que se privilegia que la mujer desempeñe el papel de esposa, madre y ama de casa, por encima de su actuación en otras áreas.

Estado civil	M	F	Total
Soltero	5	3	8
Casado	---	4	4
Total	5	7	12

Tabla 2. Estado Civil

4) Ocupación

Más de la mitad (58.33%) de los informantes reportaron tener regularmente más de una ocupación. A continuación se presentan desglosadas las actividades de cada participante, relacionándolas con el sexo y estado civil (Ver tabla 3). Considerando la influencia de los roles de género tradicionales mencionados en el apartado anterior y el hecho de que los informantes de la muestra sean personas con escasos recursos materiales, resulta evidente que, en particular las mujeres (5 de las 7 de la muestra), se dediquen a actividades remuneradas además de las relativas al hogar y/o profesionales académicas. Así, vemos que ser empleado es la ocupación que se menciona con mayor frecuencia entre los informantes, mientras que ser profesionista es la de menor frecuencia².

Informante	Estudiante	Empleado	Profesionista	Hogar	Sexo	Estado Civil
1			•		M	Soltero
2	•	•		•	F	Casada
3	•	•			F	Soltera
4		•			F	Soltera
5		•	•	•	F	Casada
6	•	•			M	Soltero
7	•				M	Soltero
8			•		M	Soltero
9	•	•			M	Soltero
10		•		•	F	Casada
11		•			F	Soltera
12		•		•	F	Casada
Total	5	9	3	4		

Tabla 3. Ocupación, sexo y estado civil

² En el capítulo 5 se incluye un análisis de las implicaciones de revisar las ocupaciones y su relación con las características de la marginalidad.

5) Lugar de residencia

De acuerdo con los objetivos planteados, se solicitó de forma intencional la participación exclusiva de personas que vivieran en colonias clasificadas como marginales (Ver tabla 4). La mitad (50%) de los participantes fueron residentes de la colonia Ruiz Cortines, ya que el Centro Comunitario de la Facultad de Psicología de la UNAM a través del cual se les contactó se encuentra ahí. Por otra parte, las colonias Ajusco y Pedregal de Santa Úrsula, de donde son otros dos participantes, se encuentran colindantes con la colonia donde está el Centro Comunitario. Los informantes provenientes de las colonias más alejadas, acuden a ese Centro Comunitario porque tienen otras actividades dentro de la misma área.

Delegación	Colonia ³	Grado de marginación	Número de informantes ⁴
Coyoacán	Adolfo Ruiz Cortines	Alto	5
	Ajusco	Alto	1
	Pedregal de Santa Úrsula	Alto	1
	Santo Domingo ⁵	Muy alto	1
Iztacalco	Agrícola Oriental	Medio	1
Iztapalapa	Puente Blanco	Muy alto	1
Tlalpan	Miguel Hidalgo 3ª sección	Alto	1

Tabla 4. Lugar de residencia

3.3 Instrumento

Adaptación de la versión modificada (Ito, 1999) de la Técnica Multietápica de la Identidad (TMIS; Zavalloni y Louis-Guérin, 1984)⁶.

³ Ver en Apéndice 2 clasificación y descripción de cada colonia.

⁴ No se incluye aquí al noveno informante, ya que vive en el Estado México en Ciudad Nezahualcóyotl.

⁵ La quinta informante vive actualmente en la colonia Ruiz Cortines, sin embargo, cuando se le preguntó por las personas de su colonia prefirió hablar de las personas de la colonia Santo Domingo, donde vivió hasta hace dos años.

⁶ Ver instrumento completo en Apéndice 1.

En la primera fase de la TMIS, se le pide a la persona que diga lo que se le viene a la mente cuando se le pregunta por los miembros de un grupo, ya sea en términos de *nosotros los...* (en caso de que sea un grupo de pertenencia) o de *ellos los...*. En la versión original propuesta por Zavalloni se repite este procedimiento con ocho categorías: nacionalidad, sexo, religión, ocupación, clase social, afiliación política, grupo de edad y estatus familiar. En el caso de la versión modificada, sólo se exploran tres de los aspectos que participan en la construcción de la identidad psicosocial: nacionalidad, sexo, ocupación. Al igual que la nacionalidad, el sexo es una de las características que puede brindar más información respecto a la identidad psicosocial. Las formas diferenciales de socialización relativas a cada género abren distintas posibilidades de relación con otros, de educación, de ocupaciones, entre otras. La ocupación tiene un papel muy importante en la conformación de la identidad, ya que es la actividad a la que las personas dedican la mayor parte de su tiempo. Para esta investigación, se agregaron las categorías edad y localidad (colonia). De forma similar a lo que ocurre con el sexo, existen diferentes expectativas para los miembros de los distintos grupos de edad. En cada sociedad se comparte un conjunto de ideas referentes a los derechos y obligaciones de las personas de acuerdo con su edad, es por ello que en la exploración de la identidad es relevante considerar este aspecto. La pregunta sobre las personas que viven en la misma colonia que los informantes no era parte de la versión modificada de la TMIS, fue agregada con la intención de encontrar respuestas que nos acercaran de forma más directa a la comprensión de la relación de los participantes con su posible⁷ identidad marginal.

Antes de iniciar –y de acuerdo con la modificación de Ito (1999)- se pide a la persona que se describa a sí misma. Esta primera aproximación permite a la persona mencionar categorías o grupos que le son relevantes y que pueden o no haber sido consideradas por el investigador. Así, el acercamiento a su identidad resulta más completo desde la perspectiva del informante, quien hablará libremente de aquello que le resulta significativo y sin tener que limitar sus respuestas a las categorías por las que se le preguntan. A partir de la información obtenida en la primera fase, se hace una “introspección focalizada” que consta de tres partes –que en la versión modificada estas tres partes se preguntan de forma simultánea-: a) Preguntar a la persona si las características que ha asociado a cada categoría se aplican a sí mismo mucho, poco o nada. b) Preguntar si estas

⁷ Lo que podría ser, de acuerdo con Dubar (2002:12): “identidad por los Otros” o “identidad por Uno mismo”. Que en términos de Goffman (1963:12) sería la distinción entre “identidad social virtual” e “identidad social real”.

características son favorables, neutras o negativas; y c) si las asociaciones representan algo importante o esencial para la persona.

3.4 Procedimiento

1. Se solicitó la autorización para contactar a los posibles participantes y realizar las aplicaciones en el Centro Comunitario “Dr. Julián Mac Gregor y Sánchez Navarro”, dependiente de la Facultad de Psicología de la UNAM⁸.
2. Se seleccionó a los informantes a través de un muestreo teórico (Hudelson, 1994) y se solicitó su participación de acuerdo con las consideraciones éticas establecidas para esta investigación (señaladas más adelante).
3. Se concertaron las citas con las personas que accedieron a participar.
4. Se aplicó el instrumento a cada participante en forma de entrevistas de una hora de duración aproximadamente. Se comenzó estableciendo *rapport* con los informantes y posteriormente se procedió a hacerles las preguntas del instrumento siguiendo las indicaciones que se señalan en el mismo (ver Apéndice 1) y tomando nota de las respuestas.
5. Se realizó un análisis de la información obtenida empleando los Espacios Elementales de la Identidad Social (Zavalloni y Louis-Guérin, 1984). La propuesta teórica de la ego-ecología propone un método a través del cual se intenta encontrar el o los puntos de coincidencia entre las condiciones objetivas, las características personales y la pertenencia a determinados grupos sociales que establecen las pautas de acción de las personas, así como la representación que hace la persona de esto (un espacio imaginario y simbólico). Estas representaciones se encuentran en función de un proyecto y de igual forma el proyecto existe en función de estas representaciones.

La forma que propone el método para conocer las representaciones es a través de ciertas palabras⁹ -denominadas unidades representacionales- que tienen una carga importante de experiencias, recuerdos personales e imágenes. El análisis ego-ecológico pretende explorar el espacio imaginario y simbólico que subyace a las representaciones que una persona o grupo hace de sí misma(o), de los otros y de la sociedad. El punto de partida de

⁸ Ubicado en: Calle Tecacalo, Mz. 21 Lt.24, Col. Ruiz Cortines, Delegación Coyoacán C.P. 04230.

⁹ Obtenidas a partir de la Técnica Multietápica de la Identidad Social (TMIS): método basado en la asociación libre e introspección que busca analizar la forma en que la pertenencia a determinadas grupos influye en la percepción de sí mismo y viceversa.

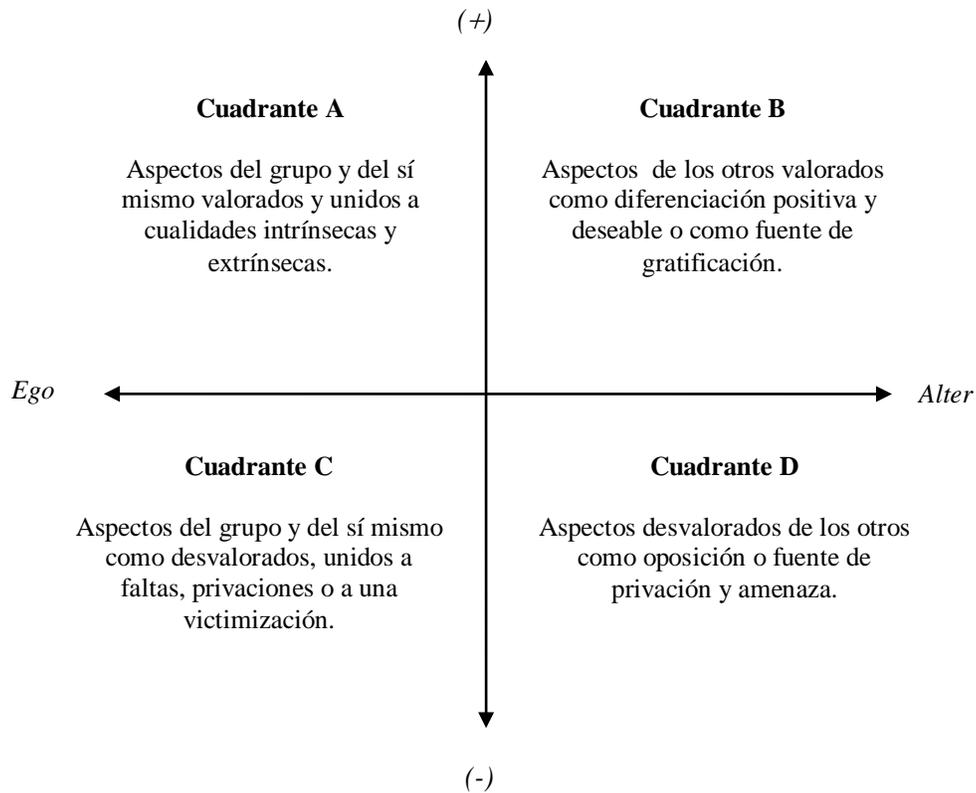
este análisis es el método de contextualización de las palabras-fuerza o palabras-valor (llamadas *palabras de identidad*). Las palabras de identidad son aquellas palabras enunciadas para describir la realidad, es decir, situaciones y personas concretas que son parte de la experiencia natural de cada persona. “Podemos pensar que las palabras de identidad como puesta en forma y como manera de captar el mundo, tienden el puente entre el ‘mi’ y el mundo exterior, que se establece a lo largo de toda una vida” (Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 67).

El procedimiento del análisis consiste básicamente en retomar cada palabra (siguiendo un protocolo preciso), y explorar junto con el individuo:

- El sentido colectivo de la palabra en relación con la historia de su grupo, las realizaciones, proyectos y privaciones a nivel social y las relaciones con otros grupos.
- El sentido personal, haciendo un recorrido por episodios biográficos, realizaciones, proyectos y carencias individuales.
- Estrategias de adaptación y de defensa (prototipos de identificación, de oposición y de diferenciación con los otros como fuente de gratificación, privación y victimización).

La información obtenida a partir de este procedimiento puede ser organizada dentro de un espacio (espacio elemental de la identidad) formado por las tres dimensiones exploradas: sí mismo-no sí mismo, positivo-negativo, importante-no importante. Para comprender de forma integral la identidad psicosocial, la TMIS explora el Espacio Elemental de la Identidad. Este Espacio se compone de cuatro áreas (formadas a partir de las tres dimensiones exploradas), como se muestra en el diagrama¹⁰ a continuación:

¹⁰ Tomado de Louis-Guérin, C. & Zavalloni, M.(1987). L'égo-écologie comme étude de l'interaction symbolique et imaginaire de soi et des autres. *Sociologie et Sociétés*. 19 (2), pp.65-75.



Cuando el informante habla de sus grupos de pertenencia, referencia y oposición (aquí: nacionalidad, sexo, ocupación, edad y lugar de residencia) hace alusión a características que corresponden a los distintos cuadrantes. A través de los significados que la persona le da a los aspectos mencionados para cada uno de los grupos, va desplegando sus referentes identitarios. El espacio elemental de la identidad permite comprender las relaciones entre el sí mismo y los otros, a partir de ciertos elementos (particularmente los aspectos propios y ajenos, valorados y desvalorados) del discurso del informante. Ahora bien, cada cuadrante de este espacio está conformado a su vez, por diferentes áreas de referencia que especifican el origen y el sentido de la información correspondiente. A continuación se presenta una breve descripción de las áreas de referencia.

El ego positivo (cuadrante A) se compone de tres áreas de referencia:

- I. Actualizaciones positivas del sí mismo en tanto que cualidades intrínsecas (rasgo, capacidad) o extrínsecas (estado, situación).
- II. Proyectos en tanto que aspiraciones, fines o ideales.

- III. Valoraciones paradójicas. Rasgos o estados negativos juzgados como positivos según una lógica particular (por ejemplo, la idea de que el mal surge del bien, complacencia por la propia maldad).

El ego negativo (cuadrante C) está conformado por:

- IV. Depreciaciones en la forma de faltas o defectos.
- V. Victimizaciones. El sí mismo como víctima del alter, representada como agresión.
- VI. Desvaloraciones paradójicas. Rasgos o estados positivos juzgados como negativos según una lógica particular (por ejemplo, rasgos o estados juzgados débiles en comparación con ideales del sí mismo extremadamente elevados: self grandioso).

El alter positivo (cuadrante B) está compuesto por referentes:

- VII. Deseables-frustración. Características deseables o envidiadas que se vuelven fuentes de frustración. El alter posee una cualidad que el sujeto desea y envidia pero que no puede tener por un defecto, una enfermedad personal, o en razón de una situación desfavorable (como la discriminación).
- VIII. Soporte-gratificación. Una característica relacional favorable que se vuelva una fuente directa de gratificación. El alter está investido de una cualidad experimentada como un soporte para el sujeto (cooperación, ayuda, protección, amor, complementariedad).
- IX. Diferenciación positiva. Una característica positiva diferenciada (fuente indirecta de gratificación). El alter tiene una cualidad de acuerdo a los valores del sujeto (pero no directamente pertinente) que es percibida con estimable simpatía.
- X. Valoración paradójica. Rasgo o estado negativo juzgado como positivo según la lógica particular.

El alter negativo (cuadrante D) se conforma por referentes:

- XI. Indeseables-oposición. Una característica negativa en oposición o contraste (fuente indirecta de amenaza). El alter está investido de una cualidad negativa del sujeto.
- XII. Agresión-amenaza. Una característica relacional desfavorable (fuente directa de amenaza). El alter es investido de una atribución expresando agresión directa contra el sujeto (violencia, hostilidad, desprecio).
- XIII. Diferenciación negativa. Una característica que provoca lástima o compasión. El alter puede ser percibido como una víctima discriminada, explotada por otros o bien, por una circunstancia desgraciada o infeliz. Puede ser percibido como inocente o bien como responsable de su estado o situación. La persona puede

mostrarse compadecida, dando soporte (real o simbólico) moral, intelectual, afectivo o psíquico o permanecer indiferente.

XIV. Desvaloración paradójica. Rasgo o estado positivo juzgado como negativo según una lógica particular.

6. Se elaboró una discusión a partir de los objetivos establecidos y comparando los supuestos contenidos en el marco teórico con los resultados obtenidos.
7. Finalmente, se obtuvieron las conclusiones.

3.5 Consideraciones éticas

- **Consentimiento informado:**

A todos los participantes se les explicó en términos claros y sencillos, el propósito de la investigación, así como los riesgos y beneficios de colaborar en el proyecto. De igual manera, se les informó sobre su derecho a negarse o retirarse de la investigación en cualquier momento.
- **Participación voluntaria:**

Los posibles participantes fueron seleccionados de acuerdo con las características establecidas, sin embargo, sólo se trabajó con quienes brindaron su consentimiento informado.
- **Privacidad y confidencialidad:**

Se les aseguró a todos los participantes la confidencialidad de sus respuestas y que la información proporcionada sería empleada única y exclusivamente para los fines académicos de esta investigación.
- **Informe:**

Se ofreció a los participantes la posibilidad de informarles sobre los resultados de la investigación una vez que finalizara. En caso de que se interesasen por conocer esta información, se les proporcionaría de forma clara y cuidando de presentarla de manera que les pudiese resultar de utilidad.

Resultados e Interpretación

Como he planteado anteriormente, el objetivo de esta investigación fue conocer la forma en que los miembros de un grupo económicamente marginado se ven a sí mismos y ven su relación con el mundo que los rodea; es decir, conocer su identidad. De forma más específica, buscaba saber si las personas que han sido consideradas “oficialmente”¹ como marginadas efectivamente se perciben como tales y si se consideran parte del grupo en el que se les incluye.

Para alcanzar los propósitos descritos, se exploraron los grupos de pertenencia y las palabras identidad que pudieran hacer referencia a la relación que establecen con la marginalidad. A partir de la aplicación de la TMIS, fue posible conocer la forma en que los participantes se sitúan a sí mismos en relación con los demás, así como dentro de la sociedad.

4.1 Información obtenida a partir de la TMIS

A continuación, se presenta de forma sistemática y general, la información que los participantes compartieron con respecto a cada una de las categorías sobre las que se les preguntó.

La mayoría de las respuestas a la primera pregunta se relacionaron con características que hacían referencia a su individualidad más que a la pertenencia a grupos, como se esperaba. Las descripciones que los participantes hicieron de sí mismos tienen que ver con características físicas, rasgos de personalidad, carácter, gustos, habilidades (intelectuales, sociales, físicas), metas y proyectos (por ejemplo: extrovertido, tez morena, buena amiga, amiguera, tengo pensamientos radicales, inteligente, me gustan las cosas controladas, practico deportes, enojona). Fueron mínimas las descripciones de los participantes que se refirieron a su lugar en la familia, en su comunidad o en cualquier otro grupo de pertenencia (ver casos de informantes 5 y 10 en el apéndice 3).

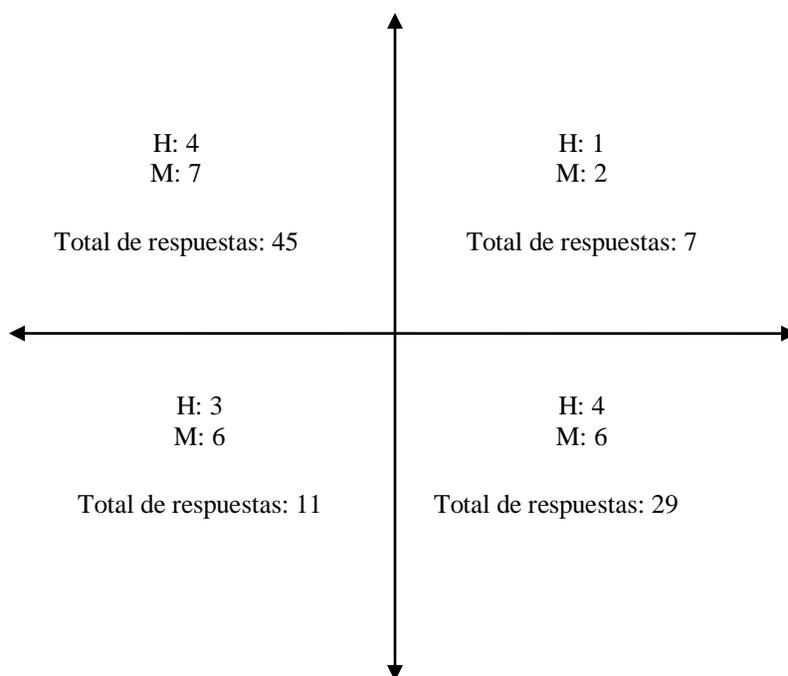
Dada la diversidad en las respuestas que dieron los informantes al hablar de sí, no se presentan de forma sistemática en este capítulo (como el resto de la información). Para ver las descripciones de los participantes hechas por ellos mismos, se pueden consultar los casos de forma individual en el Apéndice 3.

¹ Ver especificaciones sobre esta clasificación en el capítulo 3.

4.1.1 Espacio Elemental de la Identidad

A continuación, se presenta un análisis del número y tipo de respuestas que dieron todos los informantes en relación con cada uno de los aspectos sobre los que se les preguntó. La información obtenida fue ordenada en diagramas del Espacio Elemental de la Identidad, de forma que es posible ver cuántos informantes de cada sexo dieron respuestas correspondientes a cada cuadrante y el número total de respuestas en cada uno.

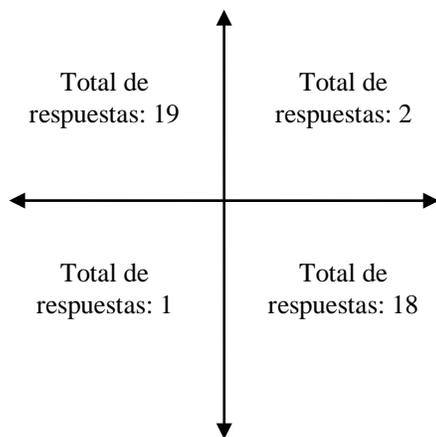
1) Nacionalidad



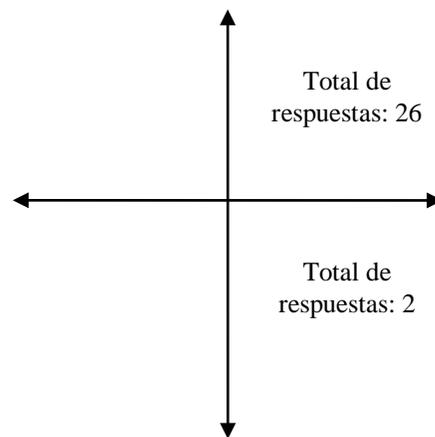
La pregunta sobre cómo somos los mexicanos generó una gran cantidad de respuestas en el cuadrante A, superando en número a las respuestas clasificadas en los otros cuadrantes. Aparentemente, la idea de los mexicanos es similar en la mayoría de los participantes, ya que muchos emplearon los mismos términos (o algunos diferentes pero dándoles el mismo sentido) para hablar de este grupo. Para los informantes, los mexicanos tenemos muchas cualidades que ellos consideran tener también. De acuerdo con las descripciones dadas, los mexicanos somos alegres, fiesteros, luchones (no nos dejamos vencer tan fácil, persistencia), trabajadores y solidarios (humanos, humanistas). En oposición a este tipo de mexicanos (cuadrante D), hablaron

de otro tipo de mexicanos caracterizados por una parte por los delincuentes y narcotraficantes y por otra por “**las personas más pudientes**” y “**las altas esferas del poder**”, a quienes describen como abusivos, envidiosos (no les gusta que alguien sobresalga), egoístas (no ayudan, se preocupan sólo por sí mismos, no les importa su comunidad) y que no creen en el esfuerzo de uno; en resumen: malas personas/malos mexicanos. En los otros dos cuadrantes (B y C), la cantidad de respuestas es considerablemente menor.

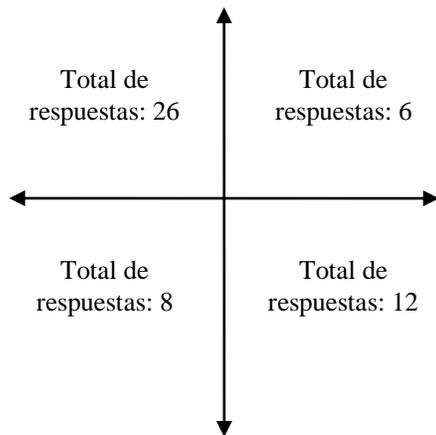
2) Sexo



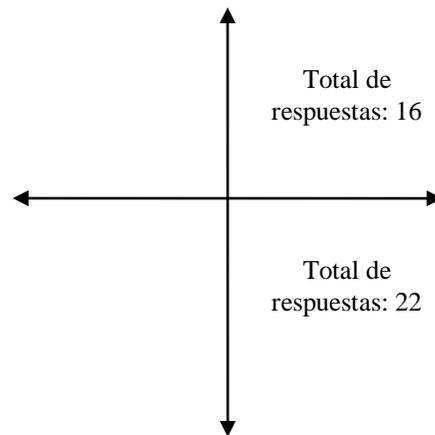
2. a Hombres (sobre sí mismos)



2. b Hombres (sobre las mujeres)



2. c Mujeres (sobre sí mismas)



2. d Mujeres (sobre los hombres)

En estos diagramas es posible ver que hubo gran cantidad de respuestas a las preguntas relativas al sexo. En el diagrama 2.a se muestra el número de respuestas que los hombres dieron cuando se les preguntó sobre las personas de su mismo sexo. El mayor número de respuestas en este diagrama se encuentran en los cuadrantes A y D. Los hombres se definen en términos positivos como líderes, responsables, orgullosos, ambiciosos, fuertes, trabajadores, proveedores, protectores, entre otras; y hablan de forma negativa de otro tipo de hombres que son principalmente machistas, irresponsables, borrachos (se dedican a cosas insanas). Sobre las mujeres (diagrama 2.b), los hombres hacen más descripciones positivas (cuadrante B) que negativas. Al hablar de ellas se refieren a características físicas (bonitas, lindas, bellas), a su esfuerzo y determinación (bien trabajadoras, quieren destacar, responsables, resistentes, representación máxima de la lucha porque siempre han ido contra corriente, bien decididas, ponen todo su interés a sus cosas, fuertes, luchonas) y a su rol social como apoyo (la base, dan luz, siempre son las que te ayudan, te comprenden; cuando quieren a alguien lo ayudan, lo motivan). Las únicas características negativas que los hombres mencionan sobre las mujeres son: le hacen caso a los patanes, refuerzan las ideas machistas.

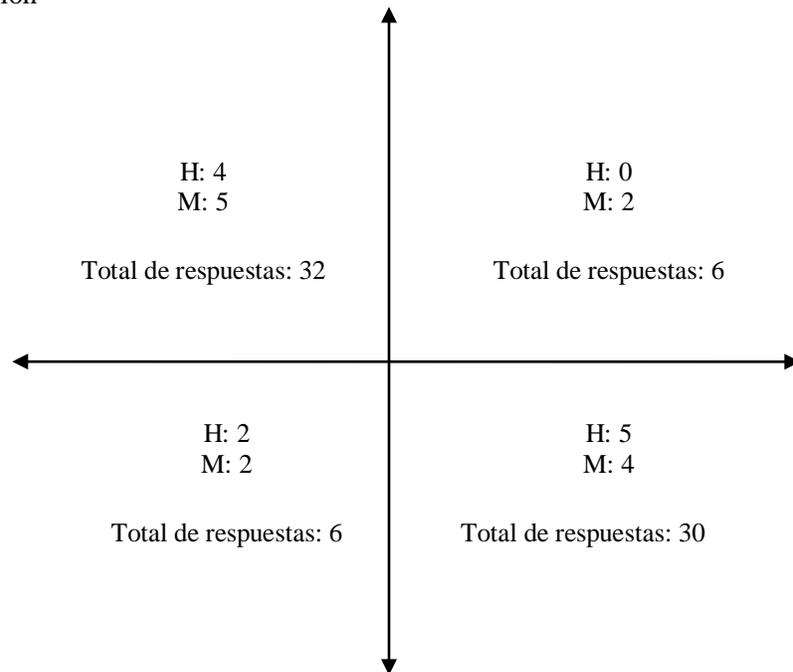
Por otra parte, vemos en el diagrama 2.c que las mujeres se definen principalmente en términos positivos (cuadrante A). Coinciden con lo mencionado por los hombres al describirse como luchonas, aguantadoras, capaces, autosuficientes, trabajadoras y el sexo fuerte (más fuertes que los hombres); aunque, a diferencia de ellos, las mujeres prácticamente no refieren la belleza física. También mencionan un buen número de características emocionales: tiernas, sensibles, muy amorosas. Encontramos en el cuadrante D varias respuestas que describen a otro tipo de mujeres: por una parte mencionan a mujeres que siguen viviendo su rol de género de forma muy tradicional (todavía piensan que tienen que obedecer al esposo, se dedican solo al hogar, golpeadas) y por otra parte, hablan de mujeres infieles, envidiosas entre sí, enojonas, gritonas. En el cuadrante 2.d, las mujeres hablan de características positivas de protección de algunos hombres (cuadrante B) responsables, trabajadores, protectores, buenas gentes, alegres; y –en términos de victimización- de otros (cuadrante D) irresponsables, infieles, viciosos, dominantes y menos entregados.

Al analizar la información de forma general, es posible ver que pesar de que hubo más respuestas en el cuadrante D, los cuadrantes B (en 2.b y 2.d) y A concentran también bastante información.

Las respuestas correspondientes al cuadrante D revelan que los participantes (de ambos sexos) coinciden en considerar a los hombres como mentirosos (deshonestos), viciosos (se dedican a cosas insanas, borrachos, drogadictos), infieles (locos, mujeriegos), agresivos (quieren golpear, golpeadores), irresponsables (desobligados, vale madres, conchudos, se deslindan de sus responsabilidades) y machistas. Por otra parte, las características atribuidas a las mujeres en este cuadrante son más diversas, teniendo en común únicamente el ser defectos en la manera de relacionarse con los hombres (por ejemplo: infieles, le hacen caso a los patanes, piensan que tienen que obedecer al esposo).

En el cuadrante B se mencionan características tanto de hombres como de mujeres, sin embargo, hay el doble de respuestas sobre las mujeres. Las respuestas sobre los hombres en este cuadrante se concentraron en aspectos instrumentales acordes al rol tradicional del hombre como proveedor, por lo que destacaron características como: trabajadores y responsables. La caracterización que se hace aquí del sexo femenino gira sobre todo en torno a su función como sostén o “base” de la sociedad, por lo que se menciona en repetidas ocasiones características como trabajadoras y resistentes, así como características relacionales referentes a la protección y cuidado maternales. Adicionalmente, hubo varias respuestas de características emocionales y de cualidades físicas e intelectuales. Las respuestas correspondientes al cuadrante A de ambos sexos resultaron prácticamente las mismas que las del cuadrante B. En el cuadrante C, tres mujeres hacen referencia principalmente a su vulnerabilidad y un hombre habla de ser descuidado. Es interesante notar que el sexo fue un aspecto de la identidad que prácticamente no generó referencias del sí mismo negativas, pero propició la mayor cantidad de respuestas refiriéndose al alter negativo.

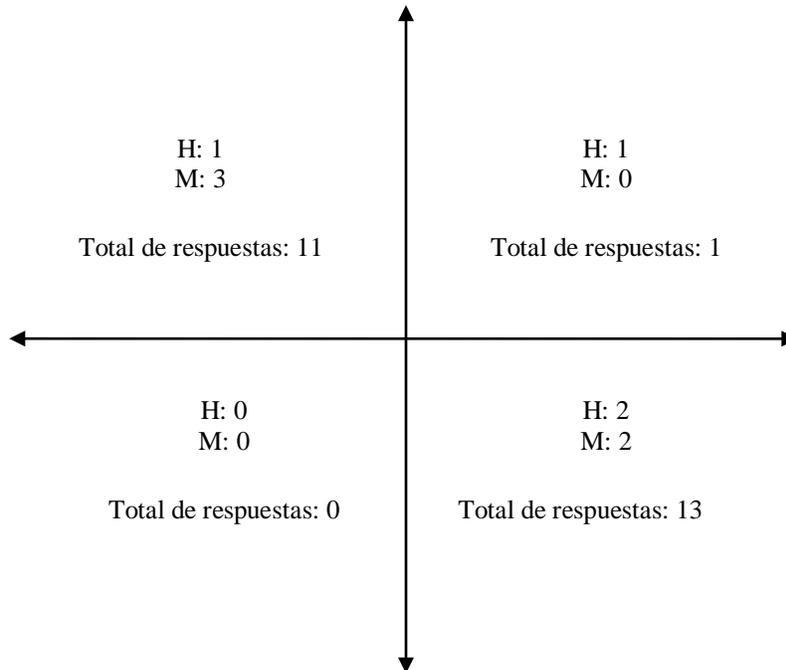
3) Ocupación



Siguiendo una tendencia más o menos general, la pregunta referente a la ocupación generó una polarización en las respuestas, habiendo bastante más información concerniente a los cuadrantes A y D, que a los dos restantes. Las características mencionadas en el cuadrante A son muy semejantes en todos los casos y se refieren a cualidades como ser trabajadores(as) y responsables. Por otra parte, las respuestas correspondientes al cuadrante D resultaron más diversas: algunos participantes hablaron de las personas que se dedican a lo mismo que ellos haciendo alusión a su falta de ética y de compromiso con el trabajo; otros mencionaron características que son desfavorables para las relaciones con los jefes y/o los compañeros; y otros más hablaron de su falta de capacidades para el trabajo y defectos en general.

En el cuadrante C, algunas de las respuestas que fueron características cuya connotación cambia dependiendo del contexto. Así, por ejemplo, algunos de los participantes dicen ser serios en su trabajo como algo positivo y necesario en ese ámbito (cuadrante A), pero le dan un sentido negativo cuando dicen ser serios en otros contextos. Finalmente, sobre el cuadrante B llama la atención el hecho de que no produjo ninguna respuesta por parte de los hombres y sólo dos en el caso de las mujeres, quienes reconocen algunas cualidades de las personas que se dedican a lo mismo que ellas.

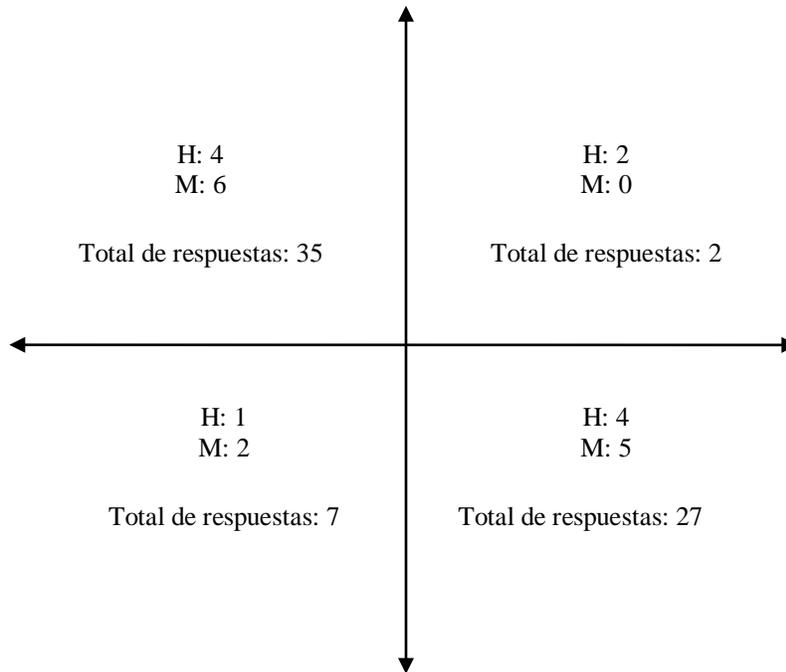
4) Edad



En este diagrama es posible ver que las respuestas que dieron los participantes sobre sí mismos y sobre las personas que se encuentran en su mismo rango de edad fueron muy escasas. De hecho, las descripciones que hicieron la mayoría de los participantes fueron consideradas neutras, por lo que no pudieron ser colocadas dentro de ninguno de los cuadrantes. Para varios de los informantes, las características de las personas de su edad no son buenas, ni malas, sino que corresponden “naturalmente” al momento de la vida en que se encuentran; por ejemplo: “dedicarse a subsistir”, “no piensan en el futuro”, “están en fiestas”, “querer construir algo” (caso 4), “estudian”, les gusta divertirse”, “inteligentes”, “hacen ejercicio” (caso 7).

Respecto a las respuestas que sí fueron clasificadas dentro de los cuadrantes, vemos que predominan las características referentes al alter negativo y al ego positivo. Aparentemente, la edad es un aspecto de la identidad que no genera referencias negativas en cuanto al ego.

5) Colonia



La pregunta acerca de las personas de la misma colonia fue incluida esperando que brindara información sobre la posible identificación de los participantes con otras personas que también viven en condiciones de marginalidad y sobre la posible coincidencia en los grupos de referencia y oposición mencionados.

Como vemos, la mayor parte de las respuestas se encuentran en el cuadrante A. Salvo un hombre y una mujer, el resto de los informantes dieron respuestas clasificadas aquí. A pesar de que no todos viven en la misma colonia, las respuestas fueron más o menos similares en cuanto al ego positivo. En este sentido, los informantes caracterizan a las personas que viven en sus colonias principalmente como trabajadoras, unidas, solidarias y respetuosas. En oposición a estas características, hablan de vecinos que son flojos/conformistas, vagos, buscan solo el beneficio propio y no respetan (cuadrante D). Cabe destacar que no hablaron de personas de otras colonias; todas las comparaciones las hicieron entre personas de la misma colonia. Al igual que en las preguntas anteriores, en este caso hubo pocas respuestas en los cuadrantes B y C y no fueron muy semejantes entre sí.

4.1.2 Construcción de la identidad psicosocial

Considerando las áreas de referencia del espacio elemental de la identidad, se presenta a continuación un análisis de la forma en que los participantes construyen su identidad de acuerdo con el número de respuestas dadas.

		Respuestas		
		H	M	Total
Ego positivo	Actualización positiva	76	92	168
	Proyecto	25	24	49
	Valoración paradójica	10	1	11
Ego negativo	Depreciación	7	20	27
	Victimización	4	12	16
	Desvaloración paradójica	---	---	---
Alter positivo	Deseable-frustración	3	3	6
	Soporte-gratificación	12	22	34
	Diferenciación positiva	21	10	31
	Valoración paradójica	1	---	1
Alter negativo	Indeseable-oposición	39	35	74
	Agresión-amenaza	10	51	61
	Diferenciación negativa	15	10	25
	Desvaloración paradójica	---	---	---

Tabla 5. Construcción de la identidad a partir de las áreas de referencia y por número de respuestas

Como vemos en la Tabla 5, la cantidad de respuestas indican que, en la construcción de su identidad, los informantes emplean principalmente referencias ego positivas como cualidades, rasgos, estados y situaciones favorables. La alegría, el trabajo, la responsabilidad, la ayuda a los otros y la lucha por salir adelante son los elementos que constituyen la representación favorable de los participantes y que guían su comportamiento y relaciones con los demás. Tanto hombres como mujeres dieron una gran cantidad de respuestas (el número de respuestas de ambos sexos fue muy similar) referentes al ego positivo, siendo el área de actualización positiva la que concentró la mayor cantidad, seguida por la de proyecto y finalizando con la valoración paradójica en la que las pocas respuestas (excepto una) fueron dadas por los hombres.

En segundo término, los informantes refieren características del alter negativo sobre todo en la forma de características indeseables y formas relacionales desfavorables, amenazadoras. En contraposición a los valores del ego positivo, se mencionan la falta de respeto y de cooperación; la envidia, el abuso, las mentiras, la flojera y el conformismo como características de “los otros”. El área de referencia con la mayor cantidad de respuestas en cuanto al alter negativo, fue la de indeseable-oposición, con una participación semejante de ambos sexos. Otra área que generó un buen número de respuestas (aunque menos que la anterior) fue la de agresión amenaza con una marcada diferencia en la cantidad de respuestas dadas por hombres y mujeres; teniendo ellas la mayor participación. Finalmente, el área de diferenciación negativa fue la que menos respuestas concentró en cuanto al alter negativo, con un número de respuestas similar de ambos sexos. En el área de la desvaloración paradójica no se dieron respuestas.

En tercer lugar encontramos las referencias al alter positivo como características deseables y de soporte. El elemento común en las descripciones favorables del alter fueron las mujeres. Para los informantes, las mujeres (y en particular las mamás) son poseedoras de múltiples cualidades. Son consideradas personas capaces y especialmente resistentes. Es reconocido y admirado su papel dentro de las familias y la sociedad en general. El área de soporte-gratificación tuvo el mayor número de respuestas del alter positivo, con más información dada por las mujeres. Contrario a esto, en el área de diferenciación positiva (cuyo número de respuestas es cercano al del área anterior) los hombres brindaron la mayor cantidad de información. En el área deseable-frustración se encontraron muchas menos respuestas que en las dos anteriores con igual participación de ambos sexos.

Para finalizar con esta tabla, encontramos el menor número de respuestas en referencia al ego negativo en las áreas de reconocimiento de fallas propias y victimización. Muchas de las deficiencias reconocidas por los informantes son características opuestas a las mencionadas en el ego positivo. Vemos que las mujeres son quienes se atribuyen el mayor número de respuestas en cuanto al ego negativo y que el área de referencia con mayor cantidad de respuestas fue la de depreciación, seguida por la de victimización. Por último, en el área de las desvaloraciones paradójicas no se encontró ninguna respuesta.

		Nacionalidad	Sexo	Ocupación	Edad	Colonia
Actualización Positiva	Masculino	4	4	4	1	3
	Femenino	6	7	5	1	5
	Total	10	11	9	2	8
Proyecto	Masculino	3	1	2	1	2
	Femenino	3	3	2	1	4
	Total	6	4	4	2	6
Valoración paradójica	Masculino	0	3	0	0	1
	Femenino	0	1	0	0	0
	Total	0	4	0	0	1

Tabla 6. Construcción del Ego positivo a partir de las áreas de referencia y por número de participantes

La tabla 6 muestra el número de informantes que respondieron a cada área de referencia del ego positivo. Las preguntas sobre el sexo y la nacionalidad concentraron el mayor número de participantes en el ego positivo y en particular en el área de actualización positiva. En esta misma área se encontraron también respuestas de varios participantes sobre la ocupación y colonia. En el área de proyectos vemos que destaca la cantidad de participantes con respuestas sobre la nacionalidad y la colonia. Es interesante notar que las palabras que refieren a los proyectos son compartidas por varios de los informantes y coinciden en hacer alusión a “salir adelante”. En segundo lugar encontramos las respuestas sobre sexo, ocupación y edad. El área de valoración paradójica solamente generó respuestas relacionadas con el sexo y la colonia.

		Nacionalidad	Sexo	Ocupación	Edad	Colonia
Depreciación	Masculino	1	1	2	0	1
	Femenino	5	1	2	0	2
	Total	6	2	4	0	3
Victimización	Masculino	1	0	0	0	1
	Femenino	1	3	1	0	0
	Total	2	3	1	0	1

Tabla 7. Construcción del Ego negativo a partir de las áreas de referencia y por número de participantes

De acuerdo con los datos presentados en la tabla 7, es posible reconocer el número de informantes que respondieron en las distintas áreas de referencia del ego negativo. En el área de la depreciación, más participantes respondieron sobre la nacionalidad y la ocupación que sobre los otros aspectos de la identidad y que la otra área del ego negativo. No muchos participantes respondieron en el área de la victimización; sin embargo, el aspecto en el que más respondieron los participantes fue en el del sexo; seguido de la nacionalidad y luego de la ocupación y la colonia.

		Nacionalidad	Sexo	Ocupación	Edad	Colonia
Deseable-frustración	Masculino	0	1	0	0	0
	Femenino	0	2	0	0	0
	Total	0	3	0	0	0
Soporte-gratificación	Masculino	1	4	0	0	0
	Femenino	2	5	1	0	0
	Total	3	9	1	0	0
Diferenciación positiva	Masculino	1	5	0	1	1
	Femenino	1	2	1	0	0
	Total	2	7	1	1	1
Valoración paradójica	Masculino	0	0	0	0	1
	Femenino	0	0	0	0	0
	Total	0	0	0	0	1

Tabla 8. Construcción del Alter positivo a partir de las áreas de referencia y por número de participantes

A partir de la información contenida en la tabla 8, conocemos el número de informantes que respondieron a cada área de referencia del alter positivo en los diferentes aspectos de la identidad. Pocos participantes respondieron en el cuadrante del alter positivo. Las áreas en las que los participantes dieron más respuestas fueron soporte-gratificación y diferenciación positiva. En ambas, hubo más participantes que respondieron sobre el aspecto del sexo que sobre los demás. En segundo lugar, pero con un número menor de participantes, estuvieron las respuestas sobre la nacionalidad.

		Nacionalidad	Sexo	Ocupación	Edad	Colonia
Indeseable- oposición	Masculino	3	5	4	2	3
	Femenino	3	5	4	1	4
	Total	6	10	8	3	7
Agresión- amenaza	Masculino	3	1	1	0	1
	Femenino	4	6	1	1	3
	Total	7	7	2	1	4
Diferenciación negativa	Masculino	1	2	1	1	1
	Femenino	1	1	1	2	0
	Total	2	3	2	3	1

Tabla 9. Construcción del Alter negativo a partir de las áreas de referencia y por número de participantes

En la tabla 9 podemos ver el número de informantes que respondieron a cada área de referencia del alter negativo. El área de referencia en la que respondieron más participantes fue la indeseable-oposición (con la mayor cantidad de información sobre el sexo), seguida del área de agresión-amenaza.

4.1.3 Referentes de la marginalidad

Una vez que ha sido presentada de forma sistemática la construcción de las identidades psicosociales de los informantes, retomaremos algunos de los elementos más sobresalientes que nos permitirán analizar y discutir más adelante (capítulo 5) las formas en que los informantes se relacionan con la “marginalidad”. En la siguiente Tabla (Tabla 10) se organiza la información con la que trabajaremos este análisis.

Informante ²	Características	Categoría	Cuadrante	Grupos/personas referidos
1	Fiesteros	Nacionalidad	A	Amigo, hermano, clase media baja y baja
	Envidiosos	Nacionalidad	D	La clase alta
	Abusivos			
4	Déspotas	Nacionalidad	D	Personas pudientes, con más recursos; ladrones, secuestradores
	Malas personas			
	No ayudan			
	Groseras			
	Se dedican a subsistir	Colonia	---	Los adultos
8	Les interesa más lo inmediato	Nacionalidad	D	Altas esferas del poder: Carlos Slim y el Presidente de Bimbo
	Preocuparse sólo por sí mismos			
	Consumistas			
	Refuerzan las ideas machistas	Sexo	D	Las mujeres en los antros de Polanco
	Marginada	Colonia	D	La colonia
	Vagancia			
	Con muchas áreas de oportunidad			
9	Malos mexicanos	Nacionalidad	D	Indigentes, personas con adicciones, narcotraficantes

Tabla 10. Referentes de la marginalidad mencionados a partir de categorías

En la Tabla 10 se presenta una selección de características mencionadas por algunos de los informantes. Estas características corresponden a alguna de las categorías por las que se les preguntó. Además, se muestra el cuadrante al que corresponden cada una, así como los grupos o personas de quienes se hacen estas descripciones. A continuación se describen las respuestas por

² En la página 70 se presentan las razones por las que en esta tabla no aparecen las respuestas de todos los informantes.

informante y, en algunos casos, se agrega alguna información que no pudo ser clasificada dentro de la tabla.

El informante 1, mencionó *fiesteros* cuando se le preguntó cómo somos los mexicanos. Él se atribuye esta característica a sí mismo, a uno de sus amigos, a su hermano y a la gente de la clase media baja y baja. Por otra parte, habla de mexicanos que son *envidiosos* y *abusivos*, características de las personas de la clase alta, con las que no se identifica y que considera negativas. De estos mexicanos dice además que “entre ellos están sembrando cosas malas para los demás”, lo cual le provoca un sentimiento de “desigualdad” y espera nunca ser como ellos. Los compara con las personas que viven en las vecindades de quienes dice que tienen una idea más parecida a la de él de cómo es México porque sí conviven (van a las trajineras) en vez de pasarla en Polanco, la Condesa o la del Valle.

La cuarta informante habla de un tipo de mexicanos (al que ella no pertenece) que –a diferencia de “las personas más humildes”- son *déspotas*, *malas personas*, *no ayudan*, y *groseros*. Estos mexicanos son las personas más pudientes, con más recursos (económicos) y los ladrones y secuestradores. Por otra parte, al preguntarle por las personas de su edad explica que los adultos (ella se considera dentro del grupo de “los jóvenes”) “siguen el curso de la vida y *se dedican a subsistir*” y que esto es “natural”, parte del periodo de vida en que se encuentran. Menciona para finalizar a “los delincuentes”, las personas que roban o hacen daño. Le parece importante hablar de ellos porque “afectan a la sociedad de alguna manera”.

En el caso del octavo informante, retomamos varias de las respuestas que da a tres de las categorías por las que se le preguntó. En primera instancia, habla de ciertos mexicanos: las altas esferas del poder –dentro de las cuales ubica a Carlos Slim y al Presidente de Bimbo- como personas que *se interesan más por lo inmediato*, *sólo se preocupan por sí mismos* y *son consumistas* –“como en Estados Unidos”-. Explica que esto “es producto del capitalismo” y que “el que tiene mucho es porque ha aplastado a otros: existe el primer mundo porque existe el tercer mundo.” Dice que cuando piensa en México, piensa en cosas como injusticia, lucha y aguante.

En la categoría de sexo habla de las mujeres que van a los antros de Polanco y que *refuerzan las ideas machistas* (por ejemplo, “que la mujer sólo está para verse bien”). Cuando se le preguntó por las personas de su colonia, dijo que era una colonia *marginada*, *con muchas áreas de oportunidad* y en la que mucha gente se dedica a la *vagancia*. Explica que “el ocio puede ser la madre de todas las ciencias; pero cuando no tienes nada, es la madre de todos los vicios” y que las

personas de esa colonia son “muy pobres y por consiguiente ignorantes y estúpidos”. El informante no se incluye en esta descripción y dice que “confía en que la colonia va a crecer –espera poder llevar un poco de lo que hace: los talleres que da a su colonia-, si no, él se va”. Para finalizar, cuando se le preguntó si quería hablar de algún otro grupo, menciona que “las macroempresas aplastan y hacen más pobre al pobre y más rico al rico, como los millonarios [Legionarios] de Cristo, que mientras se enriquecen están mofándose de la sociedad.”

El noveno informante, en la categoría de nacionalidad, habla de los *malos mexicanos* que son las personas con adicciones, los indigentes, los ladrones y los narcotraficantes; quienes “son así por los problemas de educación, que no es buena”. Estas personas son malos mexicanos porque son “malas personas, malas influencias y no les importa su comunidad, su gente”. Al finalizar dice que le parece importante mencionar a la comunidad indígena porque “está muy marginada”³, señala que “no puede ser que mueran de una gripe o una infección intestinal”, por lo que “hay que prestarles atención y ayuda”. Agrega, que no entiende cómo puede haber tanta pobreza siendo que México es un país con tanta riqueza natural.

Además de la información de la Tabla 10 que acabamos de presentar, señalaré algunos elementos adicionales que mencionaron algunos de los demás informantes que pueden resultar útiles para el posterior análisis y que no fueron incluidos anteriormente por ser descripciones que no hacen alusión a grupos o personas específicas. Así, por ejemplo, la quinta informante al hablar de los mexicanos menciona que “en general” *hay quienes abusan, no les gusta que alguien sobresalga y no creen en el empeño de uno*. De forma similar, la décima informante, dice que “los mexicanos en general” son *envidiosos y egoístas*. Podríamos preguntarnos aquí si estos mexicanos “en general” pueden ser los mismos (“la clase alta”) a los que se refiere por ejemplo, el informante 1 con estos mismos términos.

Otra parte de la información que se presenta a continuación, no fue incluida en la tabla por ser descripciones “espontáneas”⁴ que los informantes hicieron de sus colonias y que pueden ser mejor comprendidas en este formato.

³ Es interesante destacar el hecho de que comúnmente se asocian las condiciones de pobreza a las etnias o grupos indígenas, como si fuera una característica inherente a ellos y no como resultado de la estructura social que los excluye.

⁴ Hablaron de ello cuando se les preguntó por las personas que vivían en la misma colonia que ellos, sin embargo, sus descripciones y anécdotas fueron información adicional a las respuestas directas que dieron a esta pregunta.

El sexto informante dice que su colonia es un lugar desagradable, inseguro, que hay mucho alcohol y drogas, por lo que no piensa desarrollarse ahí. Dice que en cuanto pueda, dejará de convivir con sus vecinos. En la misma línea, la doceava informante dice que en su colonia hay “mucho borracho y drogadictos”. Un caso parecido es el de la tercera informante, quien se considera diferente de las personas que viven en su colonia y a quienes evalúa exclusivamente en términos negativos.

De manera semejante, la onceava informante explica que se llevaba bien con las personas de la calle en la que vivía; pero que con la gente de la calle en la que vive ahora no se lleva nada bien y los describe en términos completamente negativos, en contraste con las características positivas que menciona de sus anteriores vecinos. Lo que llama la atención en este caso es el hecho de que ambas calles se encuentran en la misma colonia (la Ruiz Cortines) y muy cercanas entre sí, lo que indica que, al igual que en los tres casos anteriores (6, 12, 3), los informantes se identifican solamente con un (sub)grupo de personas de su colonia y no con la totalidad.

El séptimo informante hace una extensa descripción de su colonia y cuenta varias historias que ha vivido o presenciado ahí. Comenta que donde él vive (que es muy cerca del reclusorio oriente) es muy evidente la relación de los policías y los judiciales en el narcomenudeo, ya que todos los días se les ve en una tiendita en la que todos los vecinos saben que se venden drogas. Dice que hay muchos “vagos y lacra”, y que ellos una vez golpearon a su hermano saliendo de la secundaria y apuñalaron a otro muchacho; pero explica que esto es “normal”, que son los problemas normales en la adolescencia. Platica también de una mañana en la que se encontraron un cadáver afuera de la puerta de sus vecinos; en la calle, sin embargo concluye diciendo que “tal vez es más seguro estar en la boca del lobo”.

En el siguiente capítulo retomaremos la información que aquí se acaba de mostrar, se discutirán los hallazgos, sus implicaciones y después de hacer un análisis considerando también los elementos teóricos presentados en los dos primeros capítulos, se plantearán las conclusiones de esta investigación.

Discusión y Conclusiones

A lo largo de este trabajo, hemos descubierto que el tema de la identidad en relación con la marginalidad es complejo y está lleno de recovecos en los que encontramos más preguntas que respuestas. Así, concluir aparece como una tarea que debe realizarse en varios niveles. Para que el análisis resulte claro abarcando todos los aspectos, comenzaré explicando la estructura de este capítulo: en primera instancia, señalaré algunas cuestiones metodológicas de la investigación. A continuación, discutiré los resultados más relevantes, para después retomar los objetivos y su relación con los hallazgos. Finalmente, hablaré de las conclusiones a las que he llegado, mencionando los alcances y las limitaciones de este trabajo junto con algunas sugerencias para futuras investigaciones.

Las observaciones que haré sobre el método tienen que ver con la selección de los participantes. En primer lugar, me gustaría aclarar algunos puntos sobre la marginalidad: al iniciar este proyecto, partí del supuesto de que difícilmente sería igual la marginalidad de colonias diferentes, por lo que planteé que el estudio se enfocaría únicamente en las personas de una colonia. Sin embargo, al adentrarme en la discusión teórica en torno a los conceptos de marginalidad y enfrentarme con la necesidad de emplear un parámetro para determinar a los posibles participantes (¿quiénes son marginados?), me encontré con una clasificación del Comité de Planeación para el Desarrollo del Distrito Federal. Así, en términos “oficiales”, todas las colonias de la Ciudad de México son catalogadas dentro de una escala de marginalidad con 5 niveles que van desde el grado de marginación *muy bajo* hasta *muy alto*. Aparentemente, la finalidad de esta escala es determinar la clase de asistencia que requiere cada colonia (por ejemplo, programas de desayunos escolares, apoyo al empleo, apoyo a consumidores de leche Liconsa, ampliación y rehabilitación de vivienda, apoyo a niños y niñas en pobreza y vulnerabilidad, entre otros).

Emplear esta escala para delimitar la muestra resultaba útil en tanto que concordaba con algunos aspectos de la propuesta de Germani (grado de inserción en el subsistema productivo y de consumo), pero implicaba considerar como iguales a todas las colonias a las que se había catalogado con la misma etiqueta; esta fue la principal razón por la que se amplió el criterio de selección de los informantes a cualquier persona que viviera en alguna de las colonias clasificadas como marginales. Esperaba que los resultados de la investigación me dieran los elementos suficientes para refutar el supuesto de que la marginalidad es igual en cualquiera de las colonias clasificadas como tal. A partir de los resultados obtenidos, puedo decir que existen algunos

aspectos de la identidad compartidos por los informantes de las distintas colonias que remiten a proyectos similares y quizá a la percepción de algunas necesidades en común (discutiré esto más adelante). Sin embargo, es necesario contar con más información para poder confirmar o rechazar la idea de que la marginalidad es (vivida) igual en cada lugar; también valdría la pena preguntarse incluso si es o no lo mismo para cada persona.

Un segundo punto relacionado con el método es que en un principio se determinó que solamente participarían en la investigación personas de un cierto rango de edad (adultos jóvenes: de 22 a 30 años). Además, se incluyó una pregunta referente al grupo de edad como un aspecto más de la identidad psicosocial. A lo largo de la aplicación del instrumento, se fue haciendo evidente que esta pregunta no generaba muchas respuestas de los participantes y que, quienes daban más información al respecto, mencionaban características juzgadas como “normales” dentro de esa etapa del ciclo de vida. Aparentemente, este aspecto no aporta tantos referentes al conjunto de la identidad. Por otra parte, los límites del rango de edad de los participantes se fueron diluyendo conforme se fue descubriendo que la edad cronológica no era tan determinante de las actividades y las relaciones, que participan en la conformación de la identidad. Así, parecen tener una vida más parecida el informante (caso 9) de 41 años y el de 19 (caso 6) (que además viven en lugares diferentes y lejanos entre sí: Ciudad Neza, Estado de México y la colonia Miguel Hidalgo 3ª sección en la delegación Tlalpan), que dos de los que tienen 26 años (casos 1 y 2) y viven en la misma colonia (Ruiz Cortines). Los hombres de 41 y 19 años trabajan como encargados de mantenimiento a la vez que estudian, son solteros, no tienen hijos y viven con su familia de origen. Ahora bien, el hombre de 26 años terminó recientemente la carrera de Derecho, es soltero, vive con sus padres y trabaja por su cuenta como litigante; mientras que una de las mujeres de 26 años trabaja como empleada en una lavandería, atiende un puesto de quesadillas por las noches, tiene dos hijos pequeños y estudia el bachillerato y una carrera técnica.

Si recordamos que en la conformación de la identidad psicosocial tienen un papel relevante (entre varios otros) la ocupación y las actividades cotidianas que propician determinadas relaciones sociales, puede resultar más útil considerar estos aspectos que la edad cronológica. Esto no quiere decir que no sea conveniente tomar en cuenta categorías sociales como la edad en un estudio sobre la identidad (por supuesto, la vida de una persona de 50 años y la de un niño de 10 difícilmente serán parecidas), sólo que es importante tener un panorama más completo en donde se esclarezcan las formas de relación del individuo con los demás –con la sociedad en general y sus redes sociales particulares- que irán dando sentido a su identidad.

Una vez discutidas las cuestiones relativas al método, hablaré a continuación de los resultados más sobresalientes. Al analizar la información obtenida por medio de la TMIS, destaca la marcada tendencia de los participantes a hablar de sí mismos sin hacer alusión a sus grupos de pertenencia, refiriéndose a las características más individuales (por ejemplo: extrovertido, de tez morena, buena amiga, atrevida, optimista, romántico, no lineal, tranquilo, responsable, soberbia). Pareciera que el individualismo es lo que predomina actualmente, como si las identidades colectivas, tan importantes en el pasado, hubieran sido prácticamente anuladas (Cf. Dubar, 2002: 251). Helena Béjar (2007:98) menciona que actualmente ni la clase ni el género son ya constitutivos de la identidad como lo fueron en épocas pasadas: “la modernidad líquida nos ha liberado de toda institución y comunidad, dando alas a una identidad autorreferenciada”. Los anclajes identitarios se han desplazado hacia referentes más individuales y siguen desplazándose hacia la imitación de modelos “preseleccionados, preescritos y prescritos” por las campañas publicitarias (Cf. Ito Sugiyama, 2008).

Para Dubar (2002:252), “la individualización significa, potencialmente, la progresiva preeminencia de los Yo sobre los Nosotros, la participación activa de los ciudadanos en lo que les concierne y la consideración de las *identidades personales* en las decisiones colectivas.” Aquí nos encontramos frente a un problema, ya que, de acuerdo con la definición de Germani¹, la marginalidad implica una escasa o nula participación social. Los resultados muestran efectivamente la individualización que plantea Dubar; sin embargo, debemos preguntarnos si en este caso tiene el mismo sentido que él le da y averiguar qué clase de identificaciones con nuevos colectivos² en construcción se pueden estar dando en este grupo. La individualización podría ser resultado de los cambios de los que hablan Dubar (la crisis de las identidades) y Bauman y Béjar (la globalización), pero con un significado diferente para este grupo particular, de forma que las teorías revisadas tendrían una aplicación parcial en este contexto específico.

Otro hecho que llama la atención al analizar los resultados es que la nacionalidad³ es un referente fundamental para la identidad, ya que fue una de las categorías que generó más respuestas de los informantes. En algunos de los planteamientos sobre la globalización mencionados en los primeros capítulos (como el concepto de sociedad red de Castells, 1999: 23) se dice que la

¹ Recordemos que Germani (1973: 66) define marginalidad como “la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar”.

² “La construcción de las identificaciones personales, subjetivas y plurales no significa la ausencia o abolición de todo colectivo, sino la construcción de otro tipo de colectivo, diferente al precedente y más ‘societario’, es decir, a la vez libremente escogido y voluntariamente regulado.” (Dubar, 2002: 246).

³ Encontramos lo mismo en cuanto al sexo, la segunda categoría que evocó más referentes.

dilución de las fronteras por el libre comercio, los medios de comunicación, entre otras cosas, han restado –o incluso suprimido- importancia a este referente identitario en algunos sectores de la población. Bauman (1999:28) por su parte, señalaba que la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio polariza a la sociedad: “emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales a la vez que despoja al territorio, donde otros permanecen confinados, de su valor y su capacidad para otorgar identidad.” Los resultados de este trabajo indican que estas afirmaciones no aplican en nuestra población, al menos de forma total. Tanto la nacionalidad (asociada al *territorio*) como el sexo, siguen mostrando ser importantes fuentes de identidad. Tomando en cuenta también lo que se mencionó previamente sobre la evidencia de la individualización, considero que los informantes⁴ se encuentran en un punto intermedio entre los dos polos que señala Bauman (1999:28): no han dejado de lado los referentes identitarios tradicionales, siendo ahora libres electores de identidades autorreferenciadas, pero sus identidades tampoco se encuentran limitadas a éstos. Más bien, parece que –empleando los términos de Dubar (2002: 13)- las formas identitarias *comunitarias* siguen siendo muy importantes, pero ya no son las únicas, a éstas se les han sumado nuevas formas *societarias*⁵.

Por otra parte, encontramos que varios informantes hablan de sí mismos y de sus grupos de pertenencia en términos de “normalidad”. Retomar la teoría de Goffman sobre el estigma nos puede ayudar a comprender las razones por las que esto sucede. En particular, resulta útil recordar la diferencia que plantea el autor entre dos tipos de personas que viven con algún estigma: los individuos *desacreditados* y los *desacreditables*. El primer caso se refiere a las personas cuya condición de “diferente” ya es conocida o puede ser percibida al instante. El segundo caso es el de quienes pueden vivir sin que su condición sea conocida por los que lo rodean ni sea perceptible inmediatamente (Cf. Goffman, 1963:14). Este último podría ser el caso de los participantes de esta investigación⁶.

⁴ Y probablemente la gran mayoría de la población también (como se propone en el Proyecto: “Nuevos Anclajes Identitarios en el Mundo Global” de Ito Sugiyama, 2008).

⁵ Las formas *comunitarias* son las más antiguas y “dependen de las creencias en el carácter esencial de las pertenencias a ciertos grupos considerados como primordiales, inmutables, o simplemente vitales para la existencia individual”. Por otra parte, las formas *societarias* “suponen la existencia de colectivos múltiples, variables y efímeros a los que los individuos se adhieren por periodos limitados y que proporcionan recursos de identificación que se plantean de manera diversa y provisional.” (Cf. Dubar, 2002: 13).

⁶ Quizás no es propiamente que esta condición no sea conocida, sino que no es *reconocida* debido a un proceso de naturalización, como se verá en las páginas siguientes.

En este sentido, podríamos pensar que los informantes, a través de las respuestas que dan, se están presentando ante “la sociedad” como personas *normales*⁷ porque hasta cierto punto se saben poseedores de un estigma y procuran ocultarlo. Podríamos decir entonces, que esto lleva a pensar que parte de la identidad efectivamente hace referencia a la marginalidad, siendo esta condición el estigma que procuran esconder o del que intentan librarse.

Ahora bien, retomando esta última idea y en relación con el objetivo planteado, uno de los hallazgos más importantes de esta investigación son las referencias a la marginalidad⁸ y a la pertenencia a un grupo marginal en la identidad de los participantes. Por una parte, encontramos que algunos informantes (casos 2, 5 y 10) no hacen referencias a la situación de marginalidad, muy probablemente debido a un proceso de naturalización, a partir del cual las condiciones en las que han nacido y se han desarrollado son percibidas como naturales, normales. Además, como ya hemos visto, esta idea es alentada y reforzada por el discurso “oficial” y de los grupos de poder. Por otra parte están el resto de los informantes, en cuyo discurso nos encontramos con palabras que evidencian un cierto grado de conciencia sobre la situación en que viven, dentro de la sociedad desigual. Estos informantes son los que, como decía antes, saben que pertenecen a un grupo estigmatizado e intentan ocultarlo. De las respuestas de estos participantes (que pueden ser los indicadores o referentes de la marginalidad), hay cinco puntos que me gustaría subrayar para analizar un poco más: 1) los grupos de oposición y referencia mencionados, 2) los sentimientos asociados a las diferencias entre grupos sociales, 3) la percepción de condiciones asociadas a la marginalidad en sus colonias y 4) la naturalización de estas condiciones; y 5) los proyectos compartidos.

Respecto al primer inciso, veíamos en los resultados que hay dos grupos de oposición que se mencionan repetidamente: “la clase alta” (“las personas más pudientes”, “las altas esferas del poder”, casos 1, 4 y 8) y “los delincuentes” (“ladrones y narcos”, casos 4 y 9). Estos grupos son calificados de forma negativa. Por otra parte –en oposición a los anteriores–, los informantes

⁷ En el sentido que le da Goffman a este término, mencionado en la página 42.

⁸ Este resultado concuerda con lo que explica Dubar (2002:230): “Si bien hemos encontrado ese esquema [paradigma de la dominación] en una parte de las entrevistas de los jóvenes en periodo de inserción, nunca hemos encontrado el argumento de la dominación, como causa ni siquiera indirecta de su particular ‘infierno’. Se trata de dominación inconsciente, lo que significa que se puede considerar a los jóvenes afectados como doblemente alienados y ‘no sujetos’: una vez, objetivamente, por las relaciones de clase y, una segunda vez, subjetivamente, por el rechazo de esa dominación.” Por otra parte, esto podría ser comprendido a partir de la idea de Goffman de que “dada la ambivalencia que crea en el individuo la pertenencia a su categoría estigmatizada, es lógico que aparezcan oscilaciones en el apoyo, en las identificaciones y en la participación que tiene entre sus pares” (1963:52).

hablan de “la clase media baja y baja”, “las personas de las vecindades”, “las personas más humildes”, los “pobres e ignorantes” de una colonia “marginada”, “la comunidad indígena que está muy marginada” (casos 1, 4, 8 y 9). Al revisar las características que se le atribuye a cada grupo, encontramos que parece subyacer la idea de una relación de dominación entre estos dos bloques. Los primeros son percibidos como responsables de la situación de los segundos: tienen mucho porque han aplastado a otros; “mientras se enriquecen están mofándose de la sociedad”. De acuerdo con lo que mencionan los informantes, son abusivos, envidiosos, sólo se preocupan por sí mismos y no ayudan. Los informantes no se consideran parte del segundo grupo (salvo en el caso 1) pero simpatizan con ellos, los describen favorablemente, los consideran víctimas de una situación de la que hay que salvarlos: “hay que prestarles atención y ayuda”.

En relación con lo anterior, pasamos al segundo punto: los sentimientos asociados a las diferencias entre los grupos. Aunque fueron sólo dos los informantes que refirieron los sentimientos que les provocaban las diferencias entre las clase altas y bajas, podemos inferir a partir de la información del punto anterior que sus sentimientos al respecto son semejantes. Los informantes 1 y 8 hablaron de los sentimientos que les provocan la *desigualdad* y la *injusticia*. Uno de ellos explica que al pensar en México, le vienen a la mente, entre otras cosas, la lucha y aguante. Estos sentimientos pueden servirnos para comprender por qué los grupos dominantes fueron caracterizados de forma negativa.

Sobre el tercer punto, mencionaré primero que la pregunta que se agregó sobre la categoría “colonia” generó un buen número de respuestas de los informantes especialmente en cuanto al ego positivo y el alter negativo. Además, propició que los informantes hablaran libremente de la percepción que tienen de las colonias en que viven. A partir de sus descripciones, vemos que varios informantes (3, 6, 8, 11, 12) perciben sus colonias como lugares desagradables en los que hay diversos problemas: inseguridad, alcoholismo, drogadicción, agresividad, pobreza, ignorancia, marginación. A pesar de que los informantes están hablando del lugar en el que viven, no se perciben como parte de la situación y los problemas mencionados. Esto concuerda con los hallazgos de Crosby, Córdova y Jaskar (1993; citados en Morales, 1996: 16) quienes han encontrado que la mayoría de los sujetos si bien aceptan que su grupo sufre de desventajas y discriminaciones en cuanto tal, niegan que ellos como individuos se vean afectados.”

Un caso diferente –pasando al cuarto punto- es el del informante 7, para quien la situación de inseguridad y violencia en su colonia (apuñalamientos y golpizas en la secundaria, asesinato, gran

circulación de drogas) son vistas como “naturales”. La “normalidad” de la que habla este informante se refiere a la frecuencia con la que se observan esta clase de sucesos en su colonia; es decir, una naturalización de la violencia. Sin embargo, es importante distinguir entre lo “normal” (alta frecuencia) y lo “correcto” o lo “apropiado”. No por que la violencia sea algo cotidiano quiere decir que sea aceptable.

Con referencia al quinto punto, encontramos que al analizar las palabras que refieren a los proyectos⁹, los informantes hacen alusión repetidamente a “salir adelante” y alcanzar sus metas a través de ser “luchón”, del trabajo y la preparación académica. Llama la atención que estos proyectos son compartidos principalmente con los mexicanos y con las personas de la colonia en que viven. Aunque no se exprese explícitamente, podríamos pensar que en cierta medida, los informantes identifican la necesidad de mejorar sus circunstancias compartidas en un primer nivel con el resto de los mexicanos (en el sentido de que nuestro país se encuentre a la altura de los de primer mundo) y de forma más cercana con las personas de su colonia. Desafortunadamente, parece que los proyectos de salir adelante y mejorar las condiciones de vida tienen más que ver con un deseo de inserción en el mundo propuesto por los grupos dominantes –como se verá a continuación-, que con una propuesta de cambio social en la que se replanteen los valores actuales.

Encontramos que cinco de los doce participantes están realizando estudios a nivel universitario. En relación con lo mencionado anteriormente, vemos cómo han permeado en este sector de la sociedad los valores –relacionados con la acumulación de riquezas, el consumo y la movilidad– impuestos por los estratos dominantes¹⁰ y en donde el principal medio para alcanzarlos es la profesionalización. En el discurso de los informantes subyace la idea (haciendo eco de las voces de los grupos en el poder) de que la preparación académica y, sobre todo el esfuerzo son suficientes para obtener trabajos adecuadamente remunerados y mejorar así sus condiciones de vida. Sin embargo, esto no es una realidad para la mayor parte de la población, ya que para conseguir empleos con una paga suficiente¹¹ suele hacer falta más que eso. Como plantea

⁹ Recordemos que desde el análisis ego ecológico: “La realidad siempre es construida en función de una meta, de un proyecto que le da sentido” (Louis-Guérin y Zavalloni, 1987: 68).

¹⁰ Bourdieu (2000; citado en Alonso, 2007: 194), plantea que los grupos dominantes imponen su *sentido de campo* (es espacio social construido en torno a las cuestiones valoradas o que generan interés) a los dominados.

¹¹ Es decir, que alcance para cubrir no sólo las necesidades “básicas”. En México, el salario promedio en el sector de Servicios Profesionales es de \$6,781.00 (de acuerdo con datos del Observatorio Laboral, órgano de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, disponible en:

Bourdieu (2000; citado en Alonso, 2006: 19), se necesita contar también con capital social, es decir, redes sociales que nos ayuden a colocarnos en los puestos a los que aspiramos. Retomando el concepto de capital de Bourdieu (2000; citado en Alonso, 2006: 19), estos resultados y relacionándolos con algunas de las definiciones y caracterizaciones de la marginalidad presentadas en el capítulo 1, queda claro que se trata de algo más que un fenómeno meramente económico. La falta de acceso a determinada educación y redes sociales puede dejar a una persona sin posibilidades de acceder a otros medios (laborales, por ejemplo) que le permitan, a su vez, acceder a recursos que le permitan cambiar sus condiciones de vida.

Las personas que carecen de recursos económicos (capital económico), generalmente carecen también de otros tipos de capital¹², como el social, lo que los coloca desde el inicio en una desventaja con respecto de las personas que poseen, que nacen y se desarrollan en medios más privilegiados. A pesar de lo evidente que puede parecer este hecho, merece ser considerado ya que puede tener implicaciones muy trascendentes. Por ejemplo, una persona que ha hecho un gran esfuerzo por concluir una carrera universitaria se enfrenta con una realidad laboral en la que no encuentra cabida, por lo que se ve forzada a continuar con una tradición de oficio como el resto de su familia o a “conformarse” con un empleo mal pagado. Este caso (como el de la informante 5), que es también el de muchas personas en nuestro país, resulta en una gran frustración por no haber alcanzado las metas planteadas y significa finalmente la superación de hecho inalcanzada.

Merton (1968; citado en García, 2001) planteaba la existencia de cinco formas de adaptación al sistema social en relación con la aceptación o rechazo de las metas culturales y los medios para alcanzarlas. Una de estas formas que puede ayudarnos a comprender lo que hemos encontrado es la innovación: que es el proceso que se da cuando las personas han interiorizado y aceptan las metas culturales pero rechazan (creo que más bien no tienen acceso a) los medios institucionales especificados para alcanzarlos. En el caso de varios de los informantes, vemos cómo llegan a sacrificar parte del ingreso familiar para pagar su educación universitaria con tal de alcanzar las metas socialmente impuestas. Al no contar con el capital económico para acceder a una universidad privada, ni el capital cultural (en este caso un nivel de formación previa) suficiente

http://www.profesiones.com.mx/salarios_promedio_en_mexico_por_sector.htm). Así, vemos que en realidad, en nuestro país, la gran mayoría de los salarios no son “suficientes” para cubrir todas las necesidades de las personas.

¹² Lo que para Germani (1973: 76) dará lugar a su inserción en los diferentes subsistemas: productivo, de consumo, cultural, de la educación y de acceso al patrimonio literario y científico; y político.

para ingresar a las universidades públicas, recurren a escuelas de menor costo y de calidad cuestionable, como un medio similar, que no es propiamente el establecido o más aceptado.

Vale la pena recordar aquí lo expuesto en los primeros capítulos en donde veíamos que una idea común respecto de “los pobres”, es que ellos son los responsables de su situación porque no tienen deseos de mejorar sus condiciones y/o porque son flojos. El análisis de las palabras-identidad de los informantes (en particular las que refieren a los proyectos) nos puede servir como prueba de que muy lejos de querer vivir al margen de la sociedad, han sido orillados a ese lugar: excluidas por los grupos con más poder dentro de la sociedad. Al adentrarse en la identidad de cada uno de los informantes, vemos que se expresa claramente la lucha por “tener algo más” (caso 4) y “superar metas” (caso 2)¹³. Podemos interpretar esto en dos niveles: por una parte, el deseo de tener algo más puede encontrarse en función de la imposición de los estilos de vida de las clases dominantes (como planteaba Bourdieu): de acuerdo con Alonso (2006: 325), “los individuos valoran su bienestar material no en términos de la cantidad absoluta de bienes que tienen, sino en relación con una norma social de bienes que deberían poseer.” Por otra parte, podemos pensar en una nueva forma de sociedad actual –que permea en todos los sectores de la población–: una sociedad de *consumismo*, en la que prevalece la urgencia por reemplazar lo “viejo” por lo “nuevo” (lo de ayer por lo de hoy) y en la que la función más importante de las personas se ha vuelto la de consumidor. En esta nueva sociedad, la subjetividad de las personas –o mejor dicho, de los consumidores– estaría en las elecciones de consumo (Cf. Ito Sugiyama, 2008).

5.1 Conclusiones

A partir de todo lo que se ha discutido a lo largo de este trabajo, podemos concluir resaltando la importancia de trabajar con los conceptos de marginalidad, pobreza y exclusión en términos de construcción de la realidad (y de la identidad). Como veíamos en la introducción y en los dos primeros capítulos, hay una importante discusión teórica y extensa bibliografía en torno a estos conceptos. Como mencionaba Karsz (2004: 141), “si la palabra ‘exclusión’ forma parte de toda clase de vocabularios corrientes y eruditos, antiguos y modernos, no en todos cumple los mismos roles, no ejerce siempre las mismas funciones, no designan siempre las mismas cosas, no tiene siempre el mismo sentido.” Considero que lo mismo sucede con el concepto de marginalidad.

¹³ En relación a esto, podríamos pensar que el hecho de que las mujeres se encuentran altamente valoradas (idealización de la mujer madre) por la mayoría de los informantes tiene que ver con el proyecto de superación, quizás porque, de acuerdo con las características que les atribuyen, son buenas representantes de la resistencia, el esfuerzo y la lucha.

La decisión de emplear uno u otro término, tanto en la investigación como en el ámbito de las políticas públicas, tiene numerosas implicaciones. No es difícil que de ser conceptos teóricos se transformen en estigmas que marquen a las personas y vayan definiendo sus formas de relación con la sociedad a través de los estereotipos. “En nuestra percepción del otro, parecemos a menudo utilizar informaciones que realzan más la pertenencia a una categoría o a un grupo, que al individuo particular” (Yzerbyt y Schadron, 1996: 113). Los estereotipos, como hemos visto antes, evocan a su vez prejuicios y discriminación: exclusión y marginalidad. Además, el discurso que se maneje respecto de las causas de estos fenómenos puede perpetuar la violencia simbólica (Bourdieu, 2000; citado en Alonso, 2006:194): la idea de que las personas que se encuentran en condiciones de marginalidad, exclusión y pobreza son responsables de su situación (y no las condiciones políticas y económicas estructurales de la sociedad) que sostienen los grupos dominantes y que terminan creyendo también los grupos dominados.

Como dice Dubar (2002:231): “las cuestiones de identidad son fundamentalmente cuestiones de lenguaje [...] identificarse o ser identificado no es sólo ‘proyectarse sobre’ o ‘asimilarse a’, sino que es en principio ponerse en palabras. Identificar es poner nombres sobre clases de objetos, categorías de fenómenos, tipos de procesos, etc. El lenguaje no es una ‘superestructura’ sino un componente fundamental de la subjetividad.” Las palabras que empleamos junto con sus significados negociados y transformados socialmente, son las piezas con las que vamos construyendo la realidad social¹⁴. En este sentido, resulta fundamental trabajar en la deconstrucción y re-construcción de los términos de marginalidad y exclusión. Sería un grave error ignorar el problema de la marginación y exclusión en que viven tantas personas; sin embargo, convendría trabajar también en la construcción de conceptos como equidad e inclusión, para lo cual, el trabajo del psicólogo social es indispensable.

Los psicólogos –como seres humanos- no podemos estar completamente exentos de procesos como estereotipar, discriminar, excluir; pero en la medida en que lo reconozcamos, podremos empezar a hacer las transformaciones necesarias para que nuestro trabajo sea más ético, siendo conscientes de la gran responsabilidad que tenemos con nuestra sociedad.

¹⁴ Como propone Karsz (2004:136), “hay sin duda excluidos de carne y hueso que viven en situaciones subjetiva y objetivamente intolerables y cuyo número aumenta sin parar. Pero [...], para que las cosas sean así, se requiere de la existencia de una problemática de la exclusión: sin esta problemática, los llamados excluidos no lo son todavía o han dejado de serlo.”

Esta investigación es un primer acercamiento para explorar las posibles relaciones entre la identidad y la marginalidad considerando las condiciones cambiantes del mundo actual (a partir de procesos como la globalización) en donde no sólo se están transformando las relaciones económicas internacionales sino que también se encuentran *en crisis*¹⁵ las relaciones laborales, familiares, de pareja, etc. impactando directamente en la construcción de las identidades. Los resultados permiten ver una pequeña parte de estas transformaciones, por ejemplo, en las respuestas a la pregunta “¿Cómo se describe usted?” que en vez de evocar referencias a grupos de pertenencia, generó respuestas alusivas a referentes individuales, como ya se discutió.

Por otra parte, la revisión de las propuestas teóricas presentadas, abre la puerta al debate y cuestionamiento de la pertinencia de las definiciones –tanto a nivel oficial como en el ámbito académico- de determinados sectores de la población (“los marginados”). Se hace manifiesta la importancia de seguir trabajando con los conceptos de marginalidad y exclusión y se propone como camino el análisis de las identidades de los actores sociales. Estudiar la forma en que las personas consideradas como marginales se ven a sí mismas y ven al mundo que los rodea nos permitirá acercarnos con mayor precisión a la comprensión de sus relaciones –y quizás de su realidad- para después generar propuestas de intervención efectivas e incluyentes¹⁶.

Como decía antes, aunque esta investigación pueda resultar de utilidad, es apenas un primer paso en la comprensión de un tema complejo en el que están implicados muchos factores. La discusión en torno a la marginalidad y su relación con la identidad en las condiciones actuales del mundo está lejos de haber terminado. Cada pequeño descubrimiento genera más preguntas y, por supuesto, este trabajo no es la excepción.

En futuras investigaciones sería interesante incluir a participantes de características distintas (por ejemplo en rango de edades, ocupaciones, lugares de residencia) para obtener una mayor diversidad en las respuestas. Abarcar un espectro más amplio nos permitiría encontrar generalidades (si las hay) y puntos de convergencia para tener una mayor comprensión del tema.

¹⁵ En términos de Dubar (2002).

¹⁶ Un supuesto básico de la propuesta de Goffman (1963:15) es el hecho de que las personas “normales” creemos que quienes son estigmatizados no son completamente humanos y creamos una explicación (“teoría del estigma”) para dar cuenta de su inferioridad y demostrar el peligro que representa esa persona, lo que nos lleva a ejercer múltiples formas de discriminación reduciendo sus posibilidades de vida. Este puede llegar a ser el caso de las personas que trabajan con el tema de la marginalidad. Debemos evitar que esto suceda.

También valdría la pena explorar la identidad de personas que podrían ser consideradas como grupos de oposición de los informantes de este caso (“la clase alta”, “las altas esferas del poder”). “Los grupos dominantes de la mayor parte de las sociedades legitiman el sistema de estratificación mediante una ideología que justifica una situación de desigualdad que les favorece” (Schermerhorn, 1970; Taguieff, 1987; citados en Bouhris, Gagnon y Moïse, 1996: 146). Conocer sus identidades (de forma similar a como se ha hecho aquí) podría brindarnos importante información sobre las relaciones intergrupales entre los marginados y los que los marginan. Como veíamos con Dubar (2002:11), desde la postura nominalista no hay identidad sin alteridad, es indispensable considerar la identificación *del* otro y *por* el otro.

Este trabajo nos ha permitido ver a la marginalidad desde una perspectiva distinta. Se propone entender al fenómeno como resultado de las condiciones impuestas por las estructuras sociales políticas y económicas, aunado a una serie de procesos psicosociales (comparación social, prejuicios, discriminación). No prestar la debida atención a esta grave situación favorecerá la perpetuación de una sociedad injusta y desigual.

Nos acercamos a este grupo de personas de forma diferente, procurando dejar de lado los estereotipos, los prejuicios –analizando de forma crítica las propuestas teóricas existentes–, escuchando las voces de los actores sociales y adentrándonos en sus identidades para comprender mejor su realidad. Se propone una nueva forma de hacer investigación social en la que se privilegien las nuevas categorías sociales (acordes a las transformaciones de la actualidad) por encima de las categorías tradicionales que pueden llegar a limitar la comprensión de los fenómenos sociales de hoy.

Estoy segura de que este tema es tan interesante como amplio, así que permanece abierto el camino para seguir explorando, descubriendo y construyendo. Confío en que la información recolectada, su análisis y las propuestas de esta investigación serán de gran utilidad para quienes deseen continuar trabajando con el tema de la identidad, sus transformaciones en el mundo actual y la marginalidad.

Bibliografía

- Alonso, L.E. (2006). *La era del consumo*. Madrid: Siglo XXI.
- Autes, M. (2004). *Tres formas de desligadura*. En Karsz, S. (coord.) (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- Banco Mundial (2006). *Descentralización y entrega de servicios para los pobres*. México: Banco Mundial.
- Batista, S. (2004). La lucha contra la pobreza urbana en Sao Paulo, Brasil. En Yanez Rizo, P.E. y López Mercado, A. (coords.). (2004). *Pobreza, desigualdad y marginación en la Ciudad de México*. México: Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social. Obtenido de: http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/2003_seminario_pobreza_y_desigualdad.pdf
- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Béjar, H. (2007). *Identidades inciertas: Zygmunt Bauman*. Barcelona: Herder.
- Boltvinik, J. (2004). Conceptos y medición de la pobreza. En Yanez Rizo, P.E. y López Mercado, A. (coords.). (2004). *Pobreza, desigualdad y marginación en la Ciudad de México*. México: Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social. Obtenido el 26 de septiembre de 2008 de: http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/2003_seminario_pobreza_y_desigualdad.pdf
- Bourhis, R.Y., Gagnon, A. y Moïse, L.C. (1996). Discriminación y relaciones intergrupales. En Bourhis, R.Y. y Leyens, J.P. (coords.). (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Bravo, V. (1981). Los fundamentos teóricos de la marginalidad. En Díaz Polanco, H.; Guerrero, F.J.; Bravo, V.; Allub, L.; Michel, M.A.; Arizpe, L.; (1981). *Indigenismo, modernización y marginalidad. Una revisión crítica*. México: Juan Pablos Editor y CIIS.
- Castel, R. (2004). Encuadre de la exclusión. En Karsz, S. (coord.). (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2: El poder de la identidad. México: Siglo XXI.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Enciclopedia de las Ciencias Sociales (1981). *La política*. Bilbao: Asuri Ediciones.
- Gamboa, E.M. (1989). *Facetas de la identidad de un grupo de adolescentes mexicanos del nivel bachillerato*. Tesis de Maestría. Programa de Maestría y Doctorado en Psicología, UNAM.

- García, H. (2001). *Ser joven en Hornos: la construcción psicosocial de la juventud en un contexto marginal urbano*. Tesis de Maestría. Programa de Maestría y Doctorado en Psicología, UNAM.
- Gergen, K. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós Surcos.
- Germani, G. (1973). *El concepto de marginalidad. Significados, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Goffman, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Guerra-Borges, A. (2002). *Globalización e integración latinoamericana*. México: Universidad Rafael Landívar, IIE-UNAM, Siglo XXI.
- Hudelson, P.M. (1994). *Qualitative Research for Health Programmes*. Geneva: World Health Organization.
- Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social (INEDES). (1972). *Hacia la superación de la marginalidad*. Quito: INEDES y Herder Barcelona.
- Instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS) (2007). *Diagnóstico de los grupos sociales en situación de alta vulnerabilidad*. México: Gobierno del Distrito Federal y Secretaría de Desarrollo Social. Obtenido el 12 de octubre de 2008 de:
http://www.sideso.df.gob.mx/documentos/diagnostico_de_grupos_sociales.pdf
- Ito Sugiyama, M.E. (1996). *El estudio de los valores desde una perspectiva etno-sociopsicológica. Alcances y limitaciones*. Tesis Doctoral. Programa de Maestría y Doctorado en Psicología, UNAM.
- Ito Sugiyama, M.E. (2008). "Nuevos Anclajes Identitarios en el Mundo Global." Proyecto de Investigación CONACYT 90189.
- Karsz, S. (2004). La exclusión: concepto falso, problema verdadero. En Karsz, S. (coord.) (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- Louis-Guérin, C. & Zavalloni, M.(1987). L'égo-écologie comme étude de l'intéraction symbolique et imaginaire de soi et des autres. *Sociologie et Sociétés*. 19 (2), pp.65-75.
- Martínez, M.T. y Vázquez, M.L. (2003). *Valores y desempeño académico en estudiantes de educación media de las colonias urbano marginales*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Mendicoa, G.E. y Veneranda, L. E. (1999). *Exclusión y marginación social*. Buenos Aires: Espacio.
- Molina Luque, F. (1994). Educación, Multiculturalismo e Identidad. Obtenido el 10 de Abril de 2009 en: <http://www.oei.es/valores2/molina.htm>

- Morales, J.F. (1996). Estereotipos, discriminación y relaciones intergrupos en España y en Latinoamérica. En Bourhis, R.Y. y Leyens, J.P. (coords.) (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Pérez Sáinz, J.P., Andrade Eekhoff, K., Bastos, S. y Herradora, M. (2004). *La estructura social ante la globalización: procesos de reordenamiento social en Centroamérica durante la década de los 90*. San José de Costa Rica: FLACSO-CEPAL.
- Pickering, M. (2001). *Stereotyping: The politics of representation*. Nueva York: Palgrave.
- Pujal i Llombart, M. (2004). La identidad (el self). En Ibáñez, T.(coord.) (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: UOC.
- Raya Diez, M.E. (2006). *Indicadores de exclusión social. Una aproximación al estudio aplicado de la exclusión*. Bilbao: Universidad del País Vasco, Servicio Editorial.
- Sills, D.L. (coord.) (1979). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Tomo 8. Madrid: Aguilar.
- Silva Arciniega, R. (2000). *Dimensiones psicosociales de la pobreza. Percepción de una realidad recuperada*. México: UNAM.
- Sisto Campos, V. (2003). Ideas que se mueven. Los caminos del socioconstruccionismo desde el Discursivismo a las Actividades Dialógicas Corporizadas. *Revista de Psicología de la Universidad de Valparaíso* 2(1).
- Velasco, M. L. (1992). *Identidad étnica y migración: el caso de los Mixtecos en la frontera noroeste de México*. Tesis de Maestría. Programa de Maestría y Doctorado en Psicología, UNAM.
- Yzerbyt, V. y Schadron, G. (1996). Estereotipos y juicio social. En Bourhis, R.Y. y Leyens, J.P. (coords.). (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.
- Zavalloni, M. & Louis-Guérin, C. (1984). *Identité Sociale et Conscience. Introduction a l'égo-ecologie*. Montréal: Les Presses de l'Université de Montréal (PUM).

Ahora le voy a plantear algunas preguntas acerca los grupos a los que pertenecemos muchos de nosotros.

(nacionalidad)

-¿Cómo somos nosotros los mexicanos?

(a)

(b)

(no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

¿Todos los mexicanos son así, o existe algunos que sean diferentes (de otro modo de ser)?

(a)

(b)

(no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

* * *

(*sexo*)

() Hombre () Mujer

¿Cómo son (somos) los (las) _____?

(a) (b)

(no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

¿Conoce a otros (as) _____ que sean de otra forma?
personas mismo sexo

(a) (b)

(no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

Usted acaba de describir a las personas del mismo sexo que usted. Ahora trate de pensar en las personas del sexo opuesto. () H () M ¿Cómo son?

(a) (b)

(no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

(ocupación)

¿A qué se dedica usted?.....

¿Cómo son las (los)?
su ocupación

(a) (b)

(no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

¿Conoce a gente que también sea..... y que sea de otra manera de ser?
su ocupación

¿Cómo son?

(a) (b)

(no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

* * *

(*Edad*)

¿Cómo son las personas de su edad?

(a) (b)

(no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

¿Todos son así o conoce genteque sea diferente? ¿Cómo son?
de su edad

(a) (b)

(no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

* * *

(Grupo: _____)

¿Cómo son los?

(a) (b) (no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

¿Todos son así o conoce genteque sea diferente? ¿Cómo son?
de ese grupo

(a) (b) (no escriba aquí)

_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____
_____	_____	_____	_____

* * *

Antes de terminar, me gustaría saber si existe algún otro grupo o tipo de gente del que no hayamos platicado y que usted piense que sea importante mencionar.

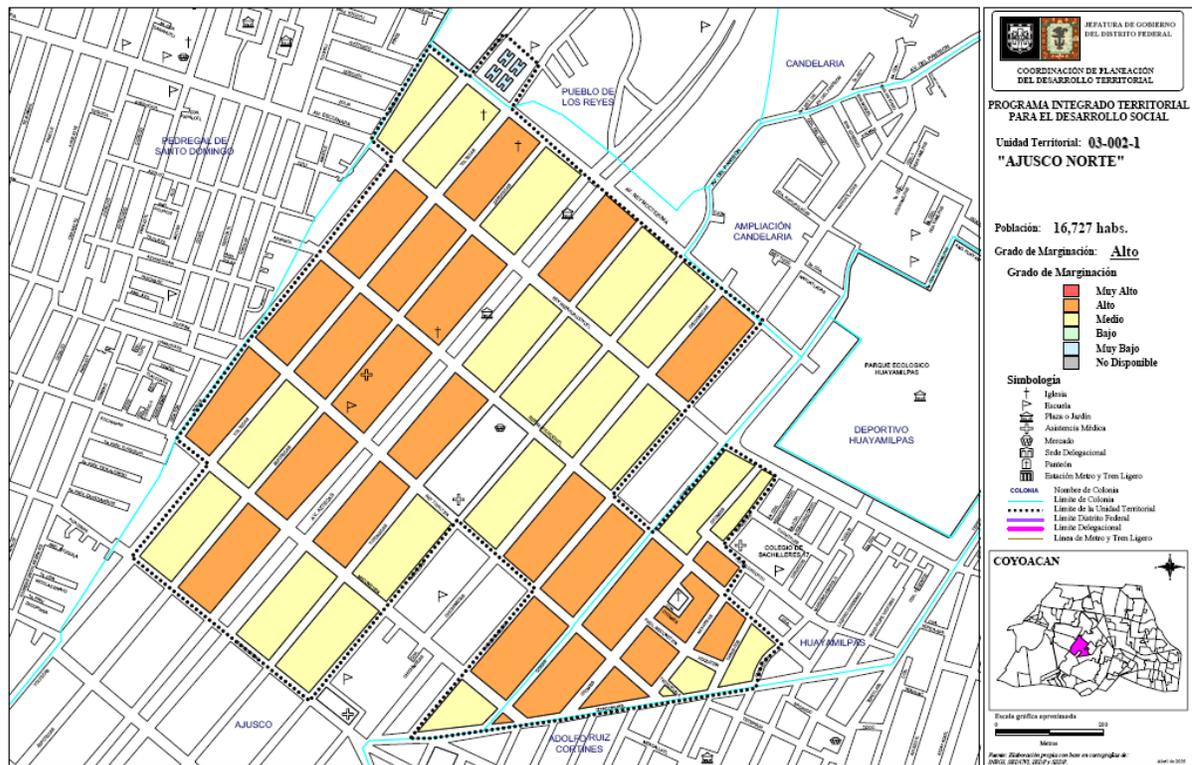
Por último, le voy a hacer algunas preguntas acerca de sus datos generales:

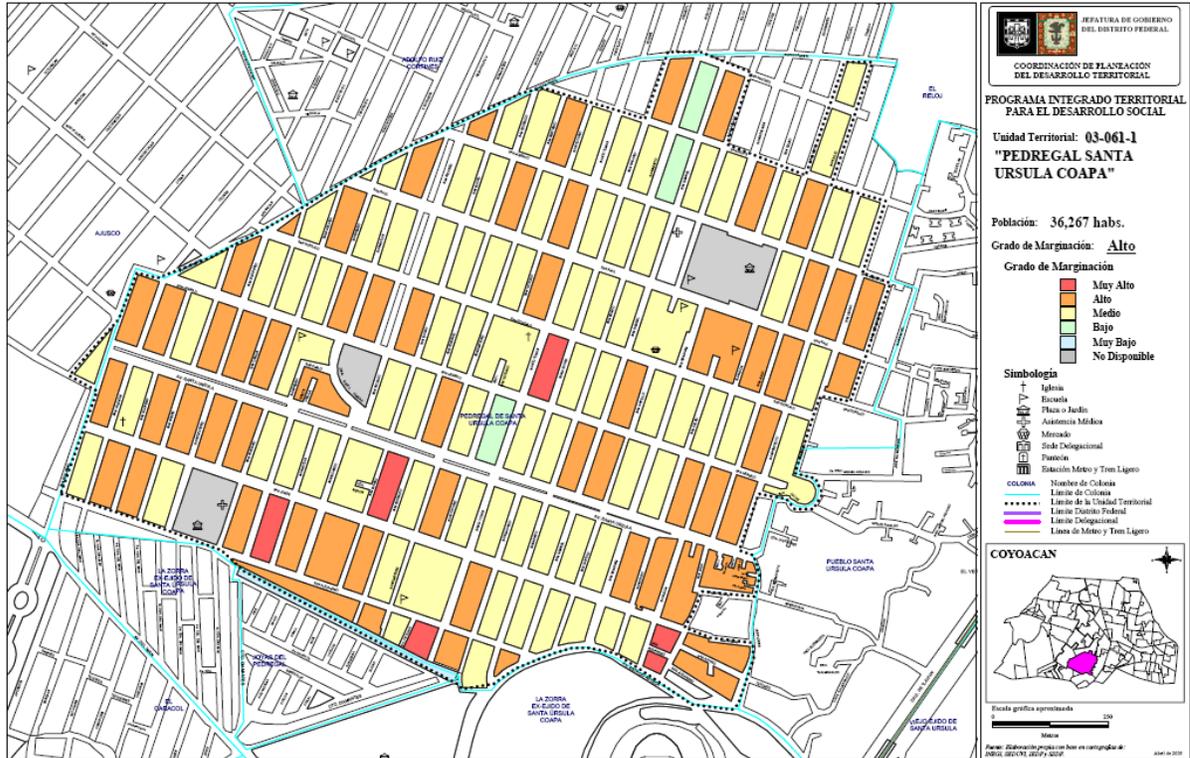
¿Cuál es su edad? _____

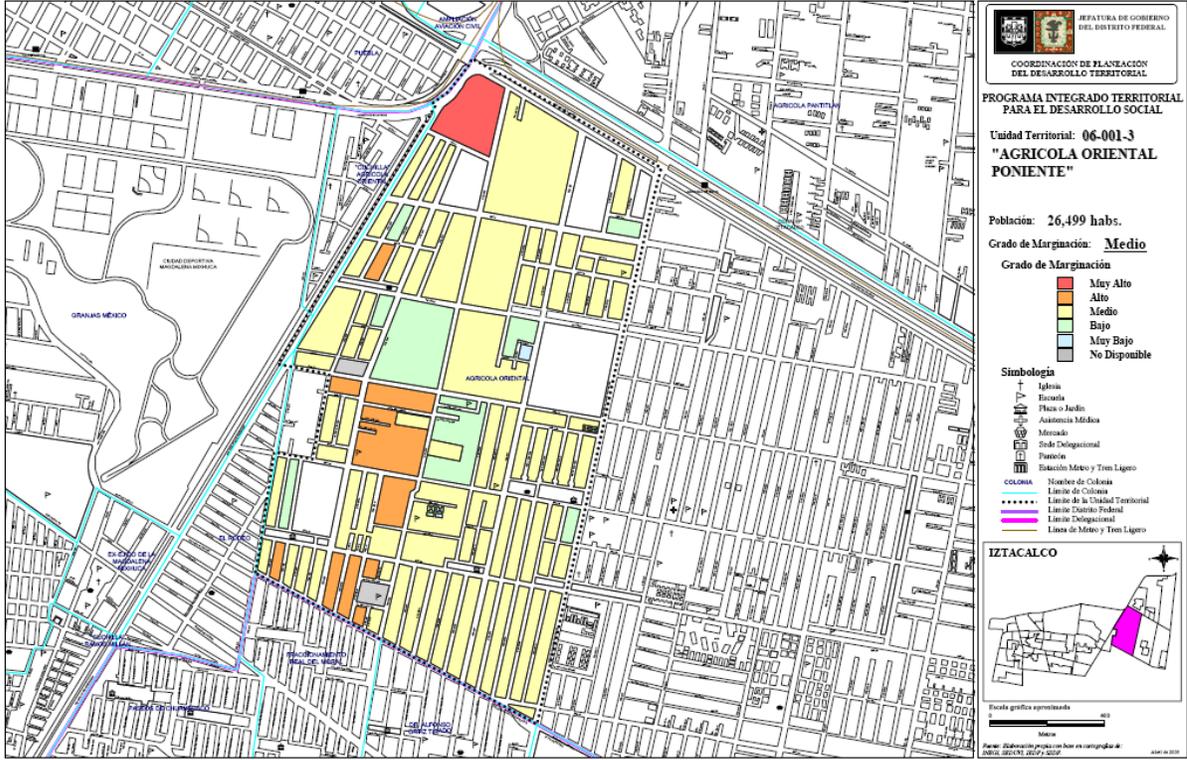
¿Cuál es su estado civil? () soltero () casado ()
otro

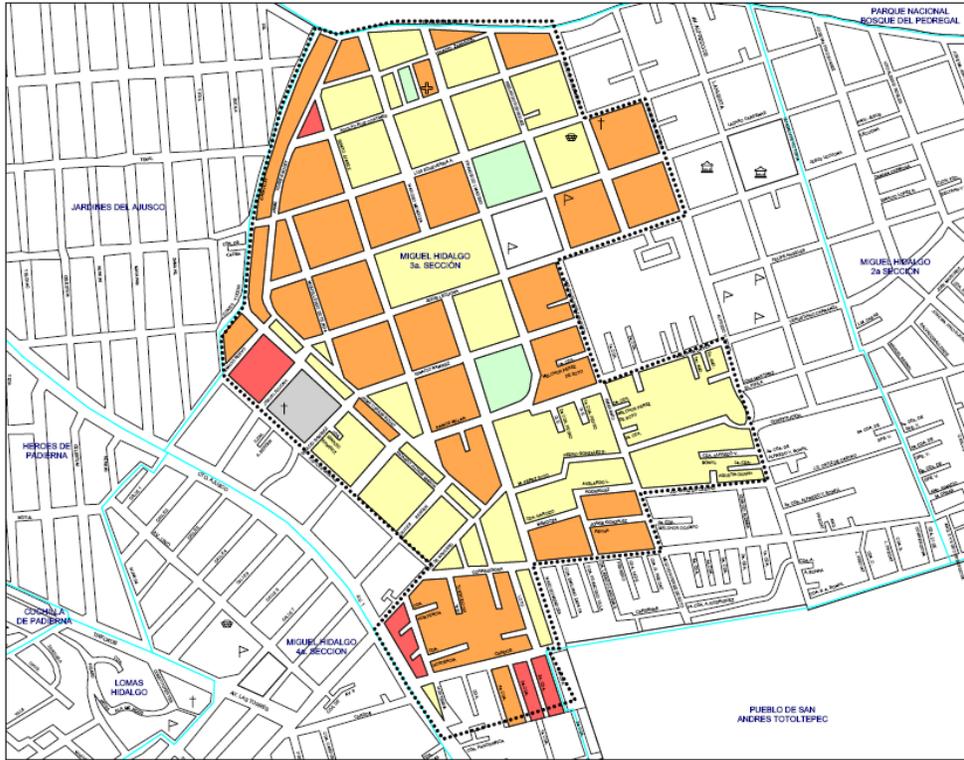
Muchas gracias por su ayuda. Sus comentarios van a ser muy útiles en nuestra investigación.

Apéndice 2. Clasificación de las colonias










SECRETARÍA DE GOBIERNO DEL ESTADO FEDERAL
COORDINACIÓN DE PLANEACIÓN DEL DESARROLLO TERRITORIAL
PROGRAMA INTEGRADO TERRITORIAL PARA EL DESARROLLO SOCIAL

Unidad Territorial: 12-076-1
"MIGUEL HIDALGO TERCERA SECCIÓN"

Población: 10,100 habs.
Grado de Marginalización: Alto

Grado de Marginalización
 Muy Alto
 Alto
 Medio
 Bajo
 Muy Bajo
 No Disponible

Sinbología
 Iglesia
 Escuela
 Plaza o Jardín
 Asistencia Médica
 Mercado
 Sub-Delegación
 Pórtico
 Estación Metro y Tren Ligero

COLONIA Nombre de Colonia
 Límite de Colonia
 Límite de la Unidad Territorial
 Límite Distrito Federal
 Límite Delegación
 Línea de Metro y Tren Ligero

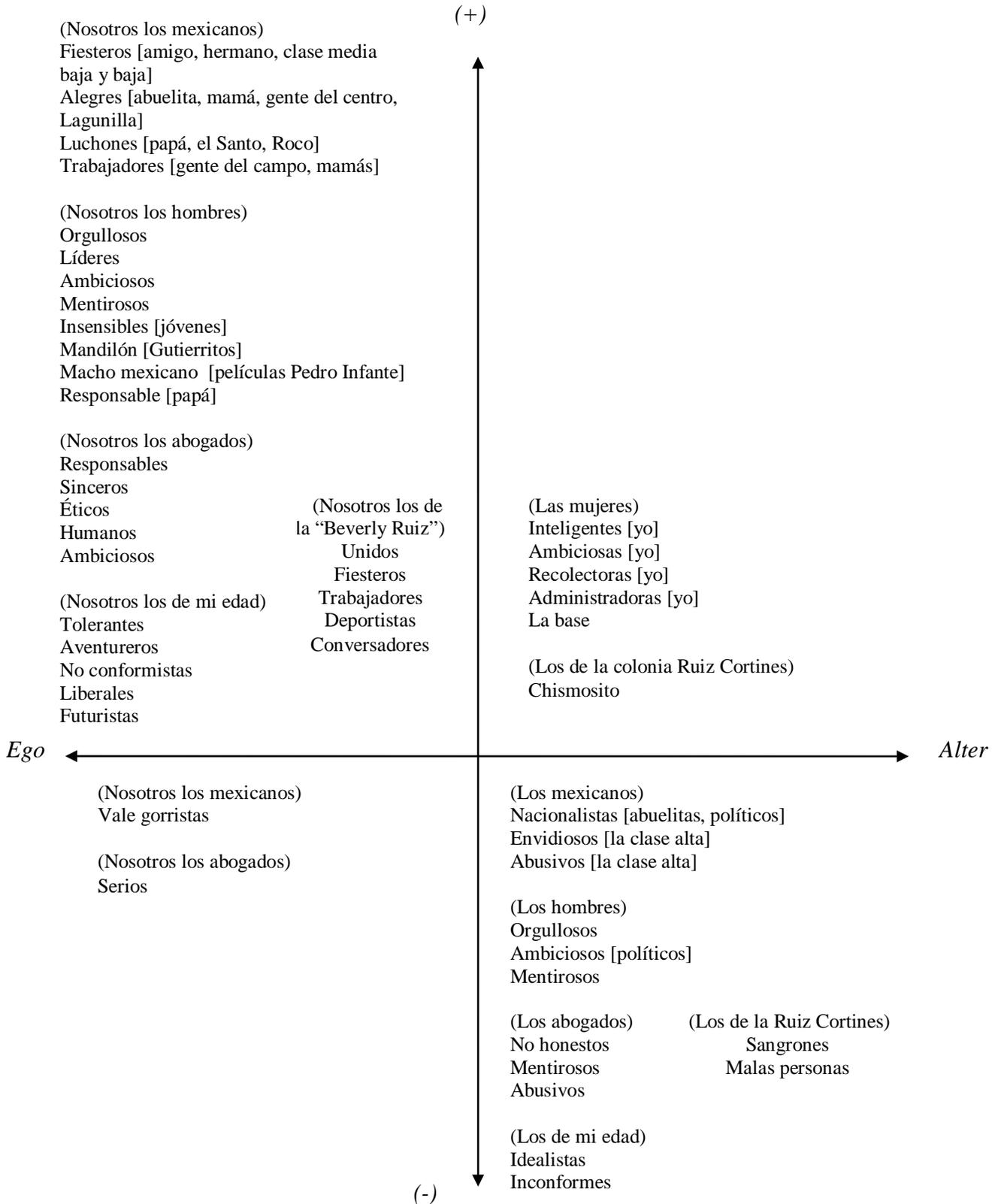
TALPÁN


Escala gráfica aproximada


Fuente: Elaboración propia sobre base cartográfica de INEGI, 2010 y 2012.

Apéndice 3. Espacio elemental de la identidad y análisis por informante

Informante 1



El primer informante fue un **hombre soltero de 26 años**. Hace un año terminó la carrera de derecho y actualmente trabaja por su cuenta como litigante. Ha vivido toda su vida en la colonia Ruiz Cortines.

En una primera aproximación a la información aportada por este participante es posible ver una polarización en las características que conforman su identidad, encontrándose la mayoría de sus respuestas en el cuadrante A (aspectos del grupo y del sí-mismo valorados y unidos a cualidades intrínsecas y extrínsecas) y en el D (aspectos desvalorados de los otros; oposición o fuente de privación y amenaza). También llama la atención en este caso la presencia de algunas características en dos cuadrantes diferentes y opuestos, haciéndose evidente su doble significado (denotación diferenciada: características positivas cuando se refieren al ego y negativas cuando hacen referencia al alter).

Para comenzar, el participante se describe como extrovertido, alegre, amigüero, sincero, que nunca se enoja, estudioso, viajero y alternativo. Respecto a los mexicanos menciona que somos *fiesteros*, alegres, *luchones*, trabajadores y *vale-gorristas*. Él identifica todas estas características en sí mismo, de las cuales sólo la última no es valorada de forma positiva. Comenta que al dar esta descripción piensa en diferentes mexicanos: en el caso de la característica *fiesteros* menciona que piensa principalmente en las personas de clase media baja y baja, así como en su hermano y un amigo. Al decir que los mexicanos somos *alegres* hace referencia a las personas del centro, la Lagunilla, su abuelita y su mamá. Para él, las personas que representan mejor a los mexicanos *luchones* son el Santo (luchador), Roco (cantante del grupo “La Maldita Vecindad y los hijos del quinto Patio”) y con especial importancia su papá, que ha sido su ejemplo desde pequeño. Al hablar de los mexicanos como *trabajadores* no tarda en mencionar como ejemplo de ello a las personas que trabajan el campo y a las mamás. En cuanto a *vale-gorristas* explica que se refiere a que a “la sociedad en general” no le importa no hacer por flojera lo que le corresponde.

En oposición a las características de los mexicanos mencionadas antes, hace referencia a otro tipo de mexicanos a los que describe como: nacionalistas, envidiosos y abusivos. A diferencia del caso anterior, él no se identifica con estas características, a excepción de *nacionalistas* para la cual da un significado diferente cuando aplica a él que para cuando aplica para los otros. Explica que él es nacionalista porque quiere aportar algo al país, pero atribuye también esta característica a los políticos y las abuelitas, para quienes ser nacionalista es “no querer al país, quejarse de todo (como del gobierno) y no aportar nada”. Respecto a *envidiosos* y *abusivos* dice que son

características de “la clase alta”, quienes “tienen una perspectiva de México totalmente distinta” y “entre ellos están sembrando cosas malas para los demás”. El informante explica que esta situación le genera un sentimiento de desigualdad y considera que todos los mexicanos deberíamos tener una perspectiva parecida, no debería haber una diferencia tan abismal entre las formas de ver la vida. Explica que los de la clase alta “son así por la forma en que viven México: no están en las trajineras, están en el Turibús en Polanco, la condechi [la colonia Condesa] y la del Valle”. Menciona que viven más reservados a diferencia de las personas que viven en las vecindades y conviven. Finaliza esta idea diciendo que espera nunca adquirir estas características, porque “es bueno para todos que los otros se superen sin ponerles el pie” y va a “tratar de ser humilde y agradecido con lo que me dan, no ser abusivo”.

Las respuestas del informante para la pregunta cómo son los hombres fueron: orgullosos, líderes, ambiciosos, mentirosos, insensibles, mandilón, macho mexicano y responsable; características que él dice poseer también. Explica que *orgulloso* para “los hombres en general” quiere decir que no les gusta que les manden ni en el trabajo ni en la casa, no les gusta ser menos que otro hombre. En su caso, ser orgulloso quiere decir que le gusta hacer las cosas por sí mismo y saber que aunque algo le cueste trabajo lo va a lograr. Respecto a *líderes* menciona que se refiere a que el lugar de los hombres en la sociedad es ser proveedores. En cuanto a *ambiciosos*, hace una vez más una distinción entre lo que esa característica implica en él y en los demás. Menciona que los hombres son ambiciosos porque quieren tener muchas cosas materiales como coches, especialmente los políticos; pero para él, ser ambicioso es cumplir “a como dé lugar” sus planes para el corto y largo plazos. De igual forma, explica que él es *mentiroso* para no entrar en conflicto y suavizar las cosas, pero que la mayoría de los hombres son mentirosos de forma intencional para sacar algún provecho. Según el informante, los hombres son *insensibles* en apariencia pero en realidad, los jóvenes son sensibles según su propio código, más disfrazado. Explica que esto es algo reciente, que en las generaciones previas no era así, su abuelito sí era insensible. Al hablar de los hombres *mandilones*, recuerda a Gutierritos, un personaje de la televisión de hace varios años que era sumiso y hacía la función de la mujer encargándose de la comida y los hijos y sólo hacía lo que le decía su esposa y los demás. El valora esta característica porque “evita fricciones”. En oposición a esta característica habla del *macho mexicano*, un tipo de hombre que es gritón, le gustan las cosas a su manera, nunca se equivoca y quiere que la comida se sirva a una hora. Para él, ser *responsable* es precisamente poder tener un equilibrio entre ser mandilón y ser un macho mexicano; en los demás, por ejemplo su papá, ser responsable tiene que ver con lo económico y mantener a la familia.

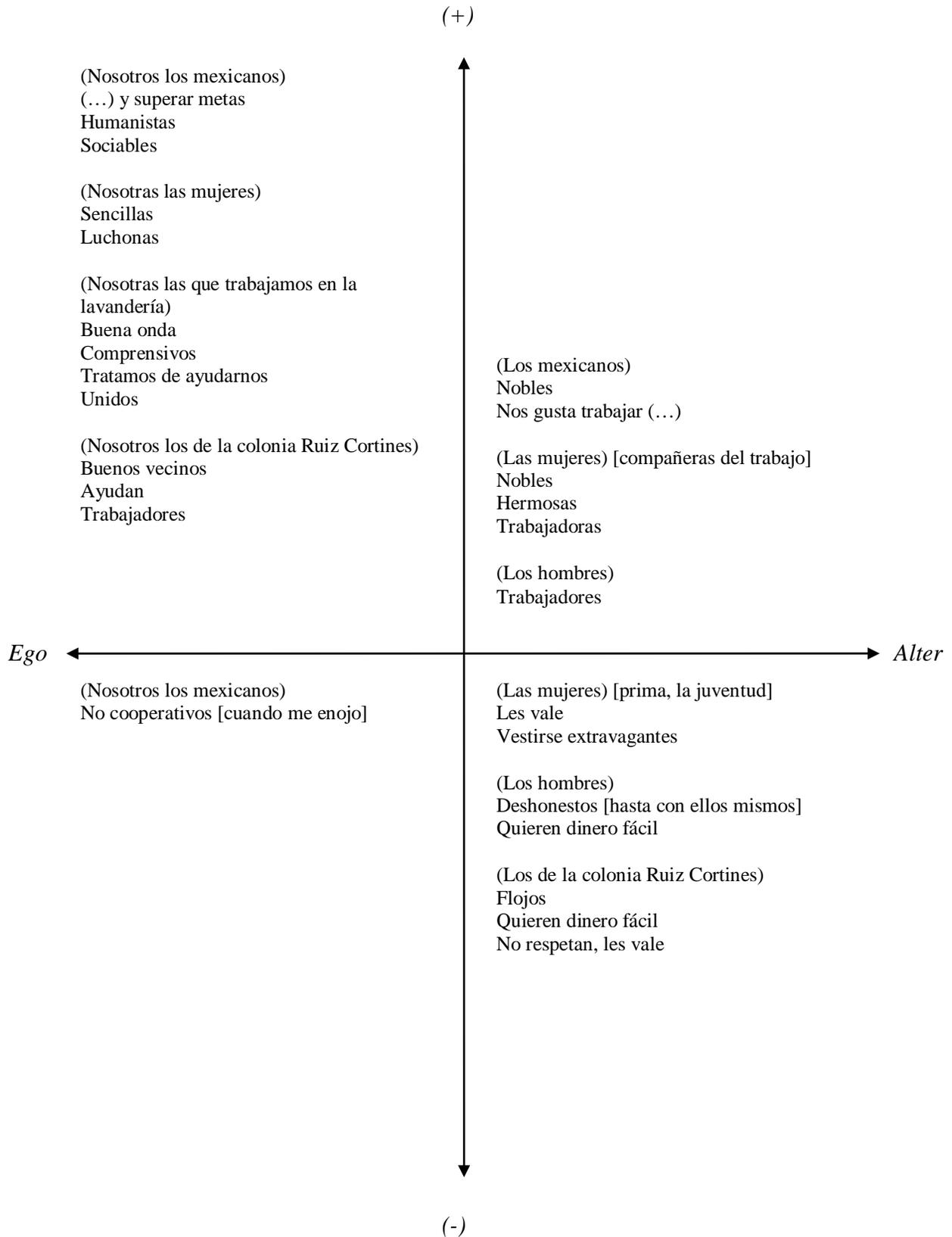
Por otra parte, describe a las mujeres como inteligentes, ambiciosas, recolectoras, administradoras y la base. Es interesante resaltar que no hay una sola de estas características que sea considerada negativa y que, en este caso, este grupo es prácticamente el único alter que no es negativo. Más aún, casi todas son características con las que hay una identificación y con la que no hay identificación, hay gran admiración. Para el informante las mujeres son *inteligentes* porque saben lo que quieren, cómo y cuándo lo quieren. *Ambiciosas* en cuanto a que les gusta ser organizadas y bien hechas. *Recolectoras* de información, *administradoras* porque ponen en orden y saben llevar las cosas; y la *base* de todo porque mantienen unidos a los hijos con el padre y a la familia en general.

En la pregunta sobre las personas que se dedican a lo mismo que él, distingue entre dos tipos de abogados: por un lado los que son serios, responsables, sinceros, éticos, humanos y ambiciosos (en el sentido de querer ganar y que salgan bien las cosas) que son sus amigos, un “subgrupo [minoritario] dentro de los abogados” y con los cuales se identifica. Y por el otro, la mayoría de los abogados que son no-honestos, mentirosos y abusivos.

Al preguntarle sobre las personas que se encuentran en su rango de su edad, menciona que (como él) son tolerantes, aventureros, no conformistas, liberales, futuristas (tienen conciencia a futuro y piensan en lo que viene, por ejemplo en cuestiones ecológicas); y por otra parte dice que también hay algunos que son selectivos (es decir, que sólo se relacionan con personas de un perfil específico: emos, punks, jaraneros), idealistas (de izquierda) e inconformes.

Respecto de las personas que viven también en su colonia (a la que llama la “Beverly Ruiz”) dice que son unidos (se ayudan, se llevan bien, no hay problemas de vecinos), fiesteros, trabajadores (además de sus trabajos se esfuerzan por mejorar su lugar), deportistas (les gusta reunirse en los deportivos Huayamilpas, Zapata y Ajusco a jugar fútbol) y conversadores. Además de este tipo de vecinos, dice que hay unos que son más aislados, algunos que son sangrones, malas personas y uno que otro chismosito (que siempre se entera de la vida de todos).

Informante 2



La segunda participante fue una **mujer casada de 26 años**. Por las mañanas trabaja en una lavandería y tintorería, en las noches atiende un puesto de quesadillas con su mamá y los sábados viaja al estado de Morelos a una escuela en donde estudia una carrera técnica para ser asistente en administración. Actualmente vive con sus dos hijos, de 6 y 8 años en la colonia Ruiz Cortines, donde ha vivido toda su vida. Su esposo estuvo 4 años en Estados Unidos y regresó hace un año aproximadamente, pero ya no volvió a su casa. Desde entonces están separados.

Podemos ver que en el espacio de identidad psicosocial de la participante predominan las características correspondientes a los cuadrantes A y D, en menor medida las del cuadrante B mientras que el cuadrante C se encuentra prácticamente vacío.

Comienza por describirse haciendo referencia a las características más evidentes: Tez morena, ni muy alta ni muy baja, altura media, ojos un poco chicos, nariz no respingada, cara redonda, labios pequeños, complejión media, pelo largo chino. Posteriormente agrega tres características más: a veces me enojo conmigo, me gusta comprender y entender a los demás; social [sociable] (me gusta tener amistades, siempre estar platicando, ayudar a las personas aunque no las conozca).

Aborda el tema de los mexicanos de forma positiva (haciendo alusión a algunos de sus compañeros del trabajo, su mamá y hermanos) a excepción de una característica que se atribuye a sí misma cuando se enoja y a su ex pareja, compañeros de la escuela y la gente en la calle, por ejemplo, los que no ceden su lugar en el pesero a personas mayores o mujeres embarazadas. En referencia a esto, considero pertinente señalar dos características que parecen ser muy importantes para ella. Por una parte *humanistas*, que (según su explicación) quiere decir que nos gusta ayudar cuando podemos, y reafirma su importancia al mencionar su contraparte *no cooperativos* (es decir, los que “son egoístas, no entienden a las personas”) y juzgarla como negativa. Por otra parte, en cuanto al gusto de los mexicanos por superar metas, agrega: “No me quiero quedar estancada, quiero un mejor futuro para mí y los míos”.

Al hablar de las mujeres, comienza mencionando las características positivas poniendo como ejemplo a sus compañeras del trabajo y repitiendo algunas de las mencionadas en la descripción de los mexicanos, como: *nobles*, *trabajadoras* (anteriormente: “nos gusta trabajar”), *sencillas* (“dar ayuda cuando tienes posibilidades”) que en este caso tiene la misma acepción que “humanistas” (es decir, humanitarias); y *luchonas* (“no nos dejamos vencer”) que se relaciona con

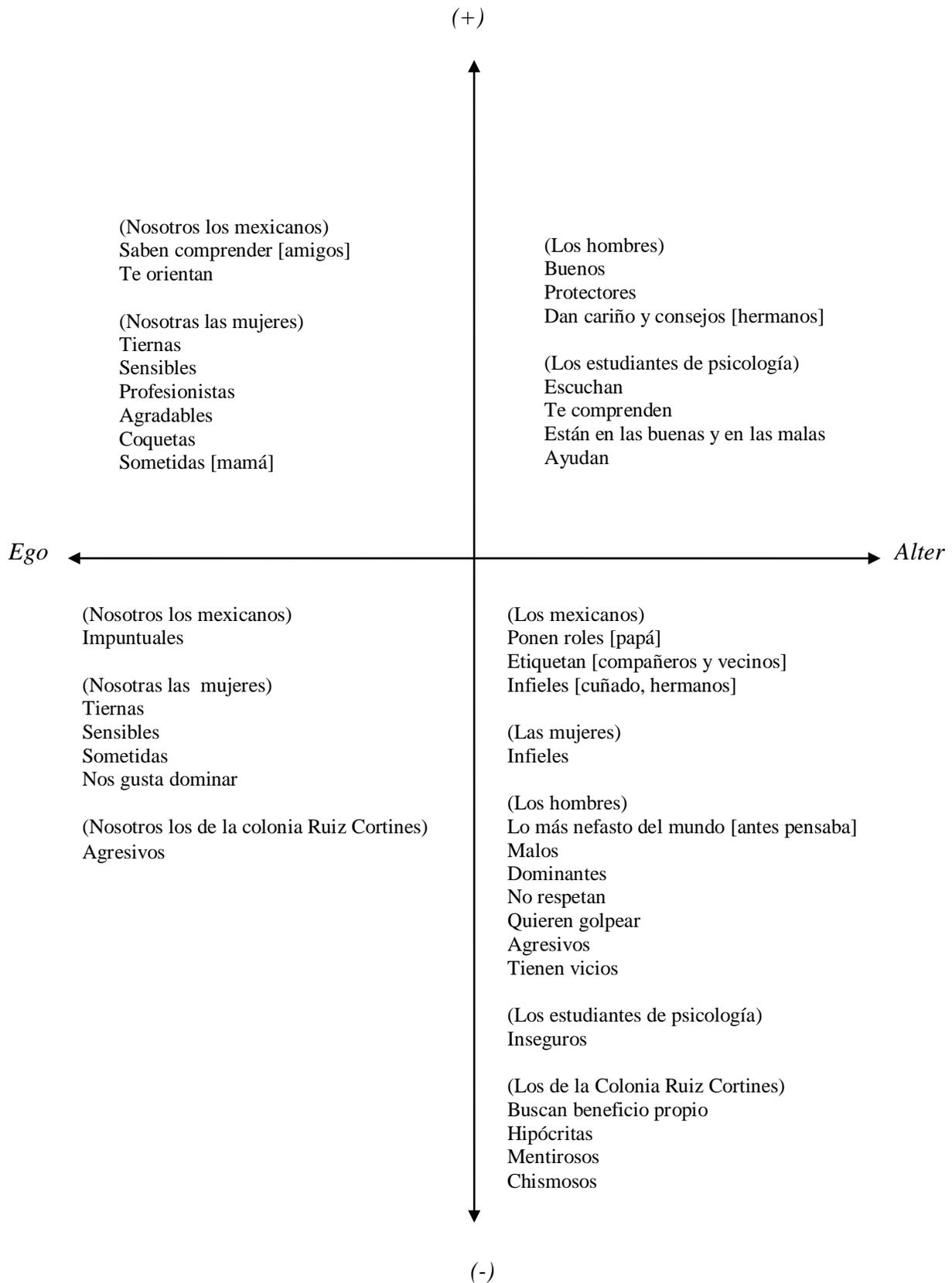
“superar metas”, mencionada previamente. Explica que toda mujer es hermosa en todo sentido y que eso es lo que nos caracteriza, sin embargo, no reconoce esta característica como propia.

Cuando le pregunto si hay otro tipo de mujeres hace referencia particular a una de sus primas, que es parte de “la juventud”, es decir, jóvenes de 12 a 20 años a los que les vale, no aprovechan oportunidades y les gusta vestirse extravagantes (con escote, con minifaldas “enseñando pompis”). Agrega que otros primos que entran en ese rango de edad se drogan y toman, la novia de uno de ellos se ha hecho dos abortos, y es que “no miden consencuencias, son emos, darketos, muy rebeldes, sin principios ni cultura, no quieren admitir la cultura mexicana que es hermosa y quieren traer otras, las de Estados Unidos, oyen puro reggeaton: Daddy Yankee, Nigga. Si ahora se ve esto ¿qué no se verá en adelante?” Dice que a partir de los 20 años “ya estás más centrado, tienes otras metas y propósitos”.

Sobre los hombres dice por una parte que son trabajadores como sus hermanos y compañeros de trabajo; y por otra, que son “deshonestos hasta con ellos mismos” y quieren dinero fácil, no superar metas: “son raros los hombres que quieren y logran superarse”, como su papá, sus primos y los hombres en general que ve en la calle.

En cuanto a las personas que trabajan con ella, hace referencia exclusivamente a características positivas, mencionando una vez más “tratamos de ayudarnos”. Finalmente, sobre las personas que viven en su colonia hace una distinción entre dos tipos de personas: los buenos vecinos, que ayudan y son trabajadores; y los flojos, que quieren dinero fácil (venden droga), no respetan y les vale (hacen ruido, tiran basura).

Informante 3



La tercera informante fue una joven de **24 años, soltera**. Es estudiante de psicología de los últimos semestres en una escuela particular. Sus papás son comerciantes, tienen una tienda de abarrotes y un puesto de frutas y verduras en un tianguis; algunas veces ella les ayuda. Tiene 3 hermanos y una hermana. Ha vivido toda su vida en la colonia Ruiz Cortines.

A pesar de que en las descripciones de esta participante hay información relativa a los cuatro cuadrantes del espacio de identidad psicosocial, es posible ver una tendencia al cuadrante del alter negativo (D).

Se define a sí misma como un poco agresiva, distante, callada, descortés (cuando lastiman a alguien que quiere), sensible, buena amiga (detallista, da regalitos en los cumpleaños), preocupada por los demás (especialmente de sus sobrinos a quienes procura darles lo que les falte). Cabe señalar que cuando habla de sí en términos positivos dice que eso es lo que las personas opinan de ella, y cuando lo hace de forma negativa es su opinión personal sobre quién es. Dice que ser agresiva es producto de tantas discusiones con su papá y que con tal de sacar su enojo o sufrimiento se desquita y lastima a los demás, pierde el control de sus sentimientos. Explica que es distante y callada salvo con las personas que la entienden, en las que confía y relaciona esto con el hecho de ser sensible, que para ella implica demostrar demasiado sus sentimientos.

Describe a los mexicanos como impuntuales y aclara que ella es así porque muchas veces sus papás no la dejan salir hasta que ha terminado de ayudarlos en el trabajo o quehaceres, pero está tratando de cambiarlo. Salvo las características que menciona que tienen sus amigos, el resto de la descripción de los mexicanos es negativa y la observa en su papá, compañeros de escuela, vecinos, cuñado y hermanos.

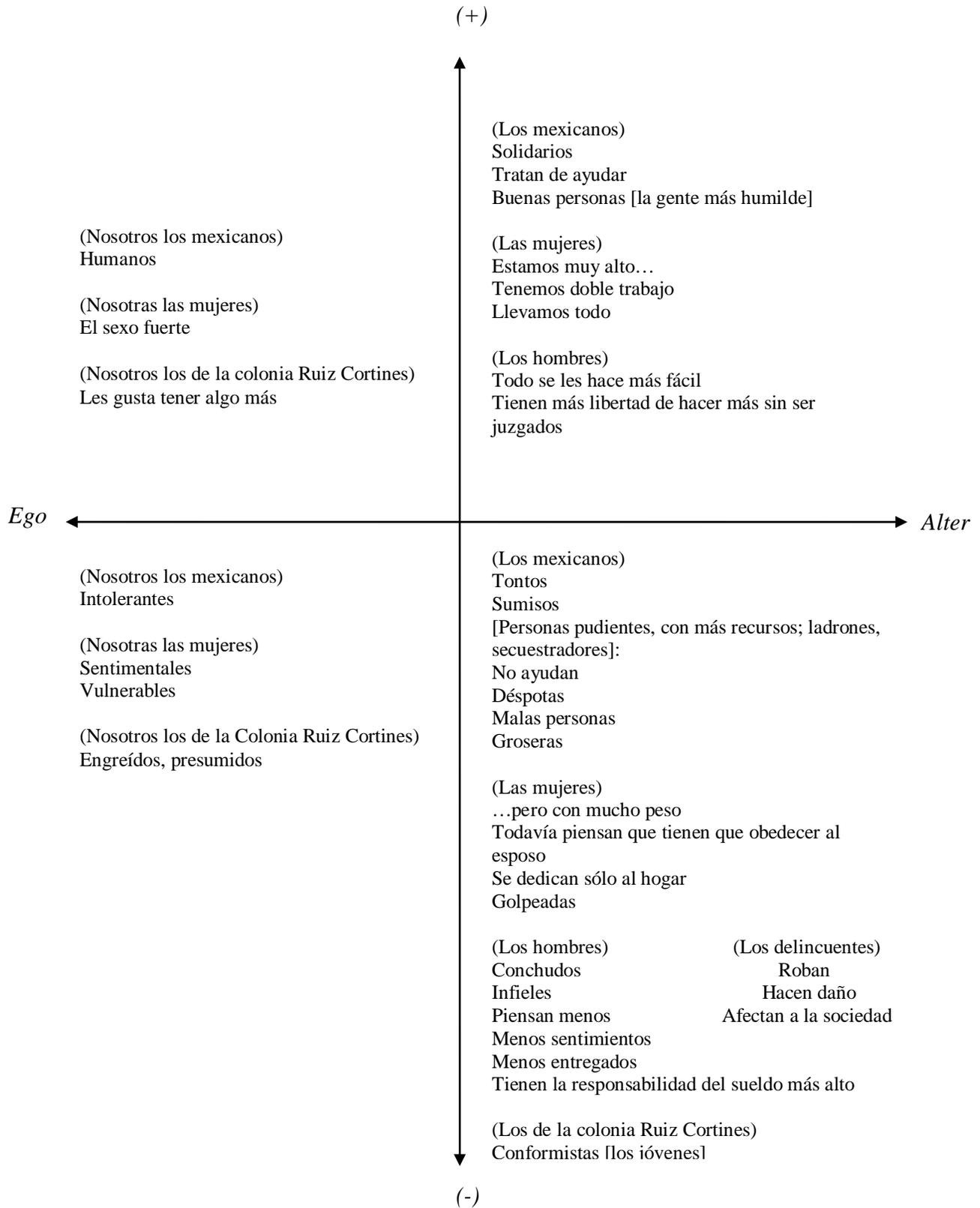
Habla de las mujeres en términos positivos en general y se identifica con las características que menciona, a excepción de *infieles*. Algunas de las descripciones que da las considera positivas y negativas a la vez, como: tiernas, sensibles y sometidas. La explicación que da a ello es que te hacen ser más vulnerable, por ello no son enteramente positivas. La única descripción negativa que da de sí misma como mujer es que le gusta dominar, pero especifica que sólo lo hace en ocasiones con su mamá para decirle qué es lo que debe hacer. Dice que esta parte le da miedo porque hiere y no deja actuar a los demás.

Contrario a lo descrito sobre las mujeres, su opinión respecto de los hombres es principalmente negativa. Lo primero que responde a esta pregunta es: “antes pensaba que eran lo más nefasto del mundo”, pero explica que ahora se ha dado cuenta de que hay algunos hombres buenos (protectores, dan cariño y consejos) como sus hermanos. Fuera de ellos, los demás hombres son considerados “malos”, es decir, son dominantes, no respetan, quieren golpear, son agresivos y tienen vicios. La figura principal de esta descripción es su papá.

Al hablar de las personas que se dedican a lo mismo que ella (los estudiantes de psicología) dice que la mayoría son inseguros, que se la pasan cotorreando, se ríen durante las dinámicas, no toman en serio sus estudios y no les “cae el veinte” de que ya deberían comportarse de otra manera. Las excepciones a este tipo de personas son sus compañeros que son sus amigos, a quienes describe como personas que escuchan, te comprenden, están en las buenas y en las malas y te ayudan. Menciona que ella por el momento no es así, pero le gustaría llegar a serlo algún día. Dice que aún no se siente segura en su profesión y que incluso ha intentado hablar con sus maestros para evitar tener que hacer sus prácticas.

Sobre las personas que viven también en la colonia Ruiz Cortines, la descripción es completamente negativa, referida al alter (salvo la característica *agresivos* mencionada antes). Ante la pregunta de si hay otro tipo de personas ahí, contesta con un no rotundo, que todos los que ella conoce son así.

Informante 4



La cuarta informante fue una **mujer soltera de 25 años**. Actualmente está desempleada, terminó la preparatoria abierta hace un año, hizo el examen de ingreso a la UNAM para la carrera de diseño una vez pero no lo aprobó, lo volverá a hacer para ciencias de la comunicación el próximo año. Ha trabajado en librerías, en un *call center* y en un banco. Tiene un hermano de 27 años y una hermana de 24. Su papá es chofer particular en una empresa y su mamá trabaja como recepcionista en un gimnasio. Ha vivido toda su vida con su familia en la colonia Ruiz Cortines.

En su discurso participan los cuatro cuadrantes que conforman el espacio de la identidad psicosocial, sin embargo, el que tiene mayor relevancia porque contiene un número mayor de descripciones es el D, que corresponde al alter negativo.

Se define a sí misma como “rara” (siente que está pasando por muchos cambios en este momento de su vida), atrevida, le gusta bromear, insistente, constante, muy nerviosa, soñadora y amigüera.

De la descripción que hace de los mexicanos sólo se identifica con “humanos”, lo que para ella incluye compartir sentimientos, conmoverse, brindar ayuda, ser útil y altruista. El resto de las características positivas mencionadas las atribuye a “la gente más humilde” (refiriéndose a las personas con menos recursos económicos), mientras que las características negativas las atribuye a las personas “pudientes, con más recursos o los ladrones y secuestradores”, de las cuales solamente se identifica con *intolerantes* y explica que ello se debe al ritmo de vida de la ciudad.

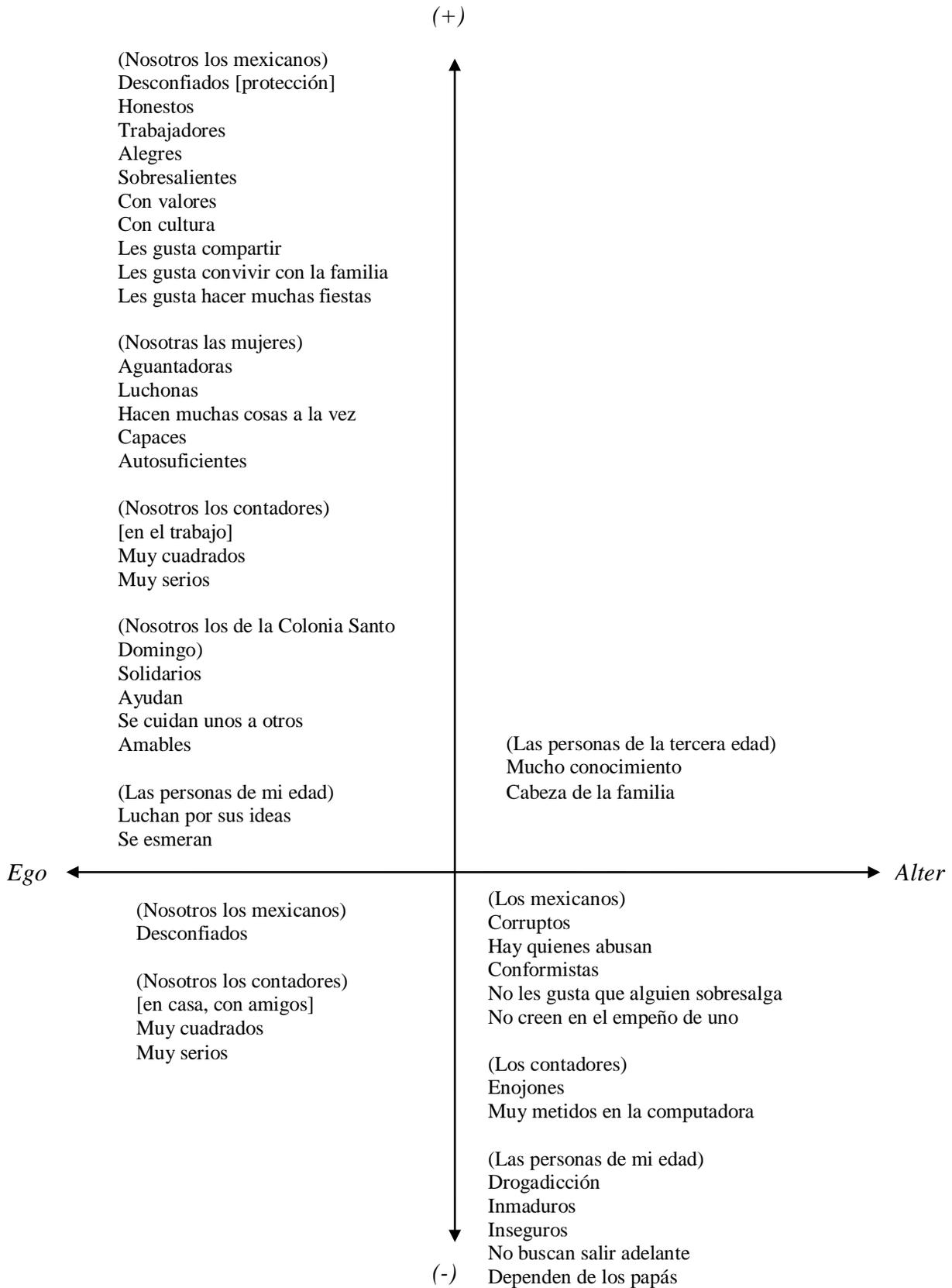
Sobre las preguntas relativas al sexo llama la atención que la primera respuesta a la pregunta de las mujeres es: “¡Guau!”, mientras que la primera respuesta a la pregunta de los hombres es “equis”. Respecto a las mujeres hace una distinción entre dos tipos, uno al que pertenecen aquéllas que viven de acuerdo con los roles de género tradicionales, a quienes atribuye todas las características negativas y otro grupo que se define por su fortaleza y las dobles jornadas laborales (casa e hijos y trabajo remunerado fuera de casa), al cual admira. Con el primer grupo se identifica en las características más emocionales (sentimentales, vulnerables) que considera negativas porque “puedes salir lastimada”. Con el segundo grupo se identifica únicamente con el hecho de ser “el sexo fuerte”, ya que el resto de las características son propias de mujeres que tienen hijos y trabajan fuera de casa. En cuanto a los hombres, la descripción es principalmente negativa, aunque menciona un par de características que dice que le gustaría que fueran propias: “todo se les hace más fácil” y “tienen más libertad de hacer más sin ser juzgados”.

Al hablar de las personas que se encuentran en el mismo rango de edad que ella, menciona una lista de características que para ella son “normales” para ese “proceso de la vida” en el que “no eres ni adolescente ni adulto”: superficiales, no queremos compromiso aún en las relaciones (no casarse, ni tener hijos, seguir en el relajo), querer construir algo y poder hacer más cosas (viajar). Esta es una descripción con la que ella se identifica totalmente, pero habla también de “los reventados”, otras personas de su edad con las que no comparte tanto, solo por momentos (pero que igualmente le parecen normales) y que: están en fiestas, en la borrachera, “viviendo la vida loca” y que no piensan en el futuro.

Las respuestas de la pregunta anterior se relacionan estrechamente con las de la pregunta sobre las personas que viven también en la colonia Ruiz Cortines. En primera instancia diferencia entre las personas jóvenes de la colonia y los adultos. Respecto a los primeros dice que son conformistas y pone el ejemplo de “las chavas que ya tuvieron hijos y ya no siguen buscando algo a futuro, como una carrera; trabajan a la vuelta de la casa y ya con eso.” De los adultos dice que “siguen el curso de la vida, se dedican a subsistir”, lo cual le parece normal para su edad. Por otra parte, habla de otro tipo de personas de su colonia, los que les gusta tener algo más y son presumidos y engreídos.

Finalmente, menciona a un grupo de personas del cual no hemos hablado mucho: los delincuentes, es decir, la gente que roba, que hace daño. Dice que le parece importante mencionarlos porque son personas que afectan a la sociedad de alguna forma.

Informante 5



La quinta informante fue una **mujer casada de 24 años**. Vive con su esposo y su hija de dos años. Hace un año terminó la carrera de contaduría. Atiende una tlapalería que tiene con su esposo, hace algunos trabajos de contabilidad por su cuenta y se encarga de su hogar y su hija. Le gustaría trabajar como contadora en una empresa. Llegó a vivir a la colonia Ruiz Cortines hace dos años que se casó, antes vivía en la colonia Santo Domingo con sus papás.

Al ver la conformación del espacio de identidad psicosocial de esta persona resulta especialmente llamativo el hecho de que el cuadrante correspondiente al ego positivo tiene mucha más información que los demás y que el correspondiente al alter positivo es el que tiene menos información.

Esta mujer se define como “mamá primeriza”, optimista, que busca ayuda interior (estar bien), segunda en la familia, muy sensible (llora con facilidad), le gusta tener amistades, hogareña (le gusta estar con hermanos, papás, abuelitos), le gusta platicar (con personas mayores y chavos y chavas de su edad). Las características que parecen ser más relevantes para ella son: ser mamá, de lo cual dice que está aprendiendo mucho y que le divierte estar con su bebé; ser muy sensible, dice que es parte del ser humano, a lo que agrega el hecho de ser “humanista” (humanitaria), es decir, ver las cosas con amor; y ser hogareña, reunirse todos los domingos con su familia es de lo que más le gusta hacer.

Al describir a los mexicanos hace una lista de características positivas con las que se identifica (entre las que vuelve a mencionar la convivencia familiar) y menciona algunas cuantas negativas que no percibe como propias. No hace ninguna alusión particular, dice que piensa en los mexicanos en general.

La descripción que hace de las mujeres es completamente en términos positivos haciendo énfasis en la capacidad de las mujeres de hacer muchas cosas (trabajo, casa, hijos) y sobresalir. Dice que todas “se las han arreglado solas con mucha responsabilidad y enfrentando barreras” y que “han aguantado mucho por parte de los hombres machistas”. Hace una mención especial a las madres solteras, a su mamá y a sus tías. Sobre los hombres dice que “nada más se van a trabajar” por lo que no pueden darle mucho tiempo a la familia, que todo es más tranquilo para ellos, que son más fuertes físicamente, son más vagos (les gusta más la calle que la casa), les gusta el fútbol, le sacan a la cocina (aunque a veces se acomiden y guardan los trastes), se desesperan más rápido con los niños y son más lentos en madurar. Respecto al hecho de que sean más vagos dice que a ella

también el gustaría estar más en la calle, pero que no se puede; sin embargo, dice que todas estas características de los hombres son “normales” porque siempre ha sido así.

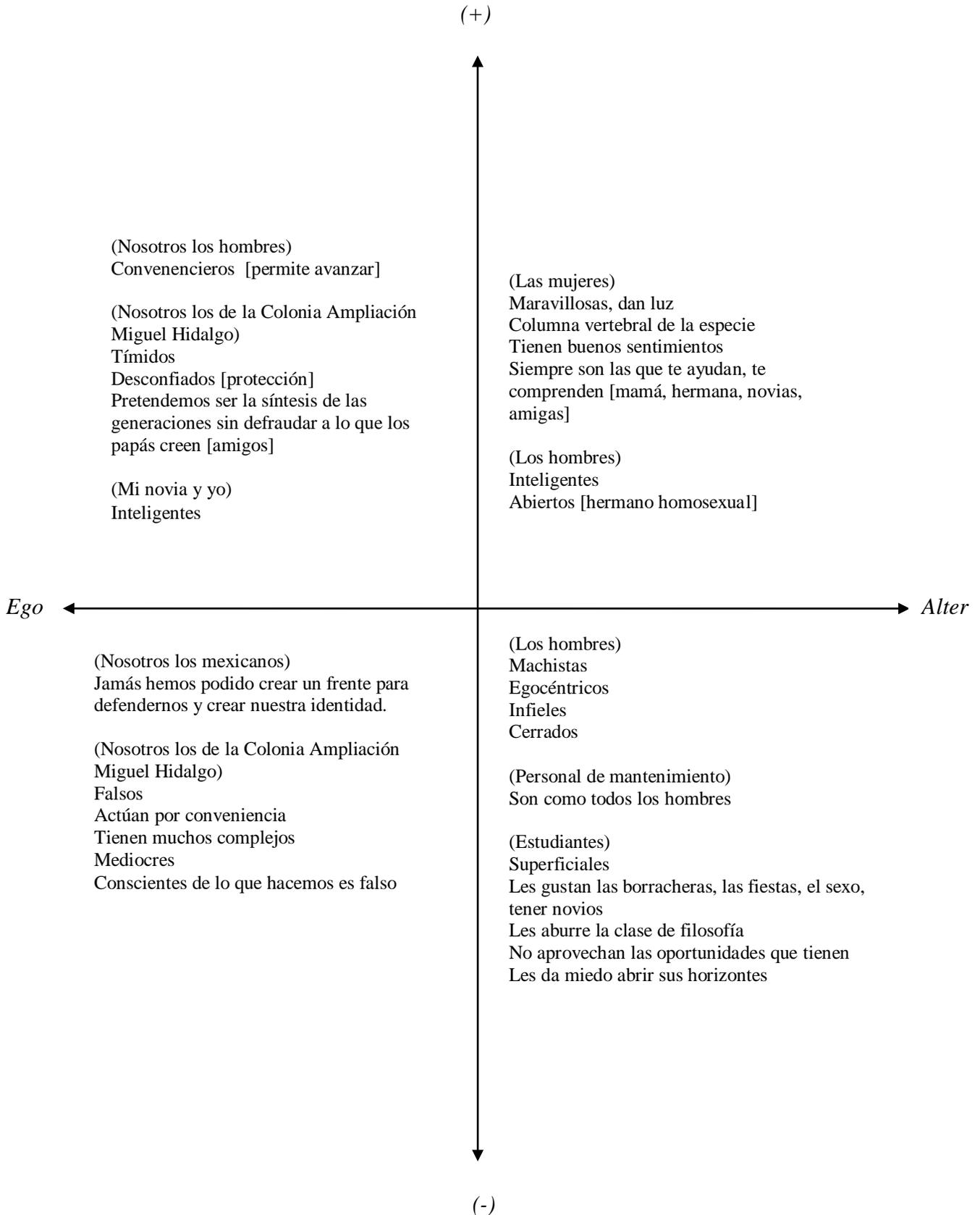
Sobre los contadores dice que son muy cuadrados: “tienden a guiarse con números y recurren mucho a la psicología” (apoyo psicoterapéutico) y muy serios, características con las que se identifica; y agrega que la mayoría usa lentes, son enojones (ella no porque su hija la tranquiliza) y están muy metidos en la computadora. Dice no conocer otro tipo de contadores, que sean de otra forma.

A la pregunta referente a las personas de su colonia, dice que no se ha relacionado mucho con los de la Ruiz Cortines y prefiere hablar de las personas de la colonia Santo Domingo, en la que vivió desde que nació hasta hace dos años que se casó. Se refiere a ellos exclusivamente en términos positivos y se incluye en esa descripción. Recuerda con entusiasmo las posadas que se organizaban cada año con las personas de la calle en la que vivía en las que arrullaban al niño Dios, recuerda también a una vecina que les dio de comer una temporada en la que su mamá se había lastimado. Al preguntarle si había personas que fueran distintas a lo que había descrito, responde que sólo algunas excepciones como “alguno que otro señor que le gustaba tomar y tenía problemas con su esposa”, por lo que a veces había discusiones en la calle.

Habla de ella y las personas de su edad diciendo que luchan por sus ideales y se esmeran, poniendo de ejemplo a un hombre que conoció que venía de una casa hogar y había logrado “colocarse en la universidad y solventar sus gastos”. Por otra parte, habla de forma negativa de otro tipo de jóvenes que “no han madurado, no han dejado la adolescencia” y representan la “desintegración familiar.”

Para finalizar dice que le parece importante mencionar al grupo de las personas de la tercera edad, a quienes admira y respeta mucho. Explica que las reuniones y el acercamiento en las familias se debe a ellos y que “es muy triste cuando se tienen que ir.”

Informante 6



El sexto informante fue un **joven soltero de 19 años**. Por las mañanas trabaja en mantenimiento en una unidad habitacional y por las tardes va al colegio de bachilleres. Actualmente cursa el 6° semestre y tiene planes de hacer el examen para ingresar a la universidad para cursar alguna carrera del área de ciencias biológicas, como químico farmacéutico. Vive con su mamá, sus hermanas de 26 y 27 años y su hermano de 27 años en la Colonia Ampliación Miguel Hidalgo. Su papá es carpintero, pero no lo ve desde hace 7 años cuando se separó de su mamá. Está en psicoterapia desde hace un año.

En sus respuestas se involucran todos los cuadrantes del espacio de identidad psicosocial, aunque un poco más aquellos que tienen que ver con las características negativas, especialmente en el sector del alter.

Para comenzar la descripción de sí mismo, el joven emplea la frase: “soy la antítesis de todo lo que piensan de mí”. Continúa diciendo que tiene pensamientos radicales, que siempre crea una crítica (hacia el Sacerdote de la Iglesia o al abuso de poder de la diputada) pero que por temor y defender a los suyos no la dice; dice que siempre quiere ser el mejor (esto quiere decir lograr el equilibrio y saber ser amigo de los mediocres, los ignorantes y los amigos; que no desplaza a nadie, a todos acoge, enseña y hace amigo) y dice ser aburrido casi para todo (porque no le interesa ni habla de las peleas en Estados Unidos, el fútbol europeo o las pasarelas como a todos los demás, que son superficiales). Al hablar de ser el mejor dice tener rabia casi contra todos, por lo que “me gusta ver cómo aplasto cabezas, paso sobre ellos”. Menciona como ejemplo de ser el mejor a Nelson Mandela y dice que para ser el mejor también hay que ser un líder (algo que él no ha llegado a ser y que no sabe si quiere porque si demostrara todo lo que sabe, se echaría a todos encima). Respecto de ser la antítesis de todo lo que piensan de él, explica que su mamá piensa que él es creyente, que no se rebela, que es todo sumiso, que es bueno, “pero realmente no lo soy”. Finalmente, dice que le gusta platicar con “gente interesante” como sus maestros de quienes aprende mucho, comprende, analiza la información y la usa a su favor.

Sobre los mexicanos, dice que somos “copiones” desde la llegada de Colón y copiamos estilos de economía y de educación; y que esto es normal por la globalización y porque en la medida en que convives con los demás copias sus estilos. Agrega que la única “mexicana como tal” fue Juana de Asbaje, a quien admira “en primer lugar por el simple hecho de ser mujer y porque fue inteligente y engañó a todos”. También dice que los mexicanos jamás hemos podido crear un frente para defendernos y crear nuestra identidad. Como ejemplo de ello menciona la fuga de

talentos, dice que muchos “se van y ya no defienden a su pueblo y sus raíces.” Considera que no hay otro tipo de mexicanos, que todos cumplimos con esta descripción.

Describe a “los hombres en general” (papá, vecinos, compañeros del trabajo, casi todos los de la “barra de la comedia”) refiriendo solamente un adjetivo que considera positivo y con el que se identifica: *convenencieros*. Explica que es algo bueno porque te permite avanzar, “el que no transa no avanza”. Fuera de esta característica, la descripción de los hombres se mantiene en el área del alter negativo. Se manifiesta en contra de los hombres machistas diciendo que “las familias ahora deberían tener dos cabezas, no sólo una.” También habla en contra de los hombres egocéntricos diciendo que “no solo existimos los hombres” y que él por el contrario, cuando está con una mujer que le gusta, deja que ella hable y se exprese mientras él “se hace el tonto”. Respecto a ser infiel, dice que no tiene “las agallas para hacerlo” y que nunca ha entrenado para ser un rompecorazones. Explica que ser cerrado quiere decir que tratamos de ponerle el pie al otro y no dejamos que crezca más que nosotros. Habla de algunas excepciones a esta descripción, como su hermano y algunos de sus amigos, pero se explica que ellos sean diferentes de los demás hombres en general (y en particular a los que se reúnen los domingos a ver el fútbol) “porque son gays.”

Por otra parte, describe a las mujeres de forma muy positiva y con mucha admiración. Pone de ejemplo a las mujeres de su familia, su novia y sus amigas. Dice que odia a las mujeres superficiales y tontas, que ser así “les resta valor” y que “no deberían llamarse mujeres.”

Respecto de las personas que se dedican a mantenimiento informal igual que él, no abunda mucho en su descripción y dice que tienen las mismas características que todos los hombres y que él no es como ellos. A los estudiantes de bachillerato los describe igualmente en términos negativos y tampoco se identifica con sus características. Al preguntarle si hay algunos que sean diferentes, responde que no, porque los que pretenden ser diferentes terminan uniéndose al grupo y haciendo lo mismo para pertenecer.

Sin haber llegado a preguntárselo aún, el informante comienza a hablar de las personas de su colonia. Su descripción se fue desarrollando apasionadamente y llegó a ser muy extensa. La mayoría de lo que dice de sus vecinos y de él mismo como parte de este grupo son características negativas. Lo que consideró positivo fue ser tímidos y desconfiados, y dijo que es bueno porque le sirve para protegerse de la gente, “no puedes darle confianza a cualquiera.”

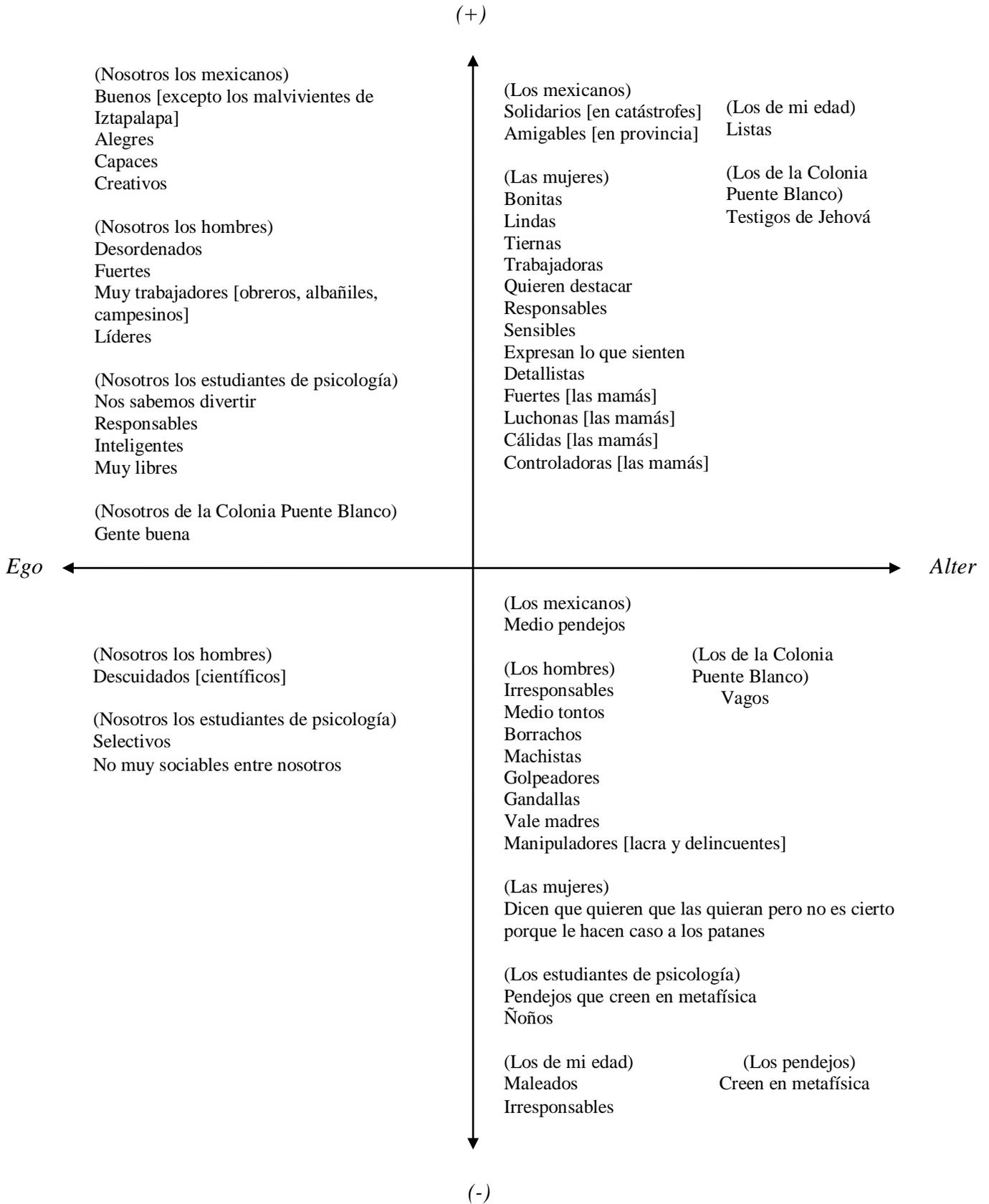
Lo primero que menciona de las personas que viven por donde él vive es que todos se manejan por intereses. Cuenta que la familia de una diputada vive por ahí y que toda la gente se acerca a ella por conveniencia. Explica que la mayoría de las personas que viven ahí vienen de Oaxaca (incluidos sus papás) y que llegaron siendo jóvenes hace varios años sirviendo a la gente de dinero (como mozos, repartidores, trabajadores de obras negras) y posteriormente los hombres empezaron a buscar oficios y las mujeres se dedicaron al hogar; poco a poco se fueron apropiando de los terrenos, que eran zona federal.

Comenta que en su colonia hay bastante inseguridad, “hay bandas que desorientan a las futuras promesas de que el barrio cambie”, hay mucho alcohol y drogas. Muchas veces le sorprende ver a gente con talento metida en esas bandas. Dice que su colonia es un lugar desagradable y que no piensa desarrollarse ahí, que en cuanto pueda, dejará de convivir con las personas; pero que no piensa salirse porque sería darse por vencido y ser cobarde. Explica que todo lo que haga lo va a hacer por su gente, sus raíces y siempre va a querer regresar a ellas.

Aclara lo que menciona sobre “tener muchos complejos”, diciendo que quiere decir que le importa mucho el qué dirán (en su caso, la familia del papá) y que se siente culpable de encontrar explicaciones distintas de las religiosas sobre varias cuestiones a pesar de que “cree y jura en Adán y Eva”. Dice que su mamá logró romper los esquemas y “librarse de los complejos” al separarse de su papá. Menciona que en las calles se oyen historias de mujeres maltratadas, que viven sumisas y que aunque a su mamá le dolió se atrevió a “romper el molde.” Respecto de ser mediocre, dice que esto es porque las personas se conforman con lo que les da la diputada aunque después tengan que pagar el favor. En cuanto a ser falso, dice que “no siempre podrás defender lo que piensas porque no puedes aprender todo lo que hay que aprender para ser un súper hombre”; un súper hombre es el que “deja atrás todos los complejos y trabaja día a día para superarlos”.

A pesar de que se identifica con todas las características que definen a las personas de su colonia, también considera que él y sus amigos son diferentes de los demás porque son conscientes de que lo que hacen es falso, pero que el afecto por las madres que son religiosas les impide defender alguna creencia en contra de esto. Dice que pretenden ser “la síntesis de las generaciones sin defraudar a los papás”. Al preguntarle por algún otro grupo del que no hubiéramos hablado antes y que le pareciera importante, menciona al grupo que conforman él y su novia (que es una mujer inteligente), con quien planea hacer tertulias cuando vayan a la universidad.

Informante 7



El séptimo informante fue un **joven soltero de 21 años**. Es estudiante de psicología del 5° semestre, no trabaja. Vive con su mamá, que es ama de casa y su “tutor” (la pareja de su mamá) quien trabaja en un negocio de diseño e impresión. Tiene un hermano de 13 años y un medio hermano de 5. Ha vivido toda su vida en la colonia Puente Blanco.

En el espacio de la identidad psicosocial de este joven destaca a primera vista la escasa información correspondiente al cuadrante del ego negativo, mientras que los otros tres cuadrantes tienen más o menos la misma participación.

El informante se describe como romántico, sensible, muy directo, tranquilo, asertivo, seguro de sí mismo, capaz, inteligente, selectivo, patriótico, fantasioso, egocéntrico, responsable y detallista. Con una participación muy entusiasta, comenta lo que para él significa cada una de estas características, que considera positivas, salvo selectivo, que puede llegar a ser limitante. Al decir que es romántico explica que le gusta escribir canciones y poemas románticos (no cursis, aclara) y que la sensibilidad de la que habla se refiere a la facilidad que tiene para entrar en diferentes estados de ánimo mientras escribe, aunque también reconoce que se pone triste con facilidad y que se siente afectado cuando algo le queda mal. Esto lo relaciona también con ser fantasioso, que quiere decir que se ilusiona y enamora fácilmente, y aclara que es algo que necesita para poder escribir.

Dice que es muy directo porque dice las cosas como son, aunque relaciona esto con el ser tranquilo y explica que si lo provocan contiene su furia, se aleja y no busca pleito. Ser asertivo para él significa saber cuándo ser extrovertido y cuándo ser introvertido. Al decir que es seguro de sí mismo, menciona que se considera una persona inteligente, es decir, que sabe aprender y resolver problemas en lo académico y aclara que “quizás en la vida no tanto”, pero que en lo profesional es muy capaz.

Una característica que parece ser de las más importantes para él ya que es de la que más habla es la de selectivo. Es muy específico a la hora de elegir pareja, amigos, música, ropa. Sobre las parejas menciona que le gustan las mujeres tranquilas, bonitas y que no lo tomen en cuenta y con ellas es detallista. En cuanto a la música dice que le gusta Ricardo Arjona, Montaner, Benny Ibarra, Maná, La quinta estación y Los hombres G; pero para bailar sólo le gusta la salsa, la música electrónica y la música de banda, no baila reggeaton, ni cumbia. Le gusta “vestirse bien” porque cuida mucho su imagen, así que al comprar ropa tiene que elegir algo que sea de su talla y

formal: camisa de manga larga y cuello, zapatos picudos, de suela de cuero; y pantalón media campana. Hace énfasis en lo molesto que le resulta que las personas, especialmente los psicólogos, se vistan “pandrosos.”

Sobre ser patriótico, dice que no es malinchista, que quiere lo suyo, lo hecho en México, quiere que nuestro dinero se quede en nuestro país. En cuanto a ser egocéntrico dice que es individualista, que siempre ve por él y que muchas veces no le importan los problemas de los demás mientras él esté bien. Recuerda que una vez vendió unas revistas de sus papás y no les dio nada de lo que ganó; comenta también que muchas veces para comer prepara comida solo para él y aunque su hermano esté ahí y no haya comido, no le da. Finalmente dice que para él es muy importante ser responsable con todo, pero remarca la responsabilidad en cuestiones académicas.

Al describir a los mexicanos comienza por decir que éramos una raza pura, que somos buenos porque “no buscamos guerra como los gringos o los de Afganistán”, nos gusta tener paz, excepto a “los malvivientes de Iztapalapa” que son así por falta de educación. Sobre ser solidarios menciona que es algo que no ha visto con él, pero que “dicen que así somos”; en las catástrofes todos apoyan, aunque sea solo por un momento. El ser alegres lo relaciona con que “hacemos muchas fiestas y somos muy borrachos.” Opina que los mexicanos son “medio pendejos” porque aunque son originales y creativos les falta nivel intelectual, conocimiento y preparación académica por lo que se dejan manipular creyéndose todo lo que dicen en la tele. Se muestra molesto por que falta mucho apoyo a estudiantes por parte del gobierno.

Sobre los hombres, menciona en un inicio características que considera positivas, a excepción de descuidados, que atribuye a los científicos y a sí mismo y que se refiere a que de repente olvidan algunas cosas en las tareas del hogar, lo cual “te hace entrar en conflicto” con los demás de la casa. Respecto a ser fuertes, aclara que se habla de fuerza física y comenta que va al gimnasio. En cuanto a los hombres muy trabajadores, dice que en él se refiere a que es muy dedicado al estudio pero también considera que son muy trabajadores los albañiles, los obreros y los campesinos. También dice que los hombres toman y que esto es normal porque “todos se echan unas.” Al preguntarle si conoce a hombres que sean de otra forma, dice que sí: “la pinche lacra y delincuentes” y hace una descripción de este grupo en términos negativos.

Respecto a las mujeres habla diferencialmente de las mujeres que le gustan, a quienes describe como bonitas, lindas, tiernas; las mujeres en general, a quienes caracteriza como trabajadoras,

valientes (“en el sentido médico de agujas y eso”), quieren destacar (en lo académico, laboral y en la sociedad), responsables, sensibles, expresan lo que sienten, detallistas y que “dicen que quieren que las quieran pero no” (dice que a quien le hacen caso es a los patanes y no a los que sí las quieren y comenta que leyó que esto es algo evolutivo, pero no recuerda bien la explicación); y las mamás (su mamá) que son fuertes, luchonas, cálidas, te guían, te hacen responsable y que son enojonas, regañan y se irritan (esto es normal, “así son las mamás”).

Al describir a las personas que se dedican a lo mismo que él dice que hay de todo, pero que en general los estudiantes de psicología quieren analizar a todos, etiquetan, los que van a análisis pueden ver pros y contras, somos selectivos, no muy sociables entre nosotros, específicos (al elegir corriente), nos sabemos divertir en fiestas, inteligentes, responsables y muy libres (porque no tenemos mucha carga de trabajo en lo académico). Considera que ser selectivo y no muy sociable no es tan bueno porque es importante ampliar redes sociales para el futuro, para que nos recomienden pacientes y nos demos a conocer. Sin embargo, dice que estas características no son ni buenas, ni malas, que son normales y necesarias para la profesión.

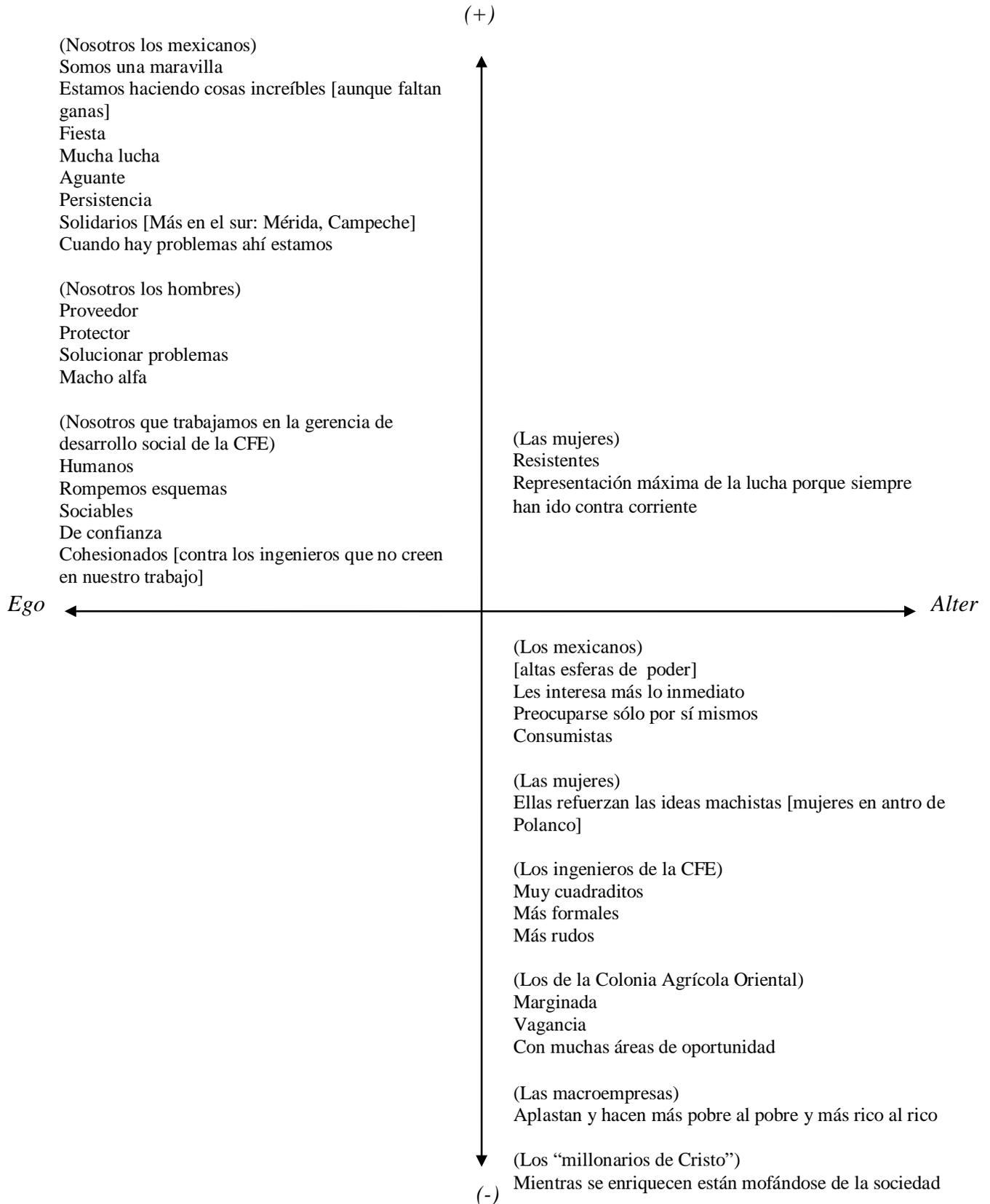
Después de hablar de los estudiantes de psicología en general, habla del subgrupo particular conformado por aquellos que creen en la metafísica (Reiki, Tai chi), a quienes califica como “pendejos”. También menciona a los “ñoños”, que son los que siempre están haciendo su tarea, van directo de la escuela a su casa, sacan 9 y 10 siempre, nunca reprueban, tienen buena memoria de corto plazo, son callados, introvertidos, aislados y no les gusta divertirse. Considera que esto no es bueno porque al no relacionarte con los demás no puedes ver en la vida lo que dicen los libros. Finalmente, dice que todos los estudiantes de psicología tienen una patología y lo considera normal.

Cuando habla de las personas que se encuentran en su mismo rango de edad, distingue entre los que estudian y los que trabajan. A los primeros les gusta divertirse, son inteligentes, jóvenes, algunos hacen ejercicio, la mayoría viven con sus padres y “no están maleados”. Considera que estas características son normales. En este grupo se incluye él y piensa en sus compañeros de la facultad, ya que dice no conocer personas de su edad que no sean de ahí. Respecto del segundo grupo dice que trabajan, no estudian, son listas (para resolver problemas en la vida, tienen más experiencia, no es lo mismo que ser inteligente en lo académico), algunos están maleados (no estudian, malvivientes, se aprovechan de la gente, se drogan), son irresponsables, aparentan más edad porque están “más traqueteados.” Al hablar de este grupo piensa sobre todo en sus primas.

Sobre las personas de su colonia, dice que hay gente buena (que no busca problemas), que cada quien está en su mundo, no son unidos, hay muchos testigos de Jehová (comenta que esto es bueno porque así se equilibra con la lacra) y hay algunos vagos (pero no están pidiendo dinero). Después de hacer esta descripción de las personas, cuenta más sobre las características de la colonia. Dice que hay muchas tintorerías, muchos negocios, “una iglesia fea”, mucha gente grande, todo el tiempo hay patrullas y helicópteros porque está muy cerca el reclusorio oriente. Cuenta que los policías son amigos de los vagos, que son parte del narcomenudeo; hay una tiendita en donde venden drogas y siempre está llena de judiciales que están platicando con el que atiende. Hablando de “los vagos y la lacra” cuenta que una vez golpearon a su hermano saliendo de la secundaria; también dice que una vez apuñalaron a un chavo de la secundaria, él considera que esto es normal, que son problemas normales de la adolescencia. Menciona también que un día tiraron un cadáver afuera de la puerta de la casa de al lado, por lo que concluye que “tal vez es más seguro estar en la boca del lobo.”

Finalmente, al preguntarle si quiere mencionar a algún grupo del que no hayamos hablado, vuelve a hablar de “los pendejos” que creen en la metafísica.

Informante 8



El octavo informante fue un **hombre soltero de 32 años**. Estudió psicología pero no se ha titulado porque le faltan algunas materias. Trabaja en la Comisión Federal de Electricidad (CFE) dando talleres de competencias laborales. Vive con su mamá, que es ama de casa y su hermana, que es matemática. Su papá y su hermano viven en Oaxaca. Creció en la colonia Agrícola Oriental, un par de años vivió solo en otro lugar, pero regresó a su casa hace poco.

En el discurso de este informante solamente hay información relativa a tres de los cuatro cuadrantes que conforman el espacio de identidad psicosocial, no hace mención a ninguna característica correspondiente al cuadrante del ego negativo y la información sobre el alter positivo es mínima. Hubo una marcada tendencia a responder de forma que todo lo que dijera fuera “neutro”, “normal”, en repetidas ocasiones empleó frases como “no puedo generalizar”, “no quiero ser el enjuiciador”, “no es bueno ni malo”, “es natural, es humano”, “así somos todos”. Parecía que le resultaba difícil responder a cada pregunta, como si no quisiera comprometerse con sus repuestas.

Comenzó por describirse como una persona no lineal, que le choca cumplir las reglas al cien por ciento, que aunque es serio y formal cuando se requiere, no le gusta “vivir para morir por las reglas, las normas y la presión social”. Dice que le encanta pensar, hablar con la gente y aprender de ellos. Le gustan las cosas controladas, odia el tráfico y le chocan las filas. Trata de ser ecuánime (aunque en el fondo guarda las emociones), es racional, no se deja dominar por las emociones y se deja fluir (aprovecha oportunidades y hace cosas nuevas). No se considera terminado, aún tiene mucho que aprender e irá cambiando. Hace énfasis en que no es bueno, ni malo, que simplemente así es, se ha ido adaptando a la vida. Dice que no encasilla y que odia que lo encasillen (aunque dice que es fácil de encasillar como serio, enojón, gruñón). No le gusta ser común y es camaleónico (se ubica según el lugar al que vaya, como la gente que está de pose en los antros como animales, o como su amigo metrosexual); intenta desaparecer a donde vaya aunque es experto en darse a notar porque no responde como los demás esperan. Explica que los demás le dicen que es diferente pero que él se muestra como es y como considera más apropiado según el lugar en donde esté. Dice que le gustaría vestirse como Pablo Fernández Christlieb (con jeans y playera) pero no tiene “el coco ni el varo.”

Dice que “el mexicano no es distinto de los otros (salvadoreños, italianos), sólo cambian las demostraciones”. Para él, el país es una maravilla, los mexicanos son una maravilla (recuerda a

un señor mayor en Guerrero que todos los días caminaba muchos kilómetros para salir de su comunidad y regresar) y hay gente (hombres y mujeres) haciendo cosas increíbles, aunque faltan ganas (producto de la comodidad, los políticos y los medios de comunicación). Cuando piensa en México piensa en fiesta, en revolución y guerras, en injusticia, mucha lucha, aguante, persistencia, solidarios (más en el sur: Campeche y Mérida, el Distrito Federal lo ha perdido un poco), preocupación por los demás: cuando hay problemas ahí estamos. Al preguntarle si conoce a otro tipo de mexicanos piensa en “las altas esferas del poder” (pone de ejemplo a Carlos Slim y al presidente de Bimbo que robaba, pero dice que todos podemos llegar a ser así en algún momento porque somos bueno-malo, humanos). Las características de estas personas son: que les interesa más lo inmediato, se preocupan sólo por ellos mismos y son consumistas como en Estados Unidos. Explica que esto es producto del capitalismo “el que tiene mucho es porque ha aplastado a otros. Existe el primer mundo porque existe el tercer mundo.”

Cuando llegamos a las preguntas referentes al sexo dice que no puede generalizar y decir cómo son los hombres ni como son las mujeres y explica que el problema de la equidad de género viene desde los tiempos de Sócrates, ya que para los griegos la mujer sólo servía para procrear, mientras que el hombre tenía acceso al conocimiento. Finalmente dice que va a hacer una descripción de cómo es él y como son los hombres en general, pero aclara que es así porque “así lo demanda la sociedad”: proveedor, protector, soluciona problemas, macho alfa (tener como a 20 mujeres). De esto último, deriva una reflexión respecto a la libertad sexual en hombres y en mujeres: dice que las mujeres buscan cosas más formales y que los hombres distinguen entre dos tipos de mujeres: las “amigas” con las cuales buscan tener experiencias sexuales y las esposas, de las que esperan que al llegar al matrimonio no tengan ninguna experiencia sexual. Al hablar de las mujeres comienza diciendo que todo se mueve alrededor de ellas y que la palabra que le viene a la mente cuando piensa en ellas es: resistentes. Dice que son la representación máxima de la lucha porque siempre han ido contra corriente. Agrega que la diferencia entre hombres y mujeres es meramente hormonal, pero que socialmente jugamos papeles distintos; y en relación a ello dice que hay cierto tipo de mujeres que refuerzan ideas machistas como que la mujer sólo está para verse bien. Pone como ejemplo de estas mujeres a las que recientemente vio en un antro de Polanco.

Al preguntarle por las personas que se dedican a lo mismo que él, responde inmediatamente que nadie en la CFE hace lo mismo que él, pero decide hablar de las personas que trabajan en la misma área que él, que se llama gerencia de desarrollo social. Empieza diciendo que sus compañeros no son iguales que él, que todos son diferentes; pero que las características que

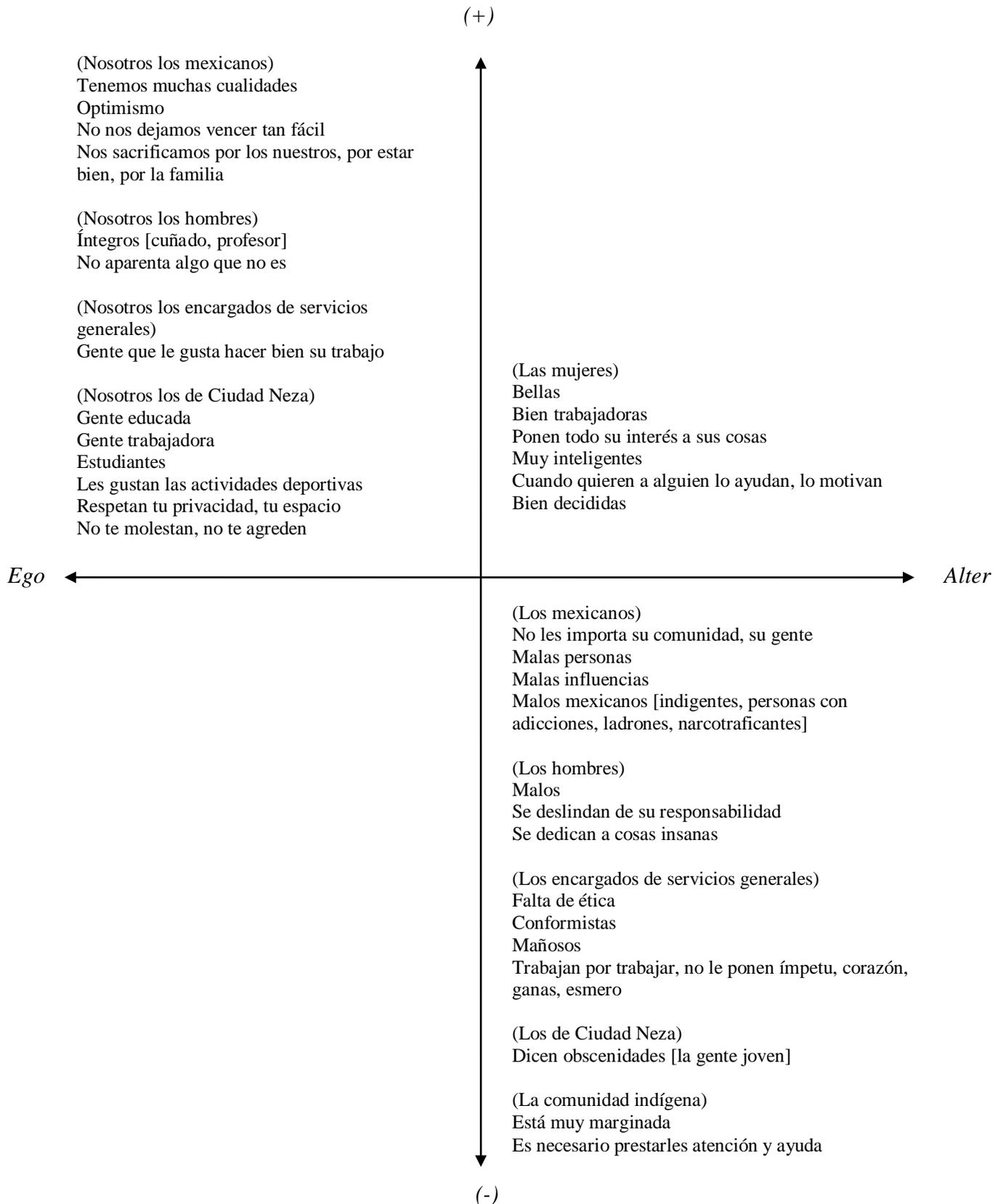
podrían compartir son: ser humanos, romper esquemas, ser sociables, tenerse confianza para platicar de sus problemas y estar cohesionados, especialmente cuando deben enfrentarse a los ingenieros que no creen en su trabajo y que son más cuadraditos, más formales y más rudos.

Respecto a las personas de su edad dice que hay de todo, pero las características que él ve que comparten son: que aún viven los sueños de las generaciones anteriores de tener una casa, un coche; ya están buscando casarse (aunque no saben muy bien por qué), las mujeres ya están teniendo hijos (aún las solteras) y ya están buscando hacer un hogar. Considera que todo esto es “normal filogenética y socialmente”.

Sobre su colonia dice que es muy marginada, que tiene muchas áreas de oportunidad y que hay mucha gente dedicada a la vagancia. Dice que el ocio es la madre de todas las ciencias o de todos los vicios: cuando lo tienes todo el ocio puede ser la madre de todas las ciencias, pero cuando no tienes nada, es la madre de todos los vicios. Menciona nuevamente a Pablo Fernández Christlieb como ejemplo de quien lo tiene todo y puede crear mucho y como ejemplo en la contraparte a las personas que viven en su colonia, que son muy pobres y por consiguiente ignorantes y estúpidos. Hablando de estas diferencias menciona que “al beber, los pobres se emborrachan; mientras que cuando están bebiendo los ricos, están haciendo negocios.” Dice que las circunstancias en la colonia son resultado de malos gobiernos, pero confía en que va a crecer, si no, él se va. Espera poder llevar un poco de lo que hace (talleres) a su colonia y ponerle un negocio a su mamá.

Para finalizar habla de la importancia de ver a México “en macro”, como parte de algo más grande, México no está solo, al haber globalización debemos pensar en toda América Latina, somos resultado de la influencia de otros y compararnos con los demás nos da identidad. Dice que lo bueno de la globalización es que existan programas como los derechos humanos o el PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo] y que lo malo es que las macroempresas aplastan y hacen más pobre al pobre y más rico al rico (como los “millonarios [Legionarios] de Cristo” que mientras se enriquecen están mofándose de la sociedad). Concluye que ante esto solo nos queda “aguantarnos o cambiar el medio.”

Informante 9



El noveno informante fue un **hombre soltero de 41 años**. Trabaja por las tardes como encargado de servicios generales en una dependencia de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Terminó la carrera de educación física en la Escuela Superior de Educación Física y recientemente reanudó sus estudios en la carrera de administración en el sistema abierto de la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl (UTNeza), cursando el 4º semestre. Se quedó huérfano desde los 5 años y vivió con uno de sus hermanos hasta los 15 años que empezó a trabajar. Desde hace varios años vive con unos tíos, primas y sus familias en Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México.

Al ver la representación del espacio de identidad psicosocial de este participante se hace evidente que solamente hay información relativa a tres de los cuatro cuadrantes que lo conforman, no hace mención a ninguna característica correspondiente al cuadrante del ego negativo y la información sobre el alter positivo es escasa.

Se describe como tranquilo, dice que trata de que su comunicación sea coherente, le agrada platicar, dialogar; practica algunos deportes (actualmente el fisicoculturismo y fútbol), le gusta la música (desde niño su género favorito es el *heavy metal*, pero dice que le gusta de todo y también escucha música andina y prehispánica), cuando le gusta una mujer, busca entablar antes una amistad; le gusta leer; cuando hace algo lo hace lo mejor que puede, el aseo le es muy importante en su trabajo y en todas las actividades (esto lo aprendió de una prima que es muy exagerada en el aseo), le importa mucho la imagen y la limpieza, le molesta mucho que denigren o no le den importancia a lo que hace, a su esfuerzo y le molesta que nadie haga algo o se preocupe por el propio bienestar. Respecto de esto último dice que le enoja y le entristece que su familia no valore los esfuerzos que hace para tener bien la casa donde viven. Dice que cuando algo está sucio o no funciona, él lo arregla pero nadie más se preocupa. También le gusta ahorrar, ser realista, busca motivaciones, le interesa saber más y cada día aprende más cosas interesantes de todos (se refiere en particular a los psicólogos con los que convive en su trabajo). Agrega que también ha hecho algunas cosas que le avergüenzan, como haber llegado a beber en demasía y no llegar a la casa “por estar en el momento”. En relación a ello, cuenta que uno de sus hermanos es alcohólico y que él lo ha cuidado por mucho tiempo, dejando incluso de hacer algunas cosas como sus estudios para trabajar más y poder pagar su rehabilitación. Recuerda que cuando era pequeño, admiraba y sentía mucho orgullo por ese hermano porque siempre lo veía irse a la escuela bien arreglado y con sus zapatos boleados. Dice que ahora le pone mal, le deprime verlo así, pero ya le dijo que ya no lo puede cuidar más.

Sobre los mexicanos, dice que tenemos muchas cualidades a pesar de que nos ha ido mal en la política, los problemas de drogadicción, la falta de empleo y los sueldos bajos: “Ganamos nada y logramos que ese nada nos alcance para todo, hasta para un gusto.” Dice que podríamos ser mejores que en cualquier otro país, solo debemos realmente querer superarnos. Dice que también hay otro tipo de mexicanos, que son malas personas, malas influencias y malos mexicanos a los que no les importa su comunidad, su gente. Son así los indigentes, las personas con adicciones, los ladrones y los narcos. Estas personas son así debido a los problemas de educación, que no es muy buena, aunque “también depende de uno ampliar sus conocimientos.” Menciona que por la falta de educación, no comprendemos y nos dejamos llevar por frases (de la tele, de los candidatos), pero que es muy importante que se sepa y se transmita que los problemas del país son graves y depende de todos que crezcamos.

En su descripción sobre los hombres, hay una polarización importante: por un lado los hombres íntegros (como su cuñado y uno de sus maestros, a quienes admira mucho) y por otro, los hombres “malos” que se deslindan de sus responsabilidades (con ellos, sus parejas y sus padres) y que se dedican a cosas insanas como beber y drogarse. Al hablar del primer tipo de hombres dice que todos tratan de hacer bien las cosas, como los hombres que no tienen carrera pero intentan y luchan por su familia, que “ya es como un instinto”. Su cuñado es un ejemplo porque no bebe nunca, quiere a sus hijos y a su esposa, la respeta y nunca le ha dejado de corresponder. Por otra parte, su profesor de asesoría es un hombre íntegro porque es muy humano, verdaderamente se preocupa por su gente, es muy culto, tiene ganas de ayudar a la gente y quiere mucho a su país. Está muy agradecido con él porque le hizo sentir que todavía puede, que tiene posibilidad de crecer, de ser mejor persona y mejor hombre. Con este profesor comparte el interés por ayudar a la gente, ya que valora mucho a las personas, le entristece y le deprime cuando a alguien le pasa algo, siente un gran respeto por la gente. Finaliza diciendo que “todos somos buenos en unas cosas y malitos en otras.”

Describe a las mujeres con gran admiración diciendo que tienen muchísimas cualidades. Dice que en general todas las mujeres de cualquier clase social o posición tienen el mismo valor. Cuando dice que le ponen todo su interés a todas sus cosas explica que eso lo ve hasta cuando se maquillan, que verlas pintarse es como ver a un pintor haciendo una obra. Explica que ser muy decididas es que cuando ven algo que está mal (por ejemplo cuando un hombre bebe mucho), intentan detenerlo.

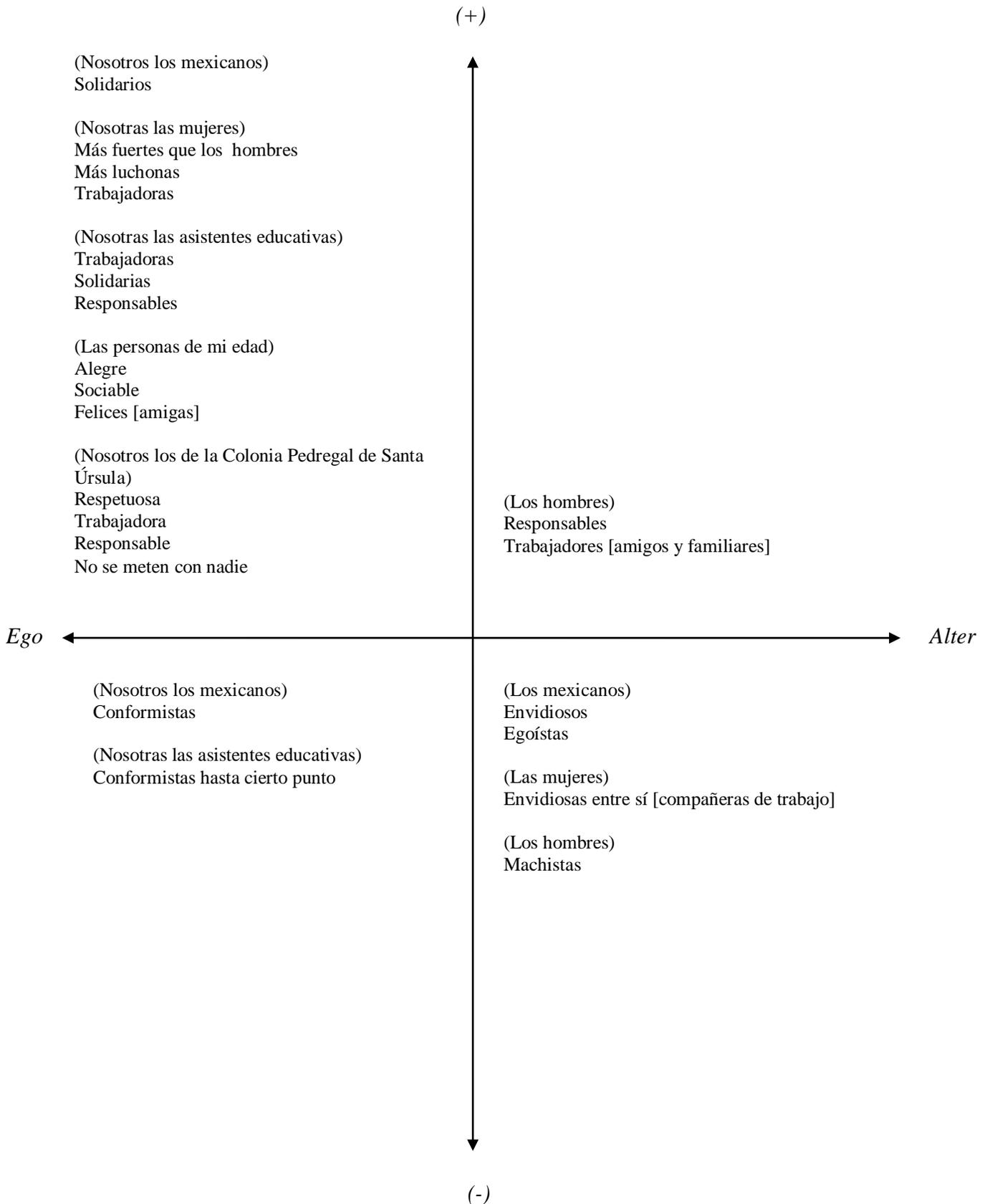
A las personas que se dedican a mantenimiento general igual que él, los describe principalmente en términos negativos enfatizando el hecho de que procuran trabajar lo menos posible encontrando siempre la forma de no hacer lo que les corresponde. Por ejemplo, dice que los días de cobro se ausentan lo más que pueden aunque el permiso que les dan es para un par de horas nada más. También dice que hay compañeros que tratan de decirle a los que sí trabajan que no lo hagan. Todo esto lo hace sentir mal porque no le parece justo. Dice que hay algunas excepciones, que son personas a quienes les gusta hacer su trabajo. El se identifica con estas personas, dice que le gusta tener limpio y que le satisface que las personas se sientan bien en su lugar de trabajo, aunque no se lo digan. Para él es un gusto hacer bien su trabajo y siempre lo ha hecho con ganas, ahínco y gusto. Le gusta estar siempre en activo, así cuando termina su trabajo se pone a leer un rato o encuentra qué más hacer, porque “el ocio hace a las personas caer en lo más bajo” (como uno de sus compañeros que ha tenido problemas con las drogas). Además, dice que hacer bien tu trabajo es la mejor forma para no tener problemas, no tener reportes.

Hablando de los compañeros que no les gusta hacer bien su trabajo y tener limpio, piensa también en algunos estudiantes de la UNAM que le ha tocado ver que no respetan su lugar, sus espacios, no cuidan su lenguaje y se drogan. Dice que ver esto lo hizo no elegir esta universidad para realizar sus estudios y que prefirió la UT Neza porque de ahí salió un sobrino que es muy sensato, correcto, educado y respeta; y se quiso “reflejar en él”.

Sobre las personas de Ciudad Neza dice que los jóvenes son inquietos y dicen obscenidades, pero que también hay gente que tiene ganas de crecer, de estar bien, de ayudarse y ayudar a su familia. Esto lo observa en la calle, ve que los negocios abren desde temprano (“definitivamente el mexicano es luchón, no se deja vencer, continúa con su vida”). Menciona que ha bajado mucho el índice delictivo porque se ha incrementado la educación. Dice que no hay mucha comunicación ni camaradería pero que en situaciones que se requiere que se una la comunidad, se hace de buena forma. Finalmente, comenta que es una zona muy popular, es decir, que le dan mucha emotividad a las fiestas de la Iglesia y las hacen ser muy agradables.

Para concluir, dice que le parece importante mencionar a la comunidad indígena porque está muy marginada. Dice que no entiende por qué hay tanta gente que vive en la pobreza siendo México un país con tanta riqueza natural. Explica que en parte es porque ellos quieren mantener sus raíces pero que no puede ser que mueran de una gripe o una infección intestinal. “Es necesario prestarles atención y ayuda.”

Informante 10



La décima informante fue una **mujer casada de 30 años**. Trabaja en un preescolar como asistente educativa. Vive con su hija de 6 años y su mamá, que es empleada bancaria, en la colonia Pedregal de Santa Úrsula. Recientemente se separó de su esposo.

La mayoría de la información que proporcionó esta informante recae en el cuadrante A, correspondiente al ego positivo. Sus respuestas fueron siempre muy concretas y puntuales, y a pesar de las invitaciones para abundar en cada tema, se mantuvo contestando con cierta parquedad, sin recurrir a ejemplos, anécdotas u otras referencias personales o ajenas.

Se describe haciendo referencia a grupos de pertenencia, sin hacer ninguna alusión a características individuales. Explica que las mujeres separadas son responsables, trabajadoras, buenas mamás, buenas amigas del esposo (aunque a veces el esposo no quiere) y tienen mucha responsabilidad.

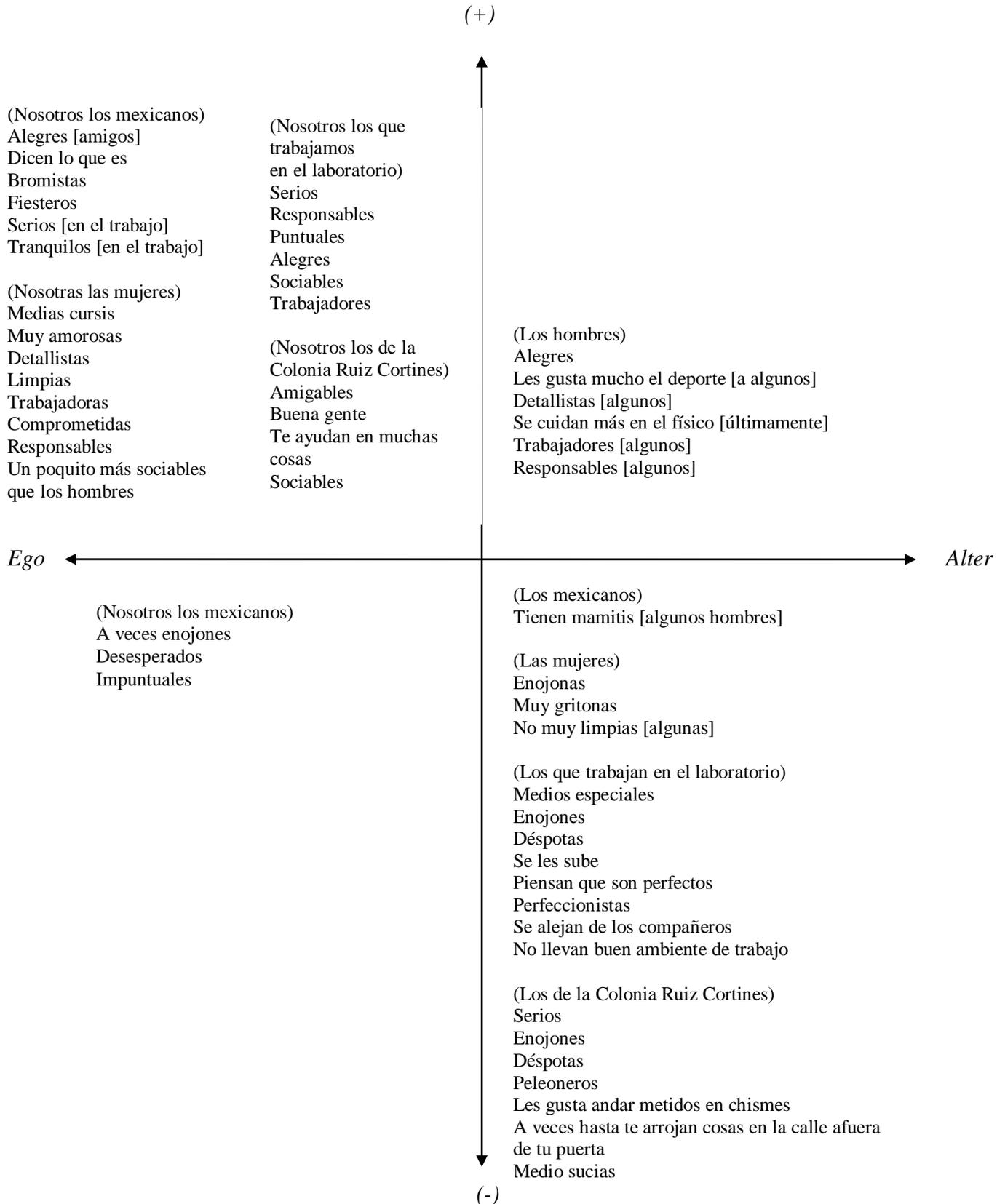
Sobre los mexicanos, dice que en general son conformistas, envidiosos, egoístas (porque no les gusta que a los demás les vaya bien) y solidarios (cuando hay problemas se ayudan). Ella dice que es conformista porque no ha entrado a la universidad a estudiar y se ha quedado con su mamá.

Al hablar de las mujeres, menciona características relacionadas con la fortaleza de la mujer y su capacidad para salir adelante. Dice que las mujeres (ella incluida) son más fuertes que los hombres y recuerda que cuando su hija tuvo problemas, su esposo se ponía a llorar y ella no, ella confiaba en que las cosas iban a estar bien y trabajaba, estudiaba, era esposa y mamá a la vez. Sobre los hombres, dice que son responsables, trabajadores (los hombres de su familia y sus amigos) y machistas (su esposo). Dice que son machistas porque se enojan si miras o hablas con otro hombre.

De las asistentes educativas dice que son trabajadoras, solidarias y responsables, aunque también son conformistas hasta cierto punto, porque podían haber terminado la carrera y ser titulares en vez de asistentes. Describe a las personas de su edad (sus amigas) como alegres, sociables y felices; dice no conocer a otro tipo de personas dentro de ese rango de edad.

Finalmente, dice que las personas de su colonia son respetuosas, trabajadoras (siempre los ve salir temprano en la mañana hacia el trabajo), responsables y que no se meten con nadie.

Informante 11



La onceava informante fue una **mujer soltera de 26 años**. Vive en la colonia Ruiz Cortines con su papá que es chofer de un taxi, su mamá que es costurera y su hermana. Trabaja desde hace tres meses en un laboratorio farmacéutico como empleada del área de llenado de medicamento, empaque y etiquetado. Antes de obtener este empleo estuvo buscando trabajo durante un año después de haber sido liquidada de una empresa de cosméticos en la que trabajó 4 años en el área de etiquetado. Cuando terminó el bachillerato, hizo tres veces el examen para ingresar a la universidad; después estuvo trabajando en una escuela de natación. Actualmente está considerando la posibilidad de estudiar una carrera corta.

Aunque hay respuestas en cada uno de los cuadrantes, los que concentran más información son los que corresponden al ego positivo y al alter negativo. Esta informante se mostró muy colaboradora durante la aplicación, con interés en compartir su perspectiva y vivencias.

Se describe de forma positiva como una persona sociable, amigable, le encanta la puntualidad, responsable, alegre y sentimental. Respecto a lo último dice: “me hacen algo y casi ando llorando, me pongo triste”, pero aclara que esto es normal porque no quiere decir que siempre esté triste.

Habla de los mexicanos como alegres (como su amigos), fiesteros, dicen lo que es, bromistas, a veces enojones, desesperados, impuntuales, serios y tranquilos. Ella también posee estas características. Habla de la importancia de los momentos y los lugares para cada cosa y dice que no siempre está bien decirse todo y no quedarse con cosas, así como tampoco está bien estar de fiesta siempre. Cuando dice que los mexicanos también son serios y tranquilos se refiere a la actitud que uno debe tomar cuando está en el trabajo. Depende del lugar si vas a estar serio o no: en el trabajo está bien estar serio, pero no cuando estás con los amigos. Respecto de ser bromista dice que algunas veces las bromas pueden no ser tan buenas como cuando se vuelven “piropos” ofensivos. Cuando habla de que los mexicanos son enojones a veces pone el ejemplo de las personas en el tráfico que se malhumoran mucho porque salieron tarde y no van a llegar y por la presión del trabajo. En relación a esta situación menciona las características, desesperados e impuntuales. Por otra parte dice que ella se enoja cuando limpia su casa y llega su hermana y tira las cosas. Para terminar con el tema de los mexicanos habla de que algunos hombres “tienen mamitis” y piensa en particular en algunos compañeros del trabajo y un amigo que acaba de conocer que de lo único que habla es de su mamá, “uno quiere a su mamá, pero él exagera mucho.”

Sobre las mujeres, hace primero una descripción con la que ella se identifica y posteriormente hace referencia a otro tipo de mujeres en términos negativos en el que coloca a sus vecinas (que siempre “se andan ahí peleando”) y a algunas compañeras de trabajo. Del primer grupo de mujeres que menciona, dice que son detallistas y medio cursis (dice que ella es muy cursi) porque en los cumpleaños y fechas especiales dan regalitos, cartitas, una flor, etc. Son muy amorosas porque cuando tienen hijos los apapachan y siempre piensan en ellos y con los novios y esposos los abrazan más de lo que lo hacen ellos. Son limpias porque mantienen bien su hogar y su persona, se arreglan. En cuanto a ser trabajadoras, comprometidas y responsables en el ámbito laboral y piensa en su mamá y en algunas compañeras del trabajo.

De los hombres, habla en términos positivos haciendo referencia a su papá, tíos y algunos amigos, diciendo siempre “algunos”, sin hablar de los hombres en general. La única referencia no positiva que hace de los hombres es de unos amigos que no les gusta trabajar y les gusta el reventón.

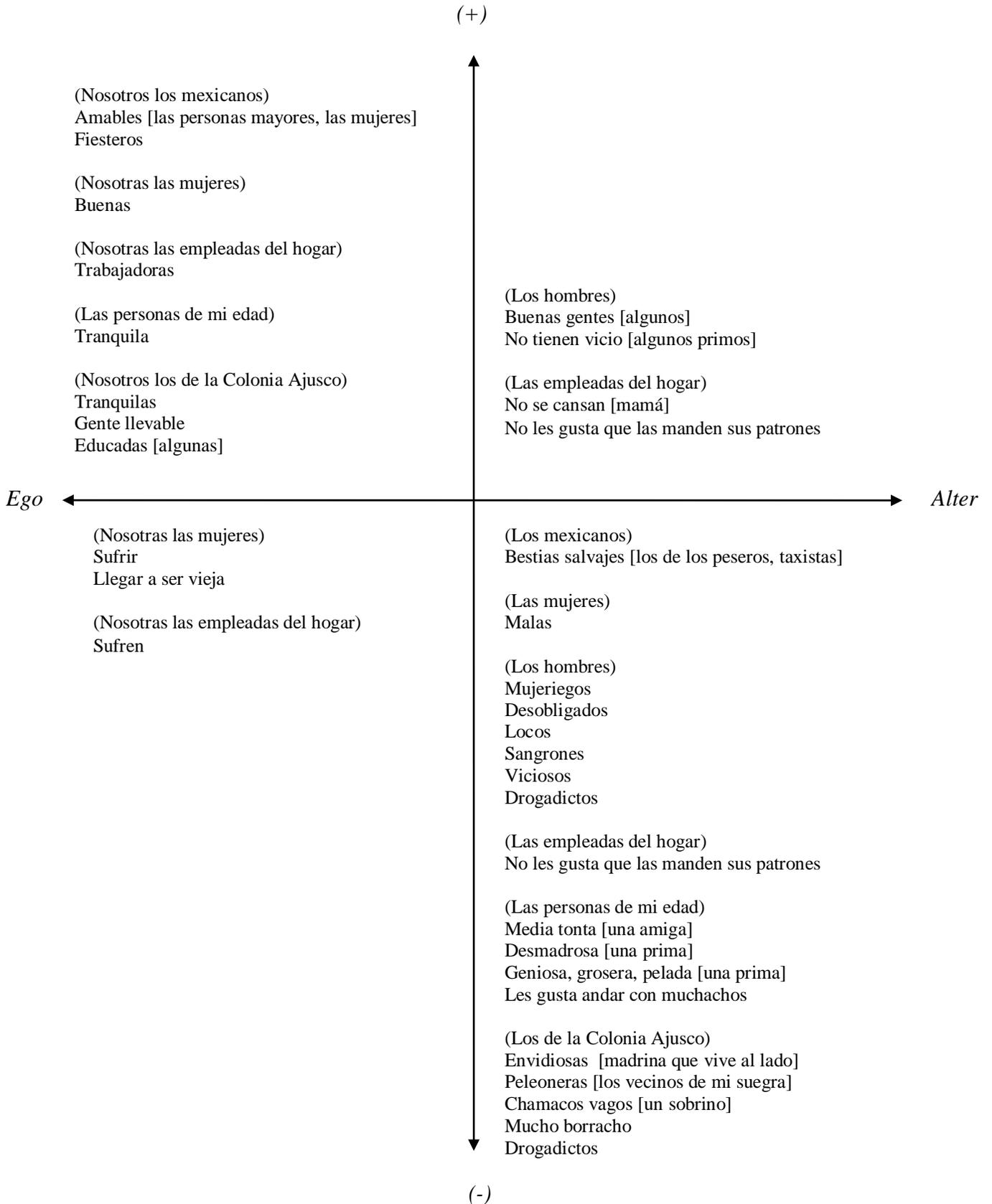
La descripción de sus compañeros de trabajo es en general positiva y hace referencia principalmente a características relevantes para el trabajo como serios, responsables, puntuales. Dice que hay algunas excepciones, que algunos de sus compañeros son “medios especiales”, refiriéndose sobre todo a que no llevan una buena relación con los demás, que se alejan del resto.

Al describir a las personas de su edad, menciona características que ella también posee y dice que son “normales” por el momento de la vida en el que están: les gustan las fiestas, hay responsabilidades en casa pero no hay un momento en que no te importa mucho (uno de soltero, aunque hay unos que siguen en el relajo aunque ya tengan hijos), hay unos muy trabajadores. Por otra parte, habla de los que ya tienen hijos diciendo que ya no pueden gastar el dinero como antes y que tienen mayor responsabilidad. Dice que esto está bien porque algún día tiene que pasar (a veces sucede muy pronto, pero igual tiene que ser así).

Cuando llegamos al tema de las personas que viven en su colonia cuenta que hace tres años se cambió de casa. Había vivido hasta entonces en una calle paralela a la que vive ahora (ambas en la colonia Ruiz Cortines) pero perdieron la casa en un pleito legal con uno de sus tíos y se tuvieron que mudar. A los vecinos de la calle donde vivía antes, los describe de forma muy positiva y se identifica con ellos, sin embargo, dice que procura no tener relación con sus vecinos actuales, de quienes habla completamente en términos negativos.

Finalmente, al preguntarle si no habíamos hablado de algún grupo que le pareciese importante mencionar, hace una serie de afirmaciones con las que se diferencia de varios grupos de personas. Primero, menciona a las personas que son muy religiosas -en general- y dice que ella no es tanto. Habla también de quienes son muy cerradas como las señoras, las abuelitas, una de sus tías con quienes “no se puede siquiera mencionar la palabra *sexo* porque se espantan”. Dice que también hay personas muy políticas, como una amiga suya que es del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y que se va a los platonos y todo, y dice que ella sí es política y del PRD, pero no tanto. Por último, habla de “los que tienen costumbres de antes”, como una de sus tías que no toman medicamentos y prefieren las hierbas y los tecitos.

Informante 12



La doceava informante fue una **mujer casada de 32 años**. Trabaja como empleada del hogar dos días a la semana. Vive con su hijo de 5 años y su esposo que es chofer de una empresa de perfumes. Cuenta también que estudió hasta el tercer año de primaria, es la tercera de 4 hijas y no ve a su papá desde que es muy pequeña.

Dentro del espacio de identidad psicosocial de esta persona, resalta el hecho de que la mayoría de la información se encuentra en el cuadrante del alter negativo, mientras que el del ego negativo está prácticamente vacío.

La informante se describe como soberbia (eso le dice su suegra por que no sale con ellos, pero ella no siente que sea así), enojona (con su esposo y su hijo), nerviosa, cariñosa (con su esposo e hijo cuando está de buenas, con su mamá siempre), “quehacerosa” y muy activa en el trabajo, en la casa, con su hijo. Esto último le gusta mucho y dice que su mamá y su abuelita también son así.

De los mexicanos, dice que son fiesteros (como en su familia, aunque luego no es tan bueno porque hay muchos borrachos), que las personas mayores y las mujeres son amables, que los de los peseros y los taxistas “son unos bestias salvajes”; y que el problema en México a veces es la inseguridad: hay mucho ratero, secuestros y drogadictos.

Al hablar de las mujeres dice que hay de muchos tipos, que unas que son buenas y unas son malas. Las buenas son las que no tienen ningún vicio, las malas son las que se drogan y se prostituyen. Recalca que algo que comparten todas las mujeres es el sufrimiento, “sufrimos porque nos toca un marido malo, en el parto, cuando llegas a viejito y tus hijos ya no te quieren.” Esto último es algo a lo que ella le teme mucho. También le da miedo alguna vez llegar al extremo que llegan algunas mujeres “que tienen un problema y se desesperan al punto de quererse hasta matar”.

La descripción que hace de los hombres es completamente negativa y ejemplifica cada característica que menciona con algún hombre cercano. Habla de uno de sus tíos que es mujeriego, dice que su marido es un desobligado porque rara vez le da gasto, sólo cuando quiere (“pero eso sí, quiere todo limpio”); todos son unos locos (se alocan con cualquier mujer que ven); los primos de su esposo son sangrones, alzados, se creen mucho; y un vecinito de enfrente es un vicioso (“de eso es lo que más hay”). Al final comenta que hay algunas excepciones, que algunos son buenas gentes y no tienen vicio como algunos de sus primos.

Respecto de las mujeres que son empleadas del hogar igual que ella, dice que también sufren (piensa en una señora que conoce a la que el marido tampoco le da nada y tiene un hijo en secundaria, uno en bachillerato y dos en primaria), que son trabajadoras (como una tía) y que no se cansan aún las que ya son mayores y merecen descansar. Dice que ella sí se aburre de trabajar y que admira a las que nunca tienen “huevonada” de ir a trabajar, como su mamá que ya es grande. Explica que trabajando se olvida uno de todo, se despeja la mente y aunque sí le gusta trabajar, luego le da flojera porque le gusta hacer bien las cosas y no se va hasta que no termina, entonces le da flojera pensar “¿a qué hora iré a llegar a mi casa?” Al preguntarle si conoce a otras empleadas del hogar que sean de otra forma dice que hay unas que son muy corajudas y nada más van a pelear y pelear (piensa en una señora que conoce y dice que es normal que sea así por su edad). También dice que hay unas que son como su hermana que no les gusta que les manden sus patrones. Dice que ella no es así, pero que por una parte es bueno ser así “para que no se encajen”, pero por otra parte no está bien porque ella tiene que hacer lo que le digan sus patrones, porque ellos le están pagando.

Al hablar de las personas de su edad, menciona a varias personas que conoce y con las que no se identifica, como su amiga que “es medio tonta porque su esposo andaba con una de 15 años y ella se volvió a embarazar para que él regresara pero el la volvió a dejar embarazada y aunque la trató como quiso, ella quiere que vuelva”. Menciona también a una prima que es desmadrosa y a una prima que es “geniosa, grosera y pelada” que se la pasa diciendo groserías y tonterías y “te anda manoseando” (no le gusta convivir con ella). También dice que a la mayoría le gusta andar con muchachos (sus hermanas le dicen que se busque un muchacho), pero que ella es tranquila como una de sus amigas, o sea que sólo se dedica a trabajar, no le gusta “andar de loca con los muchachos”, no le gusta andar tomando, se siente feliz andando con su niño en el centro o en Aurrerá. Está feliz así.

De las personas de su colonia dice que algunas son tranquilas, hay gente “llevable” (“le hablan bien a uno, se llevan bien contigo, te saludan cuando te ven, te preguntan por tu abuelita”); algunas son educadas, te saludan de mano (como los vecinos de enfrente que son sobrinos de mi abuelita); algunos son envidiosos (“como una madrina que vive al lado que nos avienta brujería y siempre que hacemos fiesta reclama y llama a la patrulla”); algunos son peleoneros, “pleitistas” (como los que viven al lado de mis suegros que todo lo quieren resolver a golpes, no con palabras, “se te quieren aventar y yo les digo que sí pero que en su casa, en la calle no porque no

soy una verdulera”); hay mucho borracho que se junta en la noche en la tiendita; hay muchos chamacos vagos (“como un amigo de mi primo y uno de mis sobrinos que andan pintando las paredes, las calles, una vez pintaron un camión, andan haciendo maldades”); también hay algunos drogadictos (“como un marihuanito que siempre anda por la calle y me da miedo que vaya a hacer algo porque es bien pasadito con los niños y los corretea”).